

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

VOCES DEL EXILIO: CASA REFUGIO CITLALTÉPETL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

CON LA ESPECIALIDAD EN PERIODISMO

PRESENTA

ELIA MAGDALENA CARREÑO VELASCO

ASESORA: LIC. LUCÍA C. RIVADENEYRA

MÉXICO, D.F.

2005



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Gracias a:*

*Mi familia por su amor y apoyo constante, en especial a mi mamá por todo su cariño y por los regaños en los momentos justos*

*Lucía C. Rivadeneyra por creer en este proyecto desde el principio, así como por inspirarme a buscar más allá del "reportaje de escritorio"*

*La Casa Refugio Citlaltépetl por abrirme sus puertas para poder investigar sobre el tema*

*Los entrevistados, cuyas historias son la vida de este reportaje*

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	4
<b>Capítulo 1</b>	8
El exilio y el refugio en México Panorama de dos problemáticas vigentes	
<b>Capítulo 2</b>	17
El exilio español, pilar de muchos otros El primer exilio masivo al que se enfrenta México y sus consecuencias	
<b>Capítulo 3</b>	32
Parlamento Internacional de Escritores Historia de la organización que elaboró el plan de Ciudades Refugio	
<b>Capítulo 4</b>	43
Latinoamérica en el exilio El papel que jugó México como receptor de los exiliados sudamericanos (caso Chile)	
<b>Capítulo 5</b>	62
Archipiélagos de la imaginación: Ciudades Refugio Sobre la creación de las Casas Refugio y en dónde se encuentran ubicadas	
<b>Capítulo 6</b>	72
Guatemala pobreza y represión Primeros casos de refugio en México	
<b>Capítulo 7</b>	81
La Casa Refugio Citlaltépetl da señales de vida Actividades y huéspedes de la Casa Refugio Citlaltépetl	
<b>Bibliografía</b>	113
<b>Hemerografía</b>	115
<b>Sitios de Internet</b>	120
<b>Lista de siglas y acrónimos</b>	121

## INTRODUCCIÓN

Un mundo sin libros ni periódicos, en donde sólo dominan la televisión y la radio porque para el gobierno una sociedad que no piensa es una sociedad feliz, además de no causar problemas. Este es el planteamiento de Ray Bradbury en su novela *Fahrenheit 451*, publicada en 1953. Sin embargo, su premisa sigue vigente, basta recordar las declaraciones vertidas en múltiples ocasiones por el presidente Vicente Fox sobre los momentos amargos que las personas se pueden ahorrar si no leen.

Un panorama que se piensa desolador porque entre menos informada esté la población más fácil es someterla y aquellos que levanten sus plumas para luchar contra la ignorancia se convertirán en criminales, en estorbo para el Estado. La libertad de expresión es un derecho que cuesta caro: “Hoy, en Argelia, Irán, Nigeria, China, así como en otros países, escribir es un crimen. Cada año cientos de escritores pagan con su vida o con su libertad el derecho exclusivo de escribir”, cita la escritora Carmen Boullosa.

Es a partir de este punto de donde parte la siguiente tesis-reportaje, de que la censura es una realidad común en el mundo moderno y no implica exclusivamente la muerte o la cárcel, también el aislamiento del escritor o periodista es parte de esa mordaza. La escritura y la lectura son peligros contra los regímenes dictatoriales, contra los abusos de autoridad y la violación de los derechos humanos.

Esta tesis muestra que en pleno siglo XXI varios escritores han tenido que dejar sus mesas de trabajo y buscar sitios seguros donde puedan laborar sin sentir detrás de ellos un arma apuntar a sus cabezas, sin ser aislados de la sociedad, apresados y en el peor de los casos asesinados. En muchas ocasiones, la solución más rápida para recuperar la libertad de expresión y evitar represiones es huir del país de origen; convertirse en exiliado o refugiado.

Por otra parte, el exilio y el refugio son temas comunes durante la historia del siglo XX, fenómenos considerados pasajeros, aunque hasta este momento afectan a casi 20 millones de personas que viven fuera de sus países de origen sin esperanza de retornar a ellos. Estas problemáticas no distinguen color de piel, religión, sexo ni edad. Ningún ser humano que padece condiciones de guerra o restricción sobre su libertad de pensamiento y acción se encuentra exento de convertirse en exiliado o refugiado. Así como el asilo y el refugio no discriminan a quien los padece, las sociedades que reciben a estas personas deben ser tolerantes, esta última cualidad sólo se obtiene con información.

México es un país que ha mantenido la tradición de abrir sus puertas a personas extranjeras que por diversas causas han tenido que salir de sus lugares de origen. Esta actitud se ha mantenido más de un siglo y como muestra, se han creado diversas instituciones que apoyan a los exiliados. Una de éstas es la Casa Refugio Citlaltépetl, asociación civil, lugar que alberga a creadores literarios que han visto afectada su integridad física o bien su labor de producción. Su origen responde a la necesidad mundial de mantener viva la libertad de expresión, su historia representa la censura que han experimentado diversas personas.

Para esta institución hay victorias humanas: salvaguardar vidas y romper barreras sociales, baste como ejemplo la amistad que surgió entre un serbio y un albanés que han podido olvidar rencores históricos para trabajar juntos.

El estudio de la Casa Refugio Citlaltépetl permitirá explicar quiénes son los exiliados que ha recibido, así como sus posibles aportaciones a la cultura mexicana. Además, al difundir la labor de esta institución se dan a conocer las actividades que en ella se desarrollan, pues en diversas ocasiones hay personas interesadas en el aprendizaje de la literatura que no encuentran espacios para ampliar sus conocimientos.

¿Por qué utilizar un reportaje para dar a conocer la Casa Refugio Citlaltépetl? Primero, porque el exilio y la censura son temas universales, no se habla de algo que sólo ocurre en las naciones subdesarrolladas. Incluso, países

como Francia tienen capítulos en su historia sobre la censura. Un ejemplo, el Marqués de Sade quien fue encerrado en un manicomio a causa de los textos que escribió.

Segundo, es un trabajo de investigación que profundiza en un determinado tema, permite que los hechos sean mostrados a través de la belleza del lenguaje sin dejar de lado la metodología periodística y de investigación. Miguel Ángel Bastenier, subdirector de relaciones internacionales del diario español *El País*, en su libro *El Blanco Móvil* (Ed. Ediciones El País, 2001), define al reportaje como el ADN del periodismo debido al apoyo que necesita de otros géneros como la crónica, la nota informativa y la entrevista.

Además, este género posee la característica de explicar hechos que tal vez ya no sean actuales, pero tienen aún conexión con el presente; por esto, aunque la Casa Refugio Citlaltépetl se inauguró en 1998 su labor sigue creando noticia en el ámbito cultural. Asimismo, en este trabajo se contempla el exilio español, el exilio chileno y el refugio guatemalteco, tres hechos que marcaron los antecedentes para que México se convirtiera en Ciudad de Asilo y así se instaurara la Casa Refugio Citlaltépetl.

Para realizar este reportaje se consultaron diversas fuentes hemerográficas y bibliográficas, sin embargo los cimientos se encuentran en las entrevistas; las experiencias relatadas por los propios actores hacen la diferencia entre un reportaje de escritorio y otro que posee vida.

El periodista polaco Ryszard Kapuscinski explicó en la conferencia “Premio de Reportaje Ulises-Letras Internacional”, dictada el 27 de junio de 2004, que el reportaje supone una investigación de material *in situ* a partir de conversaciones, documentos y mediante la observación del medio que nos rodea. Durante la creación del presente trabajo las entrevistas fueron la parte medular. Sólo por medio de las palabras de quienes padecieron el exilio se puede comprender con claridad la dura pérdida que se experimenta con esta condición.

Es importante destacar que el reportaje describe pero no juzga, como lo menciona Álex Grijelmo, en su libro *El Estilo del Periodista* (Ed. Taurus, 2002), por lo cual no se presentarán reflexiones finales ni conclusiones, ya que eso es algo que sólo le corresponderá al lector realizar.

Así, con esta investigación se intenta que el lector capte y viva hechos que tal vez no conocía, al mismo tiempo que despierte su curiosidad por cualquier situación relacionada con la libertad de expresión, la censura, el exilio, el refugio y, por supuesto, con las personas han vivido o viven estas experiencias.



## EL EXILIO Y EL REFUGIO EN MÉXICO

“Caminante, son tus huellas  
el camino, y nada más,  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar..  
Caminante, no hay camino  
sino estelas en la mar.  
Antonio Machado

En 1998 es detenido por la policía secreta de Serbia debido a su nacionalidad albanesa, lo deportan por causa de su nombre y apellido. Su padre tenía antecedentes de haber sido exiliado debido a que fue miembro del parlamento de Kosovo que proclamó la independencia.

Durante dos meses durmió en el suelo de una habitación con otras quince personas, luego se marchó a Prizren y con la ayuda de una organización de derechos humanos llegó a Pristina, lugar en el que se reencontró con su esposa e hijos. A partir de ese momento comenzó a vivir en la clandestinidad en un sótano, dependiendo de la ayuda de su hermano y del intelectual albanés Shkelzen Maliqi.

A comienzos de 1999 regresa a Orohovac, en donde consiguió esconder parte de su biblioteca, discos y álbumes de fotos en un retrete fuera de servicio, esto lo hizo para, al menos, dejar una herencia a sus hijos en caso de él muriera durante la guerra.

Mientras aguardaba la muerte recibió noticias del asesinato de su mejor amigo y del padre de su esposa. Poco después es descubierto y encerrado en una comisaría. Más tarde es deportado y tiene que emigrar a Albania. El Parlamento Internacional de Escritores (PIE) interviene de forma secreta en las gestiones necesarias para sacarlo de su país. Al final llega a la Ciudad de México.

Esta historia podría ser el perfecto argumento para una película o un libro de ficción pero es real. El personaje es un escritor albanés llamado Xhevedet Bajraj,

quien, sin la ayuda del PIE, una muerte segura. Ahora él vive en México con su esposa y sus dos hijos; está agradecido con el país que le abrió sus puertas cuando más lo necesitaba.

La historia de Bajraj es una de tantas, porque todavía a principios del siglo XXI existen seres humanos que huyen de sus países de origen para salvaguardar su integridad física, debido principalmente a problemas políticos y económicos. En términos generales se les denomina exiliados.

Poblaciones numerosas huyeron de sus dictaduras y vivieron errantes para después encontrar un poco de paz en tierra extranjera. Pero, ¿qué es el exilio?, ¿qué significa dejar atrás todo lo conocido para salvaguardar la vida?, ¿es lo mismo un asilado político que un refugiado?

La tradición de asilo en México cuenta ya con una historia larga. Desde principios del siglo pasado se ha convertido en un valor internacionalmente reconocido del pueblo mexicano.

En el libro de Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos* (Océano, 2002), se expone que existen cuatro rasgos comunes del exilio. El primero es la amenaza de represión, en donde incluso se puede perder la vida; el segundo es la causa de tal amenaza, que responde a condiciones políticas; el tercero es la decisión de convertirse en exiliado y, por último, la impresión de que esa partida del territorio de origen es transitoria.

Al respecto, Gilda Waldman, doctora en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), explica que el exilio es una pérdida en términos intelectuales, artísticos, científicos, etc., para las naciones que lo han vivido; es un oscurecimiento en la vida intelectual y la gente que decide quedarse a trabajar en esos países es a costa de su vida. Lo que pierde culturalmente la patria de la cual se exilian lo recibe la que los acoge.

Waldman aclara que, cuando las dictaduras terminan o el motivo de exilio desaparece y los exiliados deciden regresar a su lugar de origen, puede existir una renovación para ese pueblo, porque así como los exiliados aportaron su visión al

país que los acogió ellos forjaron una percepción diferente mientras estuvieron lejos.

El exilio es parte de la historia mundial; la primera forma de exilio es conocida como asilo, ésta incluso protegía a delincuentes de orden común, sin embargo, a partir del siglo XIX con la evolución del derecho y el combate a la impunidad, el asilo adquiere una condición meramente política, esto quiere decir que las principales circunstancias de asilo son de inseguridad e inestabilidad representadas por golpes de Estado, revoluciones, hostigamiento por parte del aparato de gobierno, insurrecciones, etcétera.

La palabra asilo proviene del latín *asilum* que significa "lugar inviolable" y Norberto Bobbio lo define en su *Diccionario de Política* (Siglo XXI, 1998) como un derecho que implica la protección de un individuo fuera de su territorio de origen.

Para fines prácticos la legislación mexicana contempló el asilo de manera indirecta hasta 1908, en la primera Ley de Inmigración. Antes de ello, en las constituciones de 1856 y 1857, se establecen algunos artículos que declaran el no pacto de acuerdos para la extradición de reos políticos ni para personas que sufrieran esclavitud y en tal condición, cometieran delitos de orden común. Los casos de asilo en México eran tratados más por costumbre que por una legislación.

La Constitución de 1917 mantiene la misma actitud al asilo que las leyes anteriores, esto queda plasmado en su artículo 33. En 1928, México firma el primer acuerdo en materia de asilo en la Convención de la Habana sobre dicho tema. Aunque, es hasta 1936 cuando la figura del asilado queda asentada en un documento oficial denominado Ley General de Población.

Actualmente, la Ley General de Población (cuyo manejo está a cargo de la Secretaría de Gobernación) en su Capítulo III, artículo 42, fracción V establece que el asilado es quien sufre persecución política en su país de origen.

El permiso de asilo en México recae en los embajadores y jefes de misión, esta responsabilidad casi siempre la otorgan sin necesidad de consultar a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Otra característica, es que este derecho es

concedido sin la necesidad de haber firmado algún acuerdo con otros Estados, con base en que el asilo es una norma tradicional del derecho latinoamericano.

En México, los primeros casos de asilo se registraron en el siglo XXI, después de la Independencia. El primer asilado del que se tiene referencia es José María Heredia, poeta cubano que fue condenado al destierro perpetuo en 1826. Ese mismo año llegaron algunos extranjeros que huían del gobierno de Guatemala.

Años más tarde, durante el Porfiriato, el asilo es utilizado por dictadores derrocados que provenían de diversas partes de Latinoamérica y cuyas ideas eran afines al régimen imperante.

Durante la revolución mexicana, el país deja de ser un lugar ideal para el asilo. Fue mayor el número de mexicanos que hicieron uso de este derecho en otros lugares que los extranjeros recibidos en el país.

En México, el asilo se clasifica en dos categorías: territorial y diplomático. El primero es otorgado por las autoridades migratorias al solicitante, quien por motivos políticos en su país tiene que huir y se introduce en territorio mexicano para recibir protección del Estado. Un ejemplo de este tipo de asilo lo vivió el ruso León Trotsky, quien en 1937 hace una petición al gobierno mexicano para obtener un permiso de residencial; ésta es aceptada debido al grave peligro en que se encontraba la vida de Trotsky.

A su vez, el asilo diplomático es concedido por un Estado en una de sus embajadas, también puede ser otorgado en un barco o avión detenidos en territorio transitorio, para lo cual se tiene que solicitar un tratado con el país asilante. Esta clase de asilo está sujeta a acuerdos regionales.

Cecilia Imaz, en su obra *La práctica del asilo y refugio en México* (Postrerillos Editores, 1995), aclara que el asilo es un derecho individual y es concedido a personas perseguidas por motivos políticos, además el Estado que recibe al asilado se encuentra en la posición de decidir si otorga o no este derecho, pues no es una obligación hacerlo y tiene, además, la posibilidad de no explicar por qué lo concede.

El derecho internacional se encarga de estudiar y tratar los temas relacionados con el exilio. Fernando Serrano Migallón señala, en su texto "*...Duras las tierras ajenas...*" *Un asilo, tres exilios* (FCE, 2001), que el derecho internacional mantiene una cierta distancia con respecto al principio de soberanía de los Estados para que, en caso de ser necesario, un individuo pueda ser protegido dentro de la esfera jurídica de otro Estado.

México, a partir de su revolución, ha guardado respeto a la soberanía de otros Estados, manteniendo el uso de la diplomacia para resolver cualquier controversia internacional y, en caso de ser necesario, abrir sus puertas a los extranjeros que lo soliciten cuando en sus países de origen se confirma que se ha perdido el estado de derecho.

El refugiado es una persona que por causas de catástrofe natural, o bien que haya sido expulsado por acontecimientos de origen político, tiene que dejar su país e instalarse en otro. Tanto el refugiado y el asilado son figuras políticas en la categoría de no inmigrantes, la Secretaría de Gobernación define al refugiado, artículo 42, fracción VI, como una persona que huye de su país para proteger su vida, seguridad o libertad, cuando éstas hayan sido amenazadas por violencia generalizada, agresión extranjera, conflictos internos, violación masiva de derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público de su país de origen y lo hayan forzado a huir a otra nación.

Serrano Migallón, en el texto ya citado, aclara que el asilo mantiene características de mayor cuidado que las del refugio, considerando a este último como un fenómeno con mayores implicaciones. Además, el asilo no se otorga de forma general a grupos de personas; es individual. Otra diferencia es que el asilo se puede otorgar dentro del país al cual pertenece el solicitante, mientras que el refugiado debe encontrarse fuera de su país de origen.

El término de refugiado se inscribe en la Ley General de Población a partir del 17 de julio de 1990, con lo cual se reconoce la presencia de personas que necesitan protección en México y cuyo perfil no corresponde con los criterios del

asilado político. No obstante, es el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el cual determina la condición de refugiados a quienes la solicitan y la Secretaría de Gobernación toma la decisión de legalizar o no su estancia.

El asilo y el refugio tienen orígenes comunes, aunque ambos son conceptos diferentes que han ido evolucionando según determinadas circunstancias históricas. Mientras que el asilo se encuentra presente en gran parte de la historia de la humanidad, el refugio aparece como fenómeno a partir de la segunda guerra mundial.

Mientras que el asilo tiene un carácter político, el refugio sostiene un fuerte lazo con los derechos humanos. Serrano Migallón explica que el refugio es un acto de soberanía del Estado que abre sus puertas, en tanto que el asilo no reconoce la soberanía del Estado al que pertenece el asilado.

Aunque, ambas figuras políticas tienen que someterse a las leyes nacionales y en caso de que éstas sean violadas, la Secretaría de Gobernación otorgará la calidad migratoria que crea pertinente quitando los privilegios que tenía anteriormente.

Cabe destacar que antes de la reforma a la Ley General de Población el término de refugiado tenía sólo dos referencias en México (un decreto del 22 de julio de 1980 para la creación de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y el Acuerdo de Sede del ACNUR del 5 de octubre de 1980). Antes, todos los casos de protección a extranjeros eran catalogados como asilo político.

Existe un antecedente que no permitió que el refugio se regulara de forma clara durante mucho tiempo: la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* firmada por México en 1948. Este documento establece que el asilo es un derecho y, con tal argumento, México ha procedido en materia de asilo sin restringir su libertad de acción. Por ello, aunque nuestro país estuvo presente en diversas convenciones, muchas de ellas no las firmó para no unificar una legislación internacional sobre asilo que pudiera entorpecer su labor. Entre las que no signó se

encuentran la Convención sobre el Estatuto de Refugiados de 1951 y el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados en 1967.

En el libro *Derecho Internacional*, de César Sepúlveda (Porrúa México, 2000), se plantea que para ser considerado refugiado se tienen que cumplir tres condiciones básicas: la persona debe abandonar su país, los acontecimientos que originen su condición de refugiado tienen que estar vinculados con el Estado y será víctima del aislamiento por parte de su gobierno y sociedad.

El estatus de refugiado se pierde cuando la persona que lo solicitó adquiere una nacionalidad nueva y en caso de existir el retorno voluntario, pues las condiciones que lo orillaron a salir de su país de origen han desaparecido. Se niega la garantía de refugiado a quien haya cometido un delito internacional de carácter violento, una transgresión a las leyes comunes fuera del Estado de refugio o bien actos que atenten contra los principios de la Organización de las Naciones Unidas.

Por otra parte, la Secretaría de Gobernación perdona la sanción por entrar de forma ilegal al país, ya que esta característica migratoria atiende al sentido humanitario y de protección.

Actualmente, los desplazamientos humanos a causa de crisis económicas son comunes en los países del tercer mundo, sin embargo se tiene que aclarar la diferencia entre un refugiado y un migrante económico: el primero no goza de la protección del gobierno de su país de origen, mientras que el segundo sí.

El derecho internacional de los refugiados surge en 1921 gracias al Comité Internacional de la Cruz Roja. Este organismo es uno de los impulsores del ACNUR, el cual nace en 1950 por resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Desde un principio se plantea que el ACNUR tenga sólo una duración de tres años para reubicar a los refugiados producto de la segunda guerra mundial.

A pesar de ello, la problemática continúa y al terminar la guerra fría todavía se tiene la idea de que el problema de los refugiados puede terminarse en tan sólo tres años, pero la comunidad internacional advierte que esto es imposible, ya que a

fines del siglo pasado se contabilizan 22 millones de desplazados, como consecuencia de la desintegración de los Estados, conflictos étnicos y religiosos, entre otros.

El ACNUR tiene que convertirse entonces en un organismo permanente, pues los refugiados no huyen sólo de la guerra, lo hacen también de las catástrofes naturales y las crisis económicas. Incluso, a partir del año 2001, la Asamblea General de la ONU establece el día 20 de junio como Día Mundial del Refugiado, lo cual significa una forma de solidaridad con este fenómeno.

Hacia finales del año 2001, el ACNUR señala que el número de personas refugiadas es de 12 millones y aunque los países en desarrollo son los que producen 86% de los refugiados en la última década, también brindan derecho de asilo a 72%.

El mayor número de refugiados se encuentra en Asia, aproximadamente nueve millones según datos del mismo ACNUR, mientras que el continente africano produce cuatro millones 593 mil 200. Europa cuenta con cuatro millones 403 mil 900; Norteamérica, un millón 61 mil 200; Oceanía, 69 mil 200, mientras que Latinoamérica y el Caribe, un millón 50 mil 300.

El país latinoamericano que ha presentado este problema de forma constante es Colombia debido a su situación política. Los colombianos ocupan el séptimo lugar entre los grupos que solicitan refugio. En cambio, uno de los países que ha captado un gran número de refugiados y asilados es México. Desde el siglo pasado, las dictaduras latinoamericanas, así como la española, hicieron que miles de personas emigraran buscando una mejor calidad de vida.

El ACNUR estima que México alberga a 0.5% de la población mundial de refugiados, la mayoría de éstos proviene de Guatemala, El Salvador, Cuba, Colombia, Honduras y Perú. Aunque para muchos de estos refugiados México es una nación de paso, algunos se quedan a vivir aquí.



No obstante, la práctica del exilio en México ha estado presente desde la Independencia, no fue sino hasta el siglo XX cuando ésta se incremento, además de significar un enriquecimiento importante acorde con la generosidad de este país.

## EL EXILIO ESPAÑOL, PILAR DE MUCHOS OTROS

“-De España, de México... ¿de dónde eres?

-Soy del Exilio como de un país.”

José de la Colina

Partieron en el barco *Sinaia* del puerto de Seté, al sur de Marsella, el 25 de mayo de 1939 y 19 días después arribaron al Puerto de Veracruz. Algunos dicen que fueron mil 620 personas otros mil 681, el caso es que llegaron a costas mexicanas huyendo de la derrota republicana, diciendo adiós al país que conocieron, a los recuerdos, a los familiares que no corrieron con la misma suerte, a Franco y su régimen dictatorial.

La bienvenida transformó a los vencidos en vencedores, como diría el periodista Luis Suárez, porque el pueblo mexicano les recibió con vítores y calidez. El poeta Pedro Garfias escribió durante su travesía en el *Sinaia* lo que México significaba para este grupo de exiliados:

Qué hilo tan fino, qué delgado junco  
-de acero fiel- nos une y nos separa  
con España presente en el recuerdo,  
con México presente en la esperanza.  
      repite el mar sus cóncavos azules,  
      repite el cielo sus tranquilas aguas  
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos  
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;  
guárdanos en tu frente derrumbada,  
conserva a tu costado el hueco vivo  
      de nuestra ausencia amarga  
un día volveremos, más veloces,

sobre la densa y poderosa espalda  
de este mar, con los brazos ondeantes  
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto  
al ágil viento y a la luz del alba,  
indios de clara estirpe, campesinos  
con tierras, con simientes y con máquinas  
proletarios gigantescos de anchas manos  
que forjan el destino de la Patria;  
pueblo libre de México:  
como otro tiempo por la mar salada  
te va un río español de sangre roja  
de generosa sangre desbordada.  
Pero eres tú esta vez quien nos conquista,  
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

Durante la guerra civil poblaciones enteras huyeron de sus lugares de origen, primero hacia puntos de España donde existían albergues preparados por autoridades locales o por el gobierno central; sin embargo, más tarde lo harían a otros países. Antes de que concluyera la guerra civil española los ejércitos comandados por el general Emilio Mola ocuparon la frontera del Bidasoa e hicieron que unas 15 mil personas de la zona republicana se refugiaran en Francia.

Paulatinamente los campos de concentración franceses como Argelès-sur-Mer, Gurs, Agde, Septfond, Saint Cyprien, Vernet d' Ariège se convirtieron para muchos españoles en lugares provisionales y en lecho de muerte para otros, un ejemplo de ello fue el escritor Antonio Machado, quien huyó a la localidad francesa Portbou y se alojó en el hotel Bounguel, en donde murió 25 días después.

La embajada mexicana actuó ante la situación y en Francia estableció sus propios “campos de concentración” para los españoles, alrededor de Marsella

fueron preparados los castillos Reynarde y Montgrand que alojaron alrededor de 400 mil personas.

Una de las personas que tuvo que ocupar la frontera francesa fue Leonor Sarmiento Pubillones, quien funge como presidenta del Ateneo Español de México desde 1988. En la planta baja de esta institución se encuentra su oficina, rodeada por diversos libros que en su mayoría son del exilio español, relata su experiencia para ilustrar lo que significa el exilio, así como la crudeza de la guerra: “Salí de España a los catorce años por la guerra, porque todos teníamos pánico a los aviones, corríamos, nos tirábamos al suelo. Fue tremendo. El año 37 salimos de Asturias, ya los franquistas habían tomado el país Vasco, tuvimos la suerte de poder embarcarnos en un navío inglés que iba hacia Francia.

“Cuando ascendió la República al gobierno español todavía no entendía mucho sobre lo que estaba ocurriendo, pero sí me acuerdo que en el salón de clases quitaron el retrato del rey, pusieron una alegoría del nuevo gobierno y estábamos contentos.

“Huimos de España porque papá había sido diputado republicano, tuvo que salir obligado para no ser fusilado. Mi mamá era ama de casa de una familia muy acomodada, se pasaba el día entero llorando en el exilio porque siempre había vivido muy bien, era hija única, pero durante nuestro destierro la vida cambió drásticamente, nuestras primeras vajillas fueron botes de leche vacíos y latas de sardinas como platos.

“Nos dejaron en la Palisse y de ahí pasamos a España. Me acuerdo que justo en la Palisse bajamos a buscar una toma de agua en la estación y entonces sonó la sirena de una fábrica, nosotros intuitivamente nos tiramos al suelo creyendo que era un sonido de alarma porque cuando venían los aviones se escuchaban sirenas para prevenir a la gente y que ésta corriese a los refugios.

“De esa estación pasamos a Cataluña en donde vivimos un bombardeo, del cual incluso tengo una marca en una pierna por un pedazo de mosaico que se me incrustó. Luego volvimos a Francia, a los Pirineos en una de las estaciones, mientras esperábamos algún tren para salir, tuvimos otro bombardeo.

“El viaje en tren a Francia fue difícil, mi madre iba muy enferma y llevaba en brazos a mi hermana de siete meses que había nacido en Cataluña, la cual también estaba mal de salud. Durante el trayecto, en las estaciones había muchas personas francesas que

venían y nos daban comida, nos daban cosas. Recuerdo muy bien que para mi hermana, de siete meses y enferma del estómago, no teníamos ni un biberón para darle leche, pero en una de esas estaciones una señora me dio un bote de leche. Mamá como pudo abrió la lata porque mi hermana iba llorando de hambre y con una cuchara, a una niña que se le tenía que dar la leche rebajada porque no la soportaba, le dio a cucharadas leche condensada y mamá dijo: -Que se muera de hambre o que se muera harta, que se muera harta, mejor. La niña se durmió, todos estábamos esperando a ver que pasaba con la niña y como al cabo de tres o cuatro horas despertó con una sonrisa de oreja a oreja, increíble.

“Nos embarcaron para llevarnos a Chalon Solsona, más o menos al norte de Francia. Estuvimos en ese pueblo y de ahí nos mandaron a un lugar cerca de la cuenca minera... de la cual no recuerdo el nombre. Ahí el pueblo nos recibió muy bien, metieron a varias familias a una casa. Era gente obrera y nos llevaban que si huevos, que si gallinas, cosas para comer.

“Después pudimos entrar en contacto con mi padre que había quedado en España y nos pudimos juntar, permitieron que viajáramos hacia el sur, a reunirnos en un pueblo que se llama Cousada, cuando estalló la segunda guerra mundial vivíamos ahí. Fue algo tremendo, todavía cuando oigo campanas me acuerdo de todas las del pueblo tocando arrebato y era espantoso. Signo de empezar otra guerra.

“Salimos de ahí hacia un refugio en Mont Avant, en donde a mí y a tres de mis hermanos nos mandaron a una colonia para niños españoles que era de los cuáqueros, a Biona, cerca de las fronteras de España. Entonces fue cuando los alemanes ocuparon Francia, fue una invasión parecida a un paseo militar y nos quedamos en esa zona.

“Papá escribió a un anuncio que solicitaba gente para trabajar una granja abandonada. Nos fuimos a allá a cultivar la tierra, eso también nos sirvió para estar un poco camuflados de los alemanes y por lo menos no pasamos hambre. Después pudimos ayudar a mucha gente porque vinieron los guerrilleros que luchaban contra los alemanes, en la casa tuvimos hasta un herido, muchas ocasiones les dimos de comer, temblando siempre. De Francia lo que más recuerdo es el frío y el miedo.

“Mientras vivimos el exilio nos manteníamos al tanto de la situación por medio de la radio de un molino que contaba con un dinamo pues no contábamos con luz, me iba por las tardes a escuchar el programa de la BBC de Londres que se llamaba *De Francia para Francia* y al terminar iba con noticias frescas para todo el pueblo.

“Otra manera de mantenernos al tanto de lo que sucedía era a través del periódico, no teníamos un centavo pero la prensa se compraba todos los días. Nos servía para saber la situación de los ejércitos, así cuando leíamos sobre repliegues estratégicos del ejército alemán, sabíamos que estaban retrocediendo y que iban mal, entonces eso nos daba ánimos. Teníamos un mapa puesto y con alfileres cada día íbamos moviéndolos con un pedacito de tela que tenían para ver dónde estaba el frente.

“De ahí, ya dejamos de trabajar la tierra, durante los cinco años que estuvimos en ese pueblo, para tener dinero en efectivo, porque lo que producíamos era sólo para comer. Trabajé haciendo carbón en el bosque, nos pagaban por cortar los árboles por metro cúbico de leña y después lo hacíamos carbón. Era un trabajo muy duro pero teníamos que vivir. Había sólo un francés y los demás eran españoles, había un coronel del ejército, otro médico. Había que vivir. Yo traía dinero en efectivo a la casa para comprar lo que nos daban de racionamiento.

“El miedo era terrible, durante la ocupación alemana si veíamos un gendarme en la esquina procurábamos dar la vuelta para pasar por otro sitio, siempre había que llevar los papeles de identificación para que los resellaran.

“Una vez iba yo al pueblo en bicicleta, desde la granja en que estábamos, teníamos que llevar todos los días la leche a los patrones de la granja, de repente vi que venía alguien, era un guerrillero que conocía pero no nos miramos siquiera. Un poco más adelante se me poncha una llanta de la bicicleta, me bajé, mientras la arreglaba pasó una patrulla alemana, me dijeron algo que me imagino fue: se pinchó la llanta; quise decirles que sí en alemán pero lo hice en inglés, cuando me di cuenta me temblaban hasta los pelos pero ellos no se enteraron. Arreglé mi llanta y seguí mi viaje pero es un miedo tremendo en el cual los nervios traicionan.

“Durante muchísimos años soñé con los alemanes, que llegaban y corríamos, despertaba cansada de correr. Un día dije tengo que quitarme este miedo, aún no lo olvido pero ya no sueño con eso.

“En otra ocasión nos despertó la perrita de la casa, ladraba y ladraba, fue papá quien se levantó a ver qué pasaba; eran unos guerrilleros que traían a un compañero herido de bala, inmediatamente se taparon las ventanas con cobijas para que nadie viera que había luz en la casa y que estábamos levantados, afortunadamente no era una herida grave, le había atravesado el brazo pero sin dañar el hueso o una articulación, mamá lo

curó y lo tuvimos allí. Antes de que amaneciera se lo llevaron. Eran momentos de angustia porque si llegaba una patrulla había que abrir la puerta.

“El refugio me mostró mucha solidaridad, por ejemplo en los lugares que nos quedamos, caserones ya abandonados, donde teníamos paja en el piso y una hornilla de carbón para guisar algo, yo no recuerdo que a nadie le faltara nada, ni que le robaran nada, se ayudaban, había una solidaridad muy bonita.

“Aunque, fue muy difícil el exilio, en Francia todo el tiempo estábamos suspirando por México porque un tío de mi madre era antiguo residente del país y nos mandó a Cataluña en el año 38 un visado para venir. Le daba trabajo a mi padre en una industria y él romántico, dijo: Yo no puedo desertar. No estaba en el ejército porque tenía más de 60 años para ese entonces, pero él seguía en la lucha y perdimos esa oportunidad que hubiera sido maravillosa porque nuestra vida hubiera sido completamente diferente, hubiéramos ido a la universidad, no sé hubiéramos hecho muchas cosas más.

“Mis padres llegaron a México en el año 1951 como refugiados gracias a la ayuda de sus amigos. Yo no obtuve el visado para entrar, tuve que esperar. Con el paso del tiempo me casé en Francia con un español y después mis padres nos reclamaron a mi marido y a mí para venir. Después de muchas dificultades entre las que se encontraba contar con un pasaporte de la Organización Internacional para Refugiados, con el cual ningún barco que tocara costas americanas podía subirnos; finalmente un amigo de papá pagó el viaje en avión a Cuba, ahí recogimos un visado de turistas y con ése entramos en México.

“Cuando el visado se terminó no conseguimos residencia, vivimos varios años de indocumentados. México se portó muy bien con todos los refugiados y la prueba es que a mí no me expulsaron. Ahora ya soy mexicana.

“Durante mi estadía en Francia aprendí a manejar la máquina de coser, algo que nunca me ha gustado, en México esto me fue muy útil porque entré a trabajar en una fábrica de ropa, llegué un jueves y el lunes siguiente empecé a laborar, poco a poco fui subiendo de puesto y cambiado de fábricas hasta que llegué a *Vanity* que era la fábrica más grande de ropa en México, en donde fui jefa de producción. Después inicié un taller de maquila, al principio me fue muy bien, luego quise aumentar la producción y compré maquinaria en dólares, vino una devaluación y lo perdí todo.

“Además llegué con una hija, la única que tengo, en ese entonces tenía diez meses y también tuve una de problemas con sus papeles porque había nacido en Francia y no la hice francesa, nada más tenía el acta de nacimiento. Aquí yo quise que aprendiera francés, la envíe a la Alianza Francesa de México, en donde organizaron un viaje porque les daban el diploma en París. Fui a sacar un pasaporte con su acta de nacimiento francesa a la embajada de Francia, me dijeron que como era hija de extranjeros y no hicimos una declaración pidiendo su nacionalidad francesa no me lo podían dar.

“Después fui a la Embajada de la República Española aquí, me dijeron que lo único que podían darme era un pasaporte de apátrida, les pregunté cómo iba a enviar a mi hija a Francia con ese documento, si pasaba algo no podía ir a ninguna embajada para que respondiera y le ayudara. Me dijeron que fuera a las oficinas del gobierno franquista para que hicieran un pasaporte. Tenía miedo porque era casi como entregarme pero no me pidieron nada, tomaron todos los datos, me preguntaron en qué consulado la registré, no les dije que en el mexicano y ellos la registraron en el de Burdeos. A los ocho días me dieron su pasaporte como española, fue una tontería porque cuando la traje nacida de meses la pude registrar como nacida en México, pero cómo íbamos a hacer eso. Así fue como mi hija tuvo pasaporte español después cuando se casó se hizo mexicana. Son cosas de las cuales uno ahora se ríe pero fueron muy angustiosas”.

Leonor Sarmiento trabaja arduamente en el mantenimiento del Ateneo Español de México: programa las actividades para cada mes y se asegura de que la inmensa biblioteca esté en orden, comprende alrededor de 14 mil libros y publicaciones relacionados con la emigración española, aunque tienen todavía muchos títulos más sin catalogar.

Hasta 1985 esta institución tuvo su recinto en Avenida Morelos para trasladarse después a Isabel la Católica número 97, justamente a la “Casa de la Acequia”, es un apacible lugar en donde cualquier persona puede sentarse a leer sin interrupción. Su auditorio es pequeño, pero se nota acogedor a la mirada, el lugar es mágico pues las personas que trabajan ahí dicen que se han topado con fantasmas. Puede ser un poco complicado encontrarla, aunque está a un costado de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Su entrada no ostenta letrero alguno,



sólo una inscripción en Talavera que dice: Aquí nació Daniel Cosío Villegas, sin la cual la institución pasaría totalmente inadvertida.

México fue uno de los pocos países que abrió sus fronteras a este exilio masivo, el presidente Lázaro Cárdenas mostró su afinidad a la Segunda República Española y consideró que el golpe militar del General Francisco Franco representó una amenaza a la democracia y a la libertad del pueblo español.

Durante la guerra civil española, México y la entonces Unión Soviética brindaron su apoyo al gobierno republicano, al principio lo hicieron con armas y cientos de brigadistas, pero estas ayudas fueron insuficientes debido a que los insurrectos españoles recibían ayuda de los regímenes alemán e italiano. Hay que destacar que la mayor parte de los brigadistas mexicanos que pelearon en la guerra civil española eran muy jóvenes, incluso con menos de veinte años.

Los demás países europeos como Gran Bretaña, Francia y Portugal establecieron un "Comité de No-intervención", que se negó a cooperar con la causa republicana, lo cual dificultó la guerra y la victoria de los militares franquistas comenzó a vislumbrarse.

El gobierno mexicano que había mostrado su afecto a la Segunda República Española y con la posibilidad de afianzar su posición de nación en progreso armó un plan para que la comunidad internacional supiera del apoyo que brindaría a los españoles exiliados.

Las primeras víctimas de la guerra civil española fueron los niños que perdieron a sus familias en las batallas. México tomó una posición al respecto, así en el año 1936 se recibió al primer contingente de desplazados españoles. Pero por ser una cantidad relativamente pequeña no se cuenta como un asilo masivo, lo que ocurriría más tarde con el *Sinaia* y otros barcos.

Esta primera ayuda humanitaria del gobierno mexicano hizo que 450 niños huérfanos fueran trasladados a México, a bordo del barco *Mexique* (que en una segunda travesía llevaría a costas mexicanas a 2 mil 67 españoles más) llegaron al puerto de Veracruz. Esta acción fue resultado de la fundación del Comité Ayuda a

los Niños del Pueblo Español patrocinado por la primera dama Amalia Solórzano de Cárdenas y por las esposas de altos funcionarios del cardenismo.

Muchas historias se cuentan en torno a los “Niños de Morelia” (sobrenombre que más tarde tomarían) algunas emotivas y otras no tanto, por ejemplo Aurora Correa formó parte de esos niños y en una entrevista al *Suplemento Día Siete* del periódico *El Universal*, explicó que muchos de los “Niños de Morelia” se volvieron ingratos con la ciudad que los recibió, al volverse vándalos y pedigüeños. A pesar de ello es innegable el precedente que marcó su llegada a México.

Incluso existieron ofrecimientos de familias para adoptarlos, aunque el gobierno mexicano decidió que era mejor mantenerlos juntos. Por este motivo el gobernador de Michoacán, Gildardo Magaña, ofreció alojarlos en una escuela de Morelia. El nuevo hogar de los niños huérfanos sería la Escuela Industrial España-México en donde recibieron comida y educación.

Meses antes de esta acción en la embajada mexicana de Madrid ya habían llegado 800 solicitudes de asilo. Entre las cuales se encontraron varias de intelectuales españoles como José Gaos, Ramón Menéndez y Pidal, Juan Ramón Jiménez y José Moreno Villa.

Así barco tras barco el exilio español hacia México creció, el barco *Flandre* tocó costas veracruzanas a bordo traía consigo 312 republicanos muchos de ellos políticos que prepararían más tarde la llegada del *Sinaia*, buque clave del éxodo republicano pues en él iba un gran número de personalidades destacadas como el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez y el poeta Pedro Garfias, entre otros.

Los centros académicos y educativos fueron afectados por la guerra civil española, las tropas nacionalistas los confiscaron o bien los derrumbaron. Las labores de docencia, investigación y estudio se interrumpieron. Por lo cual en 1937 el ministro en Portugal de México, Daniel Cosío Villegas, observó la situación de los intelectuales españoles y sugirió al presidente Lázaro Cárdenas la creación de

un organismo que permitiera a la élite intelectual española continuar con sus trabajos.

El plan consistió en invitar a unos cuantos intelectuales españoles, así los primeros siete meses de 1937, Daniel Cosío Villegas se encargó de elaborar listas de posibles huéspedes para lo cual pidió ayuda a la Junta de Cultura Española creada por la República.

El nuevo centro de reunión y trabajo tuvo como objetivo que por un plazo de un año (el cual podía prorrogarse) los intelectuales españoles continuaran con la labor de investigación e incorporaran a sus beneficiarios dentro de la vida académica del país. La Casa de España (más tarde Colegio de México) fue abierta al año siguiente y recibió subsidios de la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica y el Banco de México. La Casa de España obtuvo apoyo de intelectuales mexicanos como el escritor Alfonso Reyes, Eduardo Villaseñor, Antonio Martínez Báez, entre otros y comenzó a existir un intercambio cultural que se reflejó en cursos, publicación de libros y conferencias.

Aunque, a fines de enero de 1939, con la derrota de los republicanos españoles se puso de manifiesto que los primeros huéspedes de la Casa de España y demás asilados tendrían una estancia indefinida en el país. En este año las ayudas se intensificaron con el apoyo de organismos republicanos, así se abrieron fuentes de trabajo y se brindaron las facilidades necesarias para la entrada de los españoles al país. Cárdenas flexibilizó la política migratoria con lo que entre los años 1939 y 1942, llegaron a México alrededor de 25 mil españoles.

Cabe destacar que no todos los sectores del país encontraron de forma agradable el hecho de albergar a los españoles exiliados, grupos de derecha y con tendencias tradicionalistas consideraban que estos desplazamientos humanos constituían un peligro para la sociedad mexicana pues se trataba de “rojillos” y oportunistas que pretendían fortalecer militarmente al presidente Cárdenas.

Serrano Migallón explica que uno de los principales argumentos que emplearon estos grupos fueron los prejuicios históricos antiespañoles, afirmando que el virreinato sería restablecido con los exiliados españoles, además de pensar que Cárdenas sacrificaría al pueblo mexicano en aras de la conveniencia internacional debido a que utilizaría sólo el erario público para mantener a los asilados. Entre esos grupos de oposición se encontraban la Acción Católica de Jóvenes Mexicanos, la Escuadra Tradicionalista, la Falange, Camisas Doradas y la Unión Sinarquista. Años después surgiría el Partido Acción Nacional que sería uno de los principales opositores del exilio no sólo español sino también chileno.

Aunque la gran mayoría de intelectuales mexicanos apoyaba el asilo español hubo otros que vieron en éste un grupo de arribistas, el pintor Gerardo Murillo, "Dr. Atl", veía a los asilados como marxistas fracasados; el escritor Salvador Novo criticó fuertemente los salarios que otorgaba la Casa de España a quienes la habitaban, escritores como Xavier Villaurrutia y Rodolfo Usigli escribieron algunos textos que cuestionaban los beneficios que recibirían los intelectuales españoles en comparación con los que ellos poseían, mientras que otros como Vasconcelos atacaban al gobierno sin elementos políticos adecuados.

A pesar de las críticas el gobierno mexicano continuó con su tarea de ayuda al pueblo español, así el embajador mexicano Isidro Fabela previendo la derrota republicana estableció acuerdos que permitieran la huida de los grupos españoles.

El exilio español fue difícil debido a las condiciones políticas en que se encontraban los países alrededor de España. Por ejemplo, Francia estableció un acuerdo con Alemania para mantener relaciones pacíficas y aunque abrió sus fronteras a miles de españoles, el exilio para ellos significó campos de concentración y trabajos forzados. Gran Bretaña se encontraba aislada y Portugal con el régimen de Salazar estableció, desde los inicios de la guerra civil, un acuerdo con Franco para no recibir a los exiliados españoles.

La labor de los embajadores mexicanos no fue fácil, los acuerdos para dejar salir a los españoles asilados en Francia y llevados a campos de concentración

sufrieron diversas trabas. Además, la proximidad de la guerra implicaba que la contratación de barcos para transportar a los españoles se tornara limitada.

Leonor Sarmiento recuerda que aquellos españoles que no iban a campos de concentración, en especial niños y mujeres, eran llevados a cuarteles abandonados en donde dormían en el piso de concreto y con mucha suerte en montones de paja, pasando frío y miedo.

Con la ascensión de Francisco Franco al poder, el 28 de marzo de 1939, la situación para los republicanos en España se recrudece y tienen que escapar inmediatamente para salvaguardar su integridad. La llegada masiva de españoles tuvo lugar ese mismo año, el gobierno mexicano se había dado a la tarea de seleccionar a diversas personas en los campos de concentración franceses para que los exiliados tuvieran un mejor desenvolvimiento económico y social.

Existieron dos organismos que manejaron la selección y el traslado de españoles a México: el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE), organización creada por Juan Negrín, presidente de la Segunda República en el exilio; mientras que el ex ministro socialista Indalecio Prieto fundó la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE). Ambas organizaciones no sólo ayudaron a la llegada a México de varios españoles sino que participaron en la fundación de escuelas y hospitales.

México estableció como representación del SERE al Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), organismo encargado de recibir, alojar y distribuir a los exiliados. Con su ayuda el plan de Lázaro Cárdenas implicó una selección del cuerpo español que sería recibido en México, la conducta de selección se trató de la siguiente forma: 60% de agricultores, 30% de técnicos y obreros calificados y 10% de intelectuales.

Existieron diversas pugnas entre el SERE y la JARE, originadas principalmente por causa del barco americano *Vita* que desembarcó en marzo de 1939 con lo que sobrevivió del tesoro de la República y la Generalitat de Cataluña. Indalecio Prieto se hace salvaguarda del cargamento. Aunque nunca se comprueba

la cifra exacta, se cree que es de 50 millones de dólares. Buena parte de ese dinero fue utilizado para solventar el asentamiento de los refugiados españoles.

Entre las aportaciones de los exiliados españoles se encuentran las escuelas fundadas para seguir dando enseñanza a los niños que vinieron con ellos. Muchas de estas instituciones permanecen hoy día y sirvieron como vínculo entre los hijos de los exiliados republicanos y varios mexicanos que tomaron clase en sus aulas. Algunas de éstas son:

\* La Academia Hispano Mexicana, fundada bajo el amparo del SERE. Al principio se impartieron clases de primaria, secundaria y preparatoria pero años después se transformó en universidad y por primera vez se dieron clases de turismo en México.

\* El Colegio Madrid, en donde durante siete años se dio enseñanza gratuita a alumnos de primaria y jardín de niños. Los primeros años estuvo a cargo de la JARE, más tarde su fideicomiso lo obtuvo de Nacional Financiera. En 1948 se agregó la educación secundaria y para 1953 la preparatoria. En 1976 se registró como fundación cultural y la administración actualmente corre a cargo del colegio mismo.

\* El Ateneo Español de México surgió a partir de los cafés y las tertulias con la idea de crear un centro que emulara al Ateneo de Madrid, fundado en 1949 más tarde se convertiría en el centro documental más importante del exilio español en México. Aquí se encuentran la gran mayoría los originales de revistas fundadas por los exiliados españoles, al igual que colecciones completas de revistas mexicanas en las que colaboraron los refugiados.

Durante los 55 años de vida de la institución sólo ha tenido seis presidentes, la última persona elegida para ocupar este cargo desde 1988 es Leonor Sarmiento Pubillones, ella conoció este lugar por sus conferencias, por el ambiente que se respiraba por las tardes cuando acudía junto con su esposo.

Cuando murió José Puche Álvarez, segundo presidente del Ateneo Español durante 1967-1978, unos amigos de Leonor Sarmiento le propusieron dedicarse a

esta institución, los recursos con los que se mantiene la fundación son insuficientes; provienen de algunos socios, de una suma de España para actividades culturales y equipamiento, así como donativos.

Al igual que las asociaciones culturales abrieron sus puertas, varios republicanos unieron esfuerzos para crear centros de salud y poder recibir a los españoles exiliados, aunque nunca negaron el servicio a los mexicanos que así lo solicitaran. Entre las principales instituciones médicas que fundaron se encuentran: el Centro Médico-Farmacéutico, el Centro Médico de Especialidades Santiago Ramón Cajal y el Hospital Español de México.

Cabe resaltar que la mayoría de los españoles que huían de la Guerra civil eran personas con alto nivel educativo y que apoyaban la República liberal. Esta población no huyó por motivos económicos sino esencialmente políticos. Estadísticas al respecto revelan que 98% de las personas que arribaron sabían leer y escribir, así como el cinco por ciento de esa población tenía una vinculación con la enseñanza.

Un gran número de artistas encontró en México un lugar en donde poder trabajar libremente, entre éstos había poetas, críticos, filósofos, sociólogos e historiadores. Personas cuyos nombres tienen una huella imborrable: el escritor Luis Cernuda, el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros.

El campo editorial se enriqueció enormemente, se fundaron importantes editoriales debido al trabajo de los exiliados españoles como Era, Joaquín Mortiz, EDIAPSA, UTEHA, Proa, Séneca, Grijalbo, Arcos, Vasca Ekin, Ediciones Rex, Continental, Orion, Nueva España, Quetzal, Esculapio, Norte, Lemuria, Cima, etcétera.

Casi 40 años pasaron para que el régimen de Franco terminara. La esperanza de su renuncia al caer el Eje Berlín-Roma-Tokio se esfumó para dar paso a la desesperanza de los exiliados por no volver a pisar su tierra de origen y también a la resignación de establecer una vida en el país que les había salvado.

Leonor Sarmiento cuenta que mientras vivió en Francia y cuando fue el desembarco en Normandía, el seis de junio de 1945, pensaron que podrían volver a España, incluso su madre arregló ropa para que no vieran la precaria situación que sufrían pero el tiempo pasó y no sucedió nada, Franco siguió en el poder.

Varios españoles murieron en México, la principal razón para esto fue la larga dictadura de Franco; muchos otros se dieron cuenta que su patria se había perdido, cuando la dictadura española terminó en el año 1978 y algunos exiliados regresaron a su patria se dieron cuenta que ya no pertenecían a ese lugar, que eran más bien hijos del exilio.

Adolfo Sánchez Vázquez lo dijo claramente para el *Arena* suplemento del periódico *Excélsior*: “ ... el exilio permanece y dura, pues el exiliado jamás podrá renunciar al pasado que lo trajo aquí, además, cuando se quiere volver, no se puede y cuando se puede ya no se quiere volver”.

Leonor Sarmiento recuerda también que el exilio español fue demasiado largo, extraviaron absolutamente todo lo que tenían porque incluso hasta sus casas se quemaron, entonces la España que nació después del franquismo ya no era la misma y como ella dijo: “¿qué iba a hacer allí?”.

La socióloga Gilda Waldman resumió en unas cuantas palabras el legado del exilio español: Fue un enriquecimiento cultural para México impresionante, todos los campos se nutrieron, el editorial, el científico, el artístico, etcétera; y numerosos son los nombres de intelectuales y gente que reconoció en tierra mexicana un hogar e incluso un lecho de muerte.

Como anteriormente se mencionó, el exilio español dejó un gran número de instituciones que benefician a la sociedad mexicana. La memoria del exiliado no puede pensar en la historia de manera lineal porque está formada con rupturas; no obstante, parte de su testimonio es preservado por medio de los organismos que se crearon para ayudarlo. En la actualidad, han nacido nuevas agrupaciones que intentan luchar contra los efectos producidos por guerras o regímenes represivos, una de ellas es el Parlamento Internacional de Escritores.





## PARLAMENTO INTERNACIONAL DE ESCRITORES

“Los escritores son de diversos países: el país bien delimitado de la realidad observable y de la vida cotidiana, el reino infinito de la imaginación, la tierra medio perdida de la memoria, las federaciones del corazón a la vez ardientes y gélidas, los estados unidos del espíritu, las naciones celestes e infernales del deseo, y la que tal vez sea el más importante de nuestros dominios: la república libre de la lengua”.

Salman Rushdie

*¿Por qué perseguir a un escritor?*

La censura ha sido una de las armas más poderosas que ha ostentado el poder durante la historia de la humanidad. Muchos ejemplos se pueden citar sobre la necesidad de mantener a los pueblos en total ignorancia, tal vez porque la palabra es una de las armas más poderosas para contrarrestar las injusticias.

“Hoy en día es más útil callar a un escritor que matarlo, porque esto último significa crear un mártir, un ejemplo a seguir. Pero si se le calla poco a poco, la conciencia que representa ese escritor deja de existir. Claro, hay países como China o algunas naciones africanas donde meten a la cárcel a sus presos de conciencia; empero, ha nacido otra forma más sutil de censura y persecución que es acallar la escritura, la voz y la presencia pública del escritor. En países como la extinta URSS los escritores eran llevados a manicomios”, con estas palabras Philippe Ollé-Laproune, director de la Casa Refugio Citlaltépetl, se refirió a la situación actual de los escritores, el 3 de enero de 2001 en *Arena*, suplemento cultural del periódico *Excélsior*.

La escritora Nadine Gordimer, premio Nobel de Literatura en 1991, habló sobre el poder de los escritores, durante el congreso que se llevó a cabo en la Ciudad de México durante el 2003 de la Organización internacional de Poetas, Ensayistas y novelistas (PEN Club): “En muy pocas ocasiones los escritores han

podido influir en los gobiernos. Si vemos hacia atrás, al siglo XX, podemos pensar por ejemplo en Albert Camus y Jean-Paul Sartre, quienes tuvieron un influjo en Francia. Pero desde entonces no puedo pensar en ningún país donde ocurra esto – tal vez en Polonia, con Vaclav Havel-, pero en cualquier otro lado no tenemos un influjo directo. No es nuestro papel y ni siquiera nuestra responsabilidad, nosotros influimos en la gente, que es más importante, y es quien elige a los gobernantes”.

Sin embargo, Gordimer declaró que el papel de la literatura es muy importante: “Pongamos mi país, por ejemplo: lees las noticias, ves la televisión y te das cuenta de lo que sucede en el momento pero no lo que ocurrió antes. Y son los escritores los que transforman la vida real de la gente en su ficción y sus historias; esto llega al resto del mundo y empiezan a entender lo que el *apartheid* le hizo a la gente en su vida diaria, algo que no podían obtener de los periódicos o los noticiarios”.

Durante el 2002 se registraron en diferentes países del mundo mil 150 ataques contra comunicadores y escritores, la censura no sólo significa ir a prisión en naciones como Cuba, también hay riesgo de muerte.

En la revista *Día Siete*, del periódico *El Universal*, se menciona que la escritora Taslima Nasrim ha vivido una situación similar a la del escritor Salman Rushdie porque los escritores se han convertido en símbolos dentro de un mundo que no entiende nada, son ellos la prolongación de los anhelos y la memoria hecha palabra. Además de que el ejercicio de su profesión no es inocente porque tratan de ensanchar el sentido de humanidad y tolerancia.

Países que ostentan una bandera de democracia como los Estados Unidos viven un clima restrictivo, esta nación estableció a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la ley *USA Patriot Act* en la fracción 215 establece que el gobierno tiene permiso para saber qué libros consulta su población en las bibliotecas o cuáles son comprados en las librerías. Este tipo de acciones limita a los escritores e investigadores, la población tiene temor de consultar temas

que sean peligrosos para el gobierno. Los ciudadanos podrían convertirse en sospechosos sólo por querer saber sobre un tema como el Islam.

El continente africano es uno de los más afectados por la censura y asesinatos a escritores, sin dejar atrás a las naciones musulmanas e incluso países de Latinoamérica como Cuba y Colombia. Empero, diversas instituciones se han creado para salvaguardar la integridad de los creadores literarios entre éstas se encuentra el PEN Club, organización no gubernamental con status consultivo ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); así como el Parlamento Internacional de Escritores, el cual cambió de nombre en el año 2003 a Red de Ciudades Refugio. El papel de este tipo de organizaciones dentro de la construcción de democracias ha sido fundamental, pues permite salvaguardar lo más importante que posee el ser humano: la libertad.

Para Cristian Salmon, director general del Parlamento Internacional de Escritores (PIE), la fuerza que poseen los escritores frente al mundo no tiene que ver con intervenciones armadas, más bien con la interpretación que surge a partir de sus textos para analizar el mundo y como dice la escritora hindú Taslima Nasrim: “tengo un arma: mi pluma y seguiré usándola hasta el final”.

#### *El pilar del PIE: una amenaza de muerte*

Muchos escritores esperan que un libro cambie sus vidas de forma drástica, ya sea otorgándoles fama o bien haciendo que ganen grandes cantidades de dinero. Para el escritor británico Salman Rushdie un solo libro, *Los Versos Satánicos*, cambió su vida y no de la forma convencional, sino que lo convirtió en un perseguido del régimen iraní.

Salman Rushdie nace en Bombay, India, en el año de 1947. A los catorce años se traslada a Gran Bretaña en donde realiza sus estudios medios y más tarde ingresa a Cambridge.

Hacia el año de 1964 adopta la nacionalidad británica. Diez años después publica su ópera prima la novela *Grimus*. A esta publicación le seguirán *Hijos de la media noche* (1981), la cual sería adaptada para una serie de la BBC, en donde se trata el tema de la independencia de la India, este trabajo le valió más tarde los premios Booker y James Tait Black.

Otros de sus textos son la novela *Vergüenza* (1983); una crónica sobre Nicaragua, *La sonrisa del Jaguar* (1987), el libro para niños *Haroun* (1991); *El suspiro del moro* (1995) y *El suelo bajo sus pies* (1999).

La piedra angular que hará de Rushdie un exiliado es *Los versos satánicos*, texto que aparece en 1988 y es prohibido por los musulmanes, quienes lo consideran un insulto para el Corán, Mahoma y la fe islámica. En palabras de su autor es una novela arriesgada en su estructura narrativa, trata al Islam tangencialmente pues habla de las migraciones de Oriente a Occidente y de cómo en ese traslado de una cultura a otra la gente se cuestiona todo incluso sus creencias religiosas.

El libro es censurado en países como Pakistán, Sudáfrica, Egipto, Arabia Saudita, pero la prohibición que más afectó al escritor es la que recibió de su país de origen, India, lo cual genera una serie de reacciones en cadena, la principal de ellas en 1989 cuando el Ayatollah Jomeini pone precio a su cabeza por un valor de cinco millones de dólares.

Esta condena de muerte afecta también a quienes ayudan a publicar el libro, incluso en países como Italia y Japón los traductores de *Los versos satánicos* sufrieron atentados.

A partir de la *fatwa* (sentencia de muerte) dictada por el gobierno musulmán la vida de Salman Rushdie da un giro de 180 grados, pues su libertad se ve restringida al grado de tener que vivir en la clandestinidad.

Es resguardado por agentes de Scotland Yard, cambia constantemente de domicilio, aprende a escabullirse sin la oportunidad de ver a nadie ni decir nada, sólo se limita a dar gracias por estar vivo. A pesar de esto él expresa: "Mi trinchera

son las letras y desde ahí seguiré combatiendo. Somos más grandes que esta prisión y no debemos encogernos para adaptarnos a sus pequeñas paredes”.

El obtener la nacionalidad británica no le ayuda mucho, pues sufre las críticas del sector conservador quien tacha al escritor de oportunista, debido a que el Estado debe costear los gastos para protegerlo.

Aunque Rushdie hace el intento de ofrecer una disculpa pública para reconciliarse con los líderes musulmanes ésta no es suficiente. Para el escritor resulta inaudito que a finales del siglo XX un ciudadano libre, de un país libre, se vea amenazado por un gobierno fundamentalista.

Llega un punto en el que Rushdie entiende que no puede quedarse esperando a que el régimen iraní le autorice hacer su vida y comienza a trabajar como “embajador de sí mismo”. Esta nueva situación lo lleva a emprender una lucha por los derechos humanos y por la libertad de expresión.

#### *De la oscuridad a la luz*

En noviembre de 1992 Salman Rushdie va a Estrasburgo al “Encuentro de Literatura Europea”, escritores de los cinco continentes se encuentran reunidos para discutir cómo pueden reaccionar contra la cesura y los atentados físicos que han sufrido varios de los creadores literarios de diversos países.

En este encuentro se reafirma la necesidad de formar una estructura internacional, capaz de desarrollar una solidaridad genuina entre escritores cuyas vidas y trabajo se encuentran en peligro; además de crear un foro de reflexión y discusión sobre nuevas formas de compromiso libres de lealtad política y no dirigidas por los medios, el Parlamento Internacional de Escritores (PIE) se comienza a gestar.

El PIE nace como una asociación civil cuyo propósito es proteger a todo intelectual que sea perseguido por causas políticas o bien, ideológicas. En la revista *Autodafe* creada por la misma institución, Christian Salmon, escritor francés y

actual Director General del PIE, da referencia a los orígenes del parlamento diciendo que su fundación significa levantar un acta a una situación sin precedentes en la literatura, porque en el curso de los primeros seis meses de 1993 la cifra de escritores perseguidos, encarcelados o asesinados rebasaba el millar.

Incluso uno de los miembros del PIE el periodista y escritor, Tahar Djaout es asesinado en la calle pocos días después de expresar: "Si hablas, mueres. Así... habla y muere". Djaout se opuso abiertamente al oscurantismo islámico y sus posturas le costaron la vida. Este homicidio se convierte en una petición para evitar más casos similares. El PIE responde con la firma de más de 300 escritores, quienes declaran su solidaridad con los autores que han sido perseguidos o asesinados. Estos escritores apoyan económicamente al parlamento junto con la Unión Europea y las alcaldías de las ciudades sede.

Justo después del asesinato del escritor Tahar Djaut, el Parlamento se reúne de prisa en el verano de 1993. Un año más tarde Salman Rushdie es electo presidente de la naciente organización.

La primera labor de Rushdie consiste en presentarse ante el Secretario General del Consejo Europeo, Daniel Tarschys, con el objetivo de crear un Tratado de Ciudades Asilo. Este acuerdo permite que se adopte la resolución de ayudar a las Casas Refugio en sus actividades, acción que se ve facilitada con la colaboración del Congreso de Autoridad Local y Regional de Europa.

Este escrito se denomina Carta de las Ciudades Refugio y con ello 96 escritores se encuentran beneficiados para obtener una residencia en cualquier país donde no sientan amenazada su integridad.

El Parlamento toma su nombre como una alternativa artística del Parlamento Europeo en Bruselas, Bélgica. Para Christian Salmon existe mucha ironía en proclamarse como parlamento, pues a diferencia del Parlamento Europeo que cuenta con materias sobre las cuales se debe legislar e incluso con una inmunidad que los protege de persecuciones y presiones, el PIE no dispone de tales atributos.

Aunque carece de poder y de medios financieros la legitimidad del PIE se encuentra en representar a los intelectuales que han sido expulsados de su país, y quienes en vez de ser escogidos por electores, son llevados por la censura a formar parte de este organismo.

Salmon opina que el PIE es creado para inventar nuevas formas de compromiso, para acabar con los alegatos, con las denuncias, con las tribunas, con todo ese énfasis de la indignación mediática y su retórica humanitaria. Para él una de las funciones de la ficción es 'inventar un pueblo que no existe', ese pueblo es el que representa el PIE; sus miembros son el parlamento de ese pueblo, el parlamento de un pueblo que no existe. De hecho, sufren represiones tal es el caso del primer y segundo presidentes del organismo, Salman Rushdie y Wole Soyinka, quienes están con amenaza de muerte por parte de dos estados miembros de la ONU.

Salman Rushdie tiene que pasar la frontera de manera clandestina para acudir a las reuniones del PIE, algunos otros escritores como el iraní Faradj Sarkuni son llevados ante la justicia. Pero existen otros casos que tienen un impacto más profundo para unir al PIE, tal es el caso del intento de asesinato en plena calle del premio Nóbel egipcio Naguib Mahfuz y, por supuesto, el ahorcamiento del escritor Ken Saro-Wiwa.

Este último muere en manos de la dictadura del presidente nigeriano, Sani Abacha. Su caso llegó a la ONU, pero el Tribunal de Justicia nigeriano no recibe apelación alguna a las condenas impuestas.

Saro-Wiwa es sentenciado a causa de sus ideas políticas contra la empresa petrolífera Shell, la cual se instala cerca del territorio de la etnia africana Ogun. La compañía Shell explota la tierra, ocasiona graves daños ecológicos y aplica normas racistas contra los Ogun. Saro-Wiwa provenía de esta etnia y forma un grupo de resistencia llamado Movimiento de Supervivencia del Pueblo Ogun. La empresa Shell tiene que detener sus obras porque incluso organismos no gubernamentales como Greenpeace apoyan el acto de Saro-Wiwa.



El gobierno nigeriano no se queda de brazos cruzados y en 1994 encarcela a Saro-Wiwa con otros ocho integrantes del grupo de resistencia, acusándolos de asesinato. El 10 de noviembre de 1995 la sentencia de muerte se lleva a cabo, los restos de Saro-Wiwa son incinerados y llevados a una fosa común, además de que sus hijos son obligados a vivir en el exilio.

El escritor Saro-Wiwa consideraba que escribir no era un acto artístico, sino una acción que busca cambiar las vidas de una comunidad, de una nación. Esta clase de testimonios obligan de forma apresurada a formar un organismo como el PIE, el cual mantiene el contacto con sus miembros por medio de la correspondencia o la Internet.

Desde el comienzo del PIE, 1993, ya se habían adherido 80 autores de Afganistán, Albania, Irán, Argelia y otros países, este número se incrementa con el de Ciudades de Asilo.

El actual Parlamento Internacional de Escritores está conformado de la siguiente manera hasta el año 2004: como director general Christian Salmon, presidente Russell Banks; y como el tesorero Jean-Francois Chougnnet.

Asimismo, se mantienen como presidentes honorarios los escritores Adonis (vicepresidente 1994-1997), Jacques Derrida (vicepresidente 1994-1997), Édouard Glissant (vicepresidente 1994-2001), Salman Rushdie (presidente 1994-1997) y Wole Soyinka (presidente 1997-2001).

Existen alrededor de 40 cónsules en todo el mundo, algunos de ellos son los mexicanos Carmen Boullosa, Carlos Monsiváis, Alvaro Mutis, Sergio Pitol y Juan Villoro, los españoles Enrique Vila Matas, Juan Goytisolo, Javier Marías y Fernando Savater, entre otros.

#### *Función del Parlamento Internacional de Escritores (PIE)*

El Parlamento Internacional de Escritores (PIE) se encarga de proponer los nombres de los escritores que serán adoptados por las Ciudades Asilo, además de

monitorear, en cooperación con las ciudades o países que reciben a los escritores, el desarrollo de los mismos.

El criterio que utiliza el PIE para escoger a los escritores que deberán vivir en las Casas Refugio consiste en que la persona propuesta tiene que ser objeto de represión, ya sea en las formas “clásicas” de persecución o amenaza emitidas por el gobierno o grupos fanáticos; también si el autor sufre de exclusión social lo que implica el cierre de espacios creativos y la prohibición de trabajar en medios públicos.

Existe una comisión de escritores que se encarga de decidir sobre las candidaturas, nunca hay una decisión negativa a menos que las condiciones en su país hayan mejorado. La recepción de los escritores depende de la disponibilidad de las Casas Refugio.

Dentro del PIE actúa el Centro de Investigación sobre los Proscritos en Lengua y Creación, cuya misión consiste en estudiar las nuevas formas que adopta la censura mundial.

En una entrevista concedida al periódico alemán *Financial Time*, Cristian Salmon, explica que el parlamento funciona como cualquier otra asociación civil, hacen las propuestas, difunden y después éstas son discutidas, si una mayoría las aprueba son adoptadas.

El PIE no tiene un orador; todas las voces de los escritores se levantan por una causa común, hablando desde la trinchera de su experiencia. La voz de cada uno es un voto y su única responsabilidad es el lenguaje que utilizan.

El PIE mantiene asimismo una voz moral porque hay situaciones extremas (guerras, golpes de Estado, redadas) en donde muchos casos no son dados a conocer, por ello se tiene que hacer uso de la difusión por de los medios posibles y emitir una postura crítica al respecto.

El objetivo de las acciones del PIE es dar apoyo moral a los escritores perseguidos, por ejemplo, en el caso de los escritores palestinos perseguidos se realizó una delegación para ayudarlos.

*Libertad de palabra, libertad de expresión: Órganos de Difusión del Parlamento Internacional de Escritores*

El Parlamento Internacional de Escritores (PIE) tiene dos órganos de difusión: la revista *Autodafe* y la página de Internet de la misma, [www.autodafe.org](http://www.autodafe.org)

*Autodafe* nace en el otoño de 2000 y su publicación es en cinco lenguas gracias al esfuerzo de cuatro editoriales europeas y una americana. El PIE cuenta con la ayuda de la Dirección General de la Cultura y la Educación (Comisión Europea), del Ministerio de Cultura Francés (Centro Nacional del Libro), del Centro Regional de las Letras de la Baja Normandía, y del Gobierno de la Comunidad Francesa de Bélgica.

En palabras de Cristian Salmon “*Autodafe* es una conexión entre los escritores, un medio para mantener un intercambio de ideas. Fuera de la censura y la hegemonía de los medios masivos de comunicación intenta dar voz a las personas y experiencias que han sido silenciadas”.

Muchos de los colaboradores de la revista *Autodafé* son escritores que gracias a la Red de Ciudades Refugio han podido continuar su trabajo y salvaguardar su integridad física.

El nombre *Autodafe* proviene del portugués *auto da fe* (auto de fe), que simboliza en cierta forma la censura que ha existido desde miles de años, ya que se trataba de la ceremonia en la que los herejes condenados por la Inquisición eran quemados en la hoguera para poder ser rescatados en el otro mundo.

Otro significado de este nombre es la acción de destruir por el fuego, la revista no sólo intenta terminar con la apatía que existe por pensar, sino que también pretende construir un pensamiento crítico con respecto al significado que tiene la vida de cualquier escritor refugiado. Es importante aclarar que *Autodafé* no pretende apoyar nacionalismo alguno, sino dar una voz a muchas naciones.

La tarea de publicar la revista en español corresponde a la editorial española Anagrama y dentro de los contenidos se pueden encontrar ensayos, reseñas, recomendaciones literarias, poesía. La Casa Refugio Citlaltépetl, a finales del año 2001, sirve de sede para presentar el número dos de la revista.

Durante la presentación del segundo ejemplar el escritor francés Christian Salmon explica que la revista es la voz de todos los escritores y más aún por la posibilidad de poder publicar a estos escritores en diferentes idiomas, reconocer su trabajo es reconocer la lucha que están haciendo en contra de la censura.

La página de Internet del PIE comienza a funcionar a partir del segundo semestre de 1999, lugar que se convierte en sitio oficial de la revista *Autodafe*. Esta página *web* permite encontrar textos de antiguas publicaciones, tener enlaces con las páginas de Internet de las casas refugio, obtener noticias sobre el trabajo del PIE y contactar a este organismo. Algunos textos que aparecen en la misma han sido traducidos al español y al inglés.

El director de la Casa Refugio Citlaltépetl, Philippe Ollé-Laproune, comentó que, en la actualidad *Autodafe* “ha tenido muchos problemas porque varias editoriales ya no la quieren hacer. Por ejemplo Anagrama, que es el caso en español. Es difícil hacer una revista literaria, además cuánta gente la puede leer. Maneja autores con poca difusión y su costo es muy alto para el mercado mexicano”.

Salman Rushdie tuvo que dar varios pasos para lograr que el PIE se constituyera, en la historia latinoamericana la censura ha sido una de las formas más comunes para controlar a la población. En los regímenes dictatoriales es común que muchas profesiones tiendan a ser mal vistas por las autoridades: periodistas, maestros, escritores... Pensar es un delito y la única forma de salvar la integridad física es huir del país de origen.

## LATINOAMÉRICA EN EL EXILIO

“Lengua errante por los siete mares,

aparejada con la sombra de los caballeros antiguos.

Lengua de tierras que limitan con la muerte donde a diario los jardines  
son borrados de la memoria: la memoria que provoca la pérdida de la memoria.

¡Cuántas migraciones forzadas hay en la risa del aguacero!”

Sergio Mansilla Torres

El caso de España en el exilio asentó los antecedentes para considerar a México como un país con tradición de asilo; pero, esta condición se consolidó con los exilios masivos ocurridos en Latinoamérica durante la mitad del siglo XX.

A finales de la segunda guerra Mundial, el panorama político comenzó a cambiar, la amenaza nazi desapareció pero en su lugar quedaron los comunistas y socialistas. El inicio de la guerra fría entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética dividió al mundo entre las dos potencias.

Estados Unidos alentó la formación de gobiernos militares y dictatoriales fundamentando su temor hacia cualquier nación que presentara un gobierno con tintes socialistas o comunistas, para lograrlo se usaron medidas de presión económica e incluso se adiestró a los soldados por medio de acuerdos de auxilio y asistencia militar. La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) reconocería a principios de los años noventa once operaciones secretas en su lucha contra el comunismo.

Gabriel García Márquez publicó en el periódico *Excelsior*, el 19 de diciembre de 1974, una entrevista con Philip Agee, ex oficial de la CIA, en donde explica la intervención que tuvo Estados Unidos durante los golpes militares: “El objetivo fundamental de los Estados Unidos por aquella época era que los países de Latinoamérica rompieran relaciones con Cuba, hasta su aislamiento total. Para conseguirlo promovieron golpes de Estado, desórdenes públicos, huelgas pagadas y represiones sangrientas de protestas populares y estudiantiles. Enriquecieron a

los partidos de derecha, corrompieron a los reformistas e instauraron, por último, el imperio de los gorilas”.

Diversas naciones vivieron crisis internas que desataron la caída de gobiernos democráticos de izquierda: Jacobo Arbenz de Guatemala, Daniel Ortega en Nicaragua, Manuel Noriega en Panamá; no obstante, el primer modelo de dictadura militar que surgió en Sudamérica fue en Brasil el 31 de marzo de 1964, el presidente João Goulart es derrocado y la milicia accede al poder. En 1966 el gobierno de Arturo Illía en Argentina fue tirado por los militares argentinos; así otros países pasaron por la misma experiencia: Bolivia en 1971, Uruguay en 1973, así como Chile en el mismo año.

El común denominador de estas naciones fue el miedo y la imposición de la fuerza militar sobre los derechos ciudadanos. La Guerra Fría llevó a Latinoamérica a vivir represión, torturas, secuestros, detenciones y asesinatos masivos, nadie estuvo a salvo: hombres, mujeres y niños se vieron en la obligación de abandonar sus lugares de origen, su identidad e incluso sus familias para salvaguardar sus vidas.

México se convirtió en un lugar de esperanza para muchos sudamericanos que huían de estas dictaduras, el mandato de Luis Echeverría Álvarez fue clave para los exiliados, a quienes abrió las puertas del país e incluso, como en el caso de Chile, mostró apoyo a los gobiernos de izquierda.

Sin embargo, su gobierno también fue acusado de ejercer acciones interiores que llevaron a detenciones masivas, desapariciones, violaciones, torturas y asesinatos por parte Los Halcones, órgano que llevó a cabo estas tareas y que dirigió Manuel Díaz Escobar Figueroa bajo las órdenes del mismo Echeverría.

Este capítulo en la historia de México se conoce como Guerra Sucia y representa la incoherencia de un gobierno que sí bien ayudó a un buen grupo de extranjeros, no manejo una clara política interior.

*Chile ha de vivir tu voz en el exilio*

“México, has abierto las puertas y las manos  
al errante, al herido, al desterrado, al héroe.  
Siento que esto no pueda decirse en otra forma  
y quiero que se peguen mis palabras  
otra vez como besos en tus muros.  
De par en par abriste tu puerta combatiente  
y se llenó de extraños hijos tu cabellera  
y tú tocaste con tus duras manos las mejillas del hijo  
que te parió con lágrimas la tormenta del mundo”.

Pablo Neruda

Yvonne Szasz Pianta, exiliada chilena e investigadora del Colegio de México, explica: “Al salir de Chile sentí mucho dolor, recuerdo que fue un vuelo de noche. Desde el aeropuerto fue terrible despedirme de la gente porque era un salir sin querer hacerlo y era una partida que no tenía fecha de regreso. Es una sensación de pérdida atroz. En la noche en que estuve viajando en el avión sentía como si me estuvieran jalando de manos y de pies, era como desgarrarme por dentro, una sensación insoportable de mucho dolor”. Ella tuvo que huir de su país rumbo a México para escapar de la dictadura chilena, ahora vive en este aquí con su único hijo y se encarga de realizar estudios de género.

Para ella y para muchos chilenos el exilio fue repentino. Históricamente, desde 1932 Chile era uno de los países que cumplía con una democracia electoral y una gran normalidad institucional, incluso se había destacado como un refugio para exiliados de otros países sudamericanos. El ejército chileno había gozado además de una reputación estabilizadora, a diferencia de muchos otros en la región andina que eran odiados.

No obstante, los cambios que sufría el mundo al terminar la segunda guerra mundial eran inminentes, la izquierda latinoamericana tomaba más fuerza cada día, la presión de Estados Unidos en Latinoamérica a partir de la Guerra Fría

comenzó a sentirse. Hacia 1948 en Chile se promulga la *Ley de la defensa de la democracia* que perseguía a los miembros del Partido Comunista, entre los que se encontraba el destacado poeta y diplomático Pablo Neruda.

Neruda tiene que huir, recibe ayuda de la embajada mexicana para poder salir de su país y no regresa a Chile hasta 1952. La política chilena unos años después tiene mayor participación activa de la población y su inclinación por la izquierda aumenta.

En 1969 se forma el partido de la Unidad Popular constituido por comunistas radicales, socialistas y democristianos de izquierda. Al año siguiente, su candidato, Salvador Allende, asume la presidencia de Chile. Caracteriza su gobierno por la reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba y otros países socialistas. El campo sufre una reforma, se expropia la industria minera del cobre, se nacionalizan industrias básicas como las que tienen que ver con recursos de combustible, en pocas palabras su gobierno pretende hacer una transición pacífica al socialismo.

Con José Palomo, caricaturista del periódico *Reforma*, se acordó una cita en un café de Coyoacán. Entre las voces de otras mesas y el ruido propio del lugar, recordó las medidas de Allende: "Los programas que se propusieron en el régimen de Allende se cumplieron muy rápido, lo cual hizo que se aumentara el apoyo. Un buen ejemplo fue la nacionalización del cobre, que fue una manera de seguir el ejemplo de Lázaro Cárdenas. Cuando se dio la nacionalización del cobre, Allende recibió una carta del general Cárdenas en la que lo saludaba; fue un momento muy interesante porque se había seguido ese camino en el que colaboraron también partidos de oposición. Esta medida no pudo ser vuelta atrás".

La burguesía chilena cuestiona las medidas de Allende debido al deterioro en la economía, se organizan fuerzas contrarias al gobierno. Así como movilizaciones por parte de grupos opositores que desembocan en un golpe de estado en 1973, una junta militar asume el poder y es precedida por Augusto Pinochet.



Salvador Allende junto a un puñado de colaboradores se niega a rendirse, es sitiado y muere en un asalto dentro del Palacio de la Moneda. Aquellos pocos que sobreviven comienzan a encabezar la lista de “detenidos-desaparecidos” que conforme pasaron los años se incrementó. La junta militar establece un sistema de terror y con la ayuda del presidente estadounidense, Richard Nixon, mantiene un régimen de violencia que hace comunes las detenciones, torturas, asesinatos y persecuciones.

La participación de Estados Unidos en apoyo del gobierno militar obedece al temor de tener gobiernos socialistas en América durante el periodo de la llamada Guerra Fría. Además, Salvador Allende pretendía forzar a Estados Unidos a reconocer a los países de Latinoamérica para que les abriera espacios en las relaciones internacionales.

Los medios de comunicación se encuentran en poder de los militares, el control de la población llega al allanamiento masivo y al incremento de vigilancia sobre la población. El terror se hace presente, miles de personas cruzan las fronteras de forma clandestina, otros son acosados y viven marginados dentro de su propio país.

José Palomo, tiene viva la sensación de miedo que se tenía: “Cuando se produce el golpe se realiza una persecución feroz, la idea era producir terror usando tácticas psicológicas, para que la gente tuviera miedo de que ocurrieran cosas peores como la muerte y efectivamente murió mucha gente en los primeros días, desaparecieron muchos y existía una total impunidad. Además, las consecuencias han sido duraderas; debido a la dictadura, los medios de comunicación se quedaron en manos de las cúpulas de poder. La mitad del arcoiris periodístico terminó, desaparecieron todos los lugares donde yo publicaba. No entiendo cómo queremos llegar a la democracia si la dejamos en manos de quienes la demolieron, aquellos que la atacaron. Jamás va a llegar la democracia así”.

Se instauró el toque de queda, muchas profesiones se vuelven objeto de sospechas: maestros, periodistas, artistas... opinar y pensar se convierten en delitos

traducidos en torturas y vejaciones. Libros con la imagen del Che o Fidel Castro pueden costar la vida.

Una de las imágenes más terribles que tiene en la memoria Palomo es la quema de libros: “El temor era grande, mi papá siempre se preocupó porque nunca me faltaran libros, entonces verlo quemándolos me parece una de las cosas más horrendas y él lo estaba haciendo como una cosa de seguridad porque odiaba tener que recurrir a esas medidas. Quedé muy impactado porque empecé a recorrer la ciudad y me di cuenta cómo estaba todo. Fui a casa de un amigo y él me dijo te puedes quedar media tarde porque me están vigilando los vecinos de acá y son gente de la oposición. Hubo una gran psicosis. Después de haberme quedado en distintos lugares con mi mujer terminamos separándonos para no estar los dos juntos. Aún no tenía hijos lo cual me permitió mucha movilidad. Ningún lugar era seguro, la presión del miedo era impresionante”.

Más tarde su profesión sería el detonante para exiliarse en México: “El motivo de mi caza fue que trabajaba en periodismo, mi hogar era un lugar a donde llegaban muchas personas de distintos medios a comentar lo que había ocurrido en el día, era una vida no habitual y para los vecinos éramos como bichos raros. La casa quedó como un lugar sospechoso, porque ahí se hacían reuniones, todos estábamos inmiscuidos en un entramado de actividades gremiales y estudiantiles, había periodistas, todos teníamos de alguna manera una participación que no solamente incluía militar en un partido político”.

Uno de los primeros actos con repercusión internacional fue la expulsión del cuerpo diplomático cubano así como técnicos, profesores y estudiantes que provenían de dicho país.

Varias personas fueron despedidas de su trabajo, sufrieron acoso político, aislamiento, temor; características propias de un régimen instaurado a la fuerza. Una planificación por parte del nuevo Estado utilizó los medios de comunicación social y técnicas de guerra psicológica para controlar a la población.

Yvonne Szasz Pianta vivió esta clase de represión: “Cuando recién fue el golpe de estado quienes éramos de izquierda nos hicimos la pregunta de qué hacer. Fui despedida de mi trabajo que era en una institución paraestatal que fue intervenida por las fuerzas armadas y después el propio directivo de la empresa que era parte de las fuerzas armadas decidió reinstalarme a petición de mis colegas de derecha quienes decían que yo era completamente inofensiva y buena persona, volví a trabajar pero con un traslado a provincia”.

Otra de las diferencias que había en el régimen militar era el trato entre hombres y mujeres, durante su estadía en la cárcel Szasz vio claramente esto: “Recién cuando me detuvieron dos miembros del ejército, un capitán y un suboficial, estaban consternados porque sentían que tenía que ser un error. Uno porque yo era mujer y dos porque yo era de clase media. Son cuestiones muy marcadas, la represión era muy dirigida hacia trabajadores manuales fundamentalmente y hombres.

“Cuando llegué al primer recinto de detención, que fue el regimiento del lugar donde yo estaba trabajando, la Ciudad de la Serena, me metieron a un cuarto donde había unos 40 o 50 mineros detenidos. Al entrar se escuchó un rumor en toda la sala, así como diciendo a ella no y todos se pusieron de pie, estaban sentados en unas bancas y se levantaron, me hacían lugar para que yo me acostara, me sentara, lo que fuera, me trataban como si ellos no merecieran nada y yo todo por ser mujer.

“Los propios militares cuando vieron esto decidieron llevarme a un cuarto con una camita para que yo me pusiera cómoda, evidentemente los militares de oficio se sentían mal con la situación de detener mujeres pero la orden de detención no emanaba de los organismos regulares del ejército, según me dijeron después.

“De ahí me llevaron al Ministerio de Defensa y me entregaron con oficiales del Servicio de Inteligencia Militar que también me trataron de una manera extremadamente amable y expresaron de alguna manera incomodidad por tratarse

de una mujer. Aunque, me decían la tenemos que entregar a otra dependencia del ejército, me miraron con cara de lástima pues se trataba de la Dirección de Inteligencia Nacional Anticomunista (DINA) y ahí no había diferencia en el trato entre hombres y mujeres. Incluso se especializaban en ciertos tipos de torturas hacia mujeres para debilitar no solamente a la persona detenida sino a las personas que estaban relacionadas con ellas. Eran dos tipos de tratos, uno propio de las relaciones de género imperantes de la sociedad: cómo va a ser izquierdista o luchadora social una mujer, si las mujeres deben estar en su casa y la otra era usar esos elementos de género para debilitar no solamente a la persona sino a todo el grupo que estaba luchando”.

En el libro de Eugenia Meyer y Eva Salgado se plantea que según datos de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación entre los años 1973 y 1990 hubo un total de dos mil 920 víctimas, 35 mil presos políticos, siete mil encarcelamientos, varios miles de torturados y personas que fueron obligadas a dejar sus centros de trabajo así como sus estudios en las universidades.

El exilio se convierte en una necesidad de vida para muchos, las embajadas reciben múltiples solicitudes. Yvonne Szasz dice al respecto: “Las personas que decidieron salir del país en los primeros días establecieron hasta donde pudieron a cuál embajada entrar. No era fácil porque las embajadas estaban rodeadas por militares, por policías. Llegó un momento en que no había embajadas que tuvieran las puertas abiertas, entonces hubo que atacar de sorpresa una embajada, un grupo brincó por los muros y entró pero con una negociación previa en que sabían que no los iban a sacar a la calle”.

El ACNUR a 30 días del golpe ya había logrado conseguir cuatro mil 761 salvoconductos a exiliados chilenos. Entre 1973 y 1974, la embajada de México obtiene casi un millar de peticiones; incluso al día siguiente del golpe militar se encontraba llena de personas, quienes tuvieron que compartir el espacio disponible, dormían en medio colchón y algunos tenían almohada mientras otros no.

José Palomo pudo entrar a la embajada mexicana, no sin antes vivir la incertidumbre de la ocupación militar: “Llegué apenas nos enteramos del golpe. Tuvimos que salir de la casa, ir a nuestros lugares de trabajo pero estando allá llamó un vecino y me dijo: ‘Llegó la policía, no vengas’.

“Fui a la casa de unos amigos, allí había estudiantes mexicanos que habían sido llamados por la embajada para que se quedaran en un hotel que México rentó para ellos, me dijeron ahí viene un coche, nos viene a buscar para llevarnos a la cancillería mexicana. No me quería asilar pero me dijeron entra y luego sales, ahí hay un lugar en donde al menos estarás tranquilo para aguantar el chaparrón. Entré, estuve ahí y poco tiempo después llegó la policía militar, instalaron metralletas delante de la embajada y ya no se podía salir.

“El embajador me ofreció la posibilidad de viajar, me dijo esto no va a poder estar abierto mucho tiempo puedes salir pero de ahí te manda a algún campo de concentración o te hacen la ley de fuga, te disparan, dicen que trataste de huir, lo cual hicieron con varios casos. No quedó otra que salir

“Hay un episodio en la embajada que se ha hablado poco de él, las primeras semanas, segundas semanas estaba llena de niños y éstos se transformaron en una especie de monstruos, pequeños monstruitos, totalmente descontrolados, los papás estaban preocupados sólo de sus hijos porque se les desarrolló un grado de actividad tremendo. Había que entretenerlos armábamos grupos para tratar de armar la forma de distraerlos. Afortunadamente eso se solucionó sacando a los niños primero con las mujeres.

“La mayoría de la gente que había ahí eran amigos periodistas, amigos brasileños que ahora están en el gobierno de Lula. Había gente que tenía más de dos exilios ya, tenían la experiencia para estar preparados para el exilio. Fue muy duro, una experiencia no recomendable.”

La familia de Salvador Allende recibió principal atención del gobierno mexicano. Aún sin conocer la muerte de su esposo, Hortensia Bussi de Allende, sus hijas, sus yernos y sus nietos son llevados de inmediato a la embajada de México.

La junta militar presiona a la embajada mexicana con agitación pública. A 17 horas del golpe, una multitud con piedras en las manos gritaba frente a sus puertas: “Mexicanos criminales que protegen a criminales chilenos”, entre otros insultos dirigidos contra el canciller mexicano, Gonzalo Martínez Corbalá, quien tuvo que salir para intentar calmar la situación, pero un grupo de carabineros dispersó a la multitud con golpes y empujones. Utilizando este escenario como excusa, se decidió acordonar la embajada y rodearla con militares y policías.

La posición de México ante el golpe militar chileno fue de rotunda desaprobación, ya que desde 1970, el presidente mexicano Luis Echeverría estrecha lazos amistosos con Salvador Allende y Chile, el objetivo era construir una nueva política exterior y permitir que los países en vías de desarrollo se insertaran en la economía y política mundiales.

El exilio chileno representa para Echeverría una oportunidad para asumir un protagonismo internacional y demostrar que México se encontraba en una posición democrática. Aunque, el esfuerzo que realizó la embajada de México para salvaguardar a los solicitantes fue muy duro, el mayor conflicto con la Junta Militar se centró en la obtención de salvoconductos para abandonar el territorio chileno, para obtener tales documentos la negociación entre ambos gobiernos se basó en el acuerdo signado por ambos países en la Convención sobre Asilo Diplomático de Caracas, de 1954.

El primer contingente de exiliados chilenos llegó a México el 16 de septiembre de 1973, incluso el embajador mexicano de Chile dio el grito de independencia durante el vuelo. En ese viaje Palomo se despidió de Chile: “El traslado fue en la noche, vi una ciudad ocupada, llena de lugares con sacos de arena y tipos con metralletas, esperando un ataque de “quién sabe quién”. El trayecto fue sin luces. Cuando llegamos al aeropuerto nos trataron a golpes a la salida, la gente que llevaba alguna maleta era inspeccionada, pateaban su equipaje lo abrían ahí, en fin. Salimos creo a las dos o tres de la mañana y llegué al medio día, después de haber dormido toda la noche. Llegar a México representaba algo”.

El gobierno mexicano envía un especialista en materia de asilo, Raúl Valdés, para seguir tramitando las salidas después del quince de octubre. No obstante, en junio de 1974 México rompe de forma definitiva relaciones con Chile, las cuales sostuvo el tiempo suficiente para permitir la salida de un gran número de chilenos.

No todos los chilenos que vinieron a México se asilaron por la vía diplomática, varios perseguidos políticos tuvieron que vivir diversas experiencias represivas y esperaron más tiempo para salir. Miles de personas cruzaron clandestinamente los pasos fronterizos de la Cordillera de los Andes mucho tiempo después del 11 de septiembre de 1973.

Yvonne Szasz posee una figura frágil, es muy delgada, cuando cuenta que tuvo que pasar un tiempo en prisión antes de poder salir de su país parece increíble que haya pasado por una situación de ese tipo: “Un año después del golpe militar, en octubre de 1974, fui encarcelada por ser Militante del Partido Socialista. Tenía 25 años. Estuve casi once meses en centros de detención. Mi familia trató de cambiar mi situación por una expulsión del país, no lo consiguió pero finalmente me liberaron, después de mucho tiempo. Al salir, quien era mi esposo ya estaba en México, él había conseguido una visa para México y había tramitado una para mí, bueno estaba tramitándose porque tardó un poco. Cuando ya estuvo mi visa y fui por mi pasaporte encontré que tenía una orden anterior de expulsión del país y que las autoridades esperaban que yo estuviera fuera, creían que había entrado clandestinamente. En resumen, salí para evitar más elementos de represión, pero de hecho fui expulsada del país y no pude entrar en los siguientes nueve años”.

Su ex esposo también vivió una odisea antes de llegar a México: “Cuando a mí me detuvieron lo buscaban también a él, empero yo logré pasar por los centros de tortura de manera rápida y aparecer en una cárcel pública. Si lograban detenerlo sería mucho más grave, creo yo, porque lo podrían matar en las torturas como había pasado con muchos de nuestros amigos. Como pude mandé mensajes pidiendo a mi familia y a la suya le dijeran que por ningún motivo se fuera a

entregar. En parte a mí me detuvieron como una medida de presión para que él hiciera lo mismo. Entonces, después de muchas peripecias, fue escondido en una iglesia oficiando como sacristán y luego se asiló en la Nunciatura Apostólica de la embajada del Vaticano, ahí estuvo un buen tiempo porque la idea era tomar la primera visa que llegará para salir, cada vez que llegaba un grupo de visas avisaban a las personas que estaban ahí, mira llegó una visa para Hungría, para esto... le ofrecieron una para México e inmediatamente la aceptó, fue la primera que salió, nunca pensamos en México, fue una gran fortuna realmente.”

En ciertos sectores de la población mexicana existió descontento con el arribo de los exiliados chilenos se argumentó el considerable número que llegó en unas pocas semanas y la preferencia que existía para con ellos en centros de trabajo de la administración pública, así como universidades. El Partido Acción Nacional (PAN) fue uno de los principales enemigos del asilo chileno.

De todas formas, reconstruir sus vidas fue una prioridad. En muchos casos tuvieron que dejar el dolor atrás para adaptarse, como ocurrió con José Palomo: “Lo que más temía era no encontrar trabajo, pero cuando llegué acá estuve como seis meses sin poder dibujar nada porque había cambiado de paisaje. Ya había amanecido acá empujado por el acontecimiento, pero estaba con la mente allá.

“De pronto tuve que empezar a sintonizarme. Afortunadamente tuve contacto con personas que habían vivido el exilio aquí desde hacía tiempo: un español, un alemán y un brasileño. Junto con otros exiliados chilenos hablamos, nos contaron cómo habían llegado entre otras cosas. Compararon el exilio con un barco que naufragó. Existe una gran camaradería entre lo tripulantes, pero esta situación está condenada a romperse porque fulano tiene un grado más de educación o porque mengano no tiene un oficio claro porque era dirigente. Obviamente, la gente que está más calificada va a tener otro nivel de vida, ya que el gobierno lo va a acoger rápido, entonces se van a adaptar de otra manera. Además, en México las diferencias sociales son muy marcadas. Son ajustes que se tienen que hacer. Estos exiliados nos dieron una tarde completa de preguntas y



pusieron en claro lo que iba a suceder cuando alguien comenzara a encontrar trabajo, cuando alguno tuviera su primer auto.

“En mi caso tuve bastante suerte porque estuve trabajando en un área que tenía que ver con la didáctica. Se enteraron aquí en México, me buscaron y me puse a ilustrar libros de texto para educación de adultos, creo que todavía se usan. En total fueron como 20 millones de libros impresos con mi trabajo”.

Una buena parte de los exiliados chilenos eran intelectuales de prestigio, la mayoría dedicados a ramas relacionadas con la economía y la ciencia política. Su legado aportó mucho a la sociedad mexicana, sobre todo en el área de educación, aunque la duración de su exilio fue más corta que la del español.

En tierra mexicana las divisiones existentes entre los derrotados por el Golpe Militar se acrecentaron, el exilio puso a prueba a cada una de las personas que lo vivió. Cuando las personas tienen que huir a la fuerza de sus lugares de origen abundan los casos de suicidio, de neurosis, frustración, niños que viven con un sentimiento de desarraigo y parejas que de un momento a otro terminan.

José Palomo está muy acostumbrado a viajar, es una de las cosas que más le gusta hacer; para él Chile y México son dos lugares de contrastes, cuya historia convergió por medio del exilio: “Hubo mucha gente que murió acá, suicidios, gente que la pasó muy mal, la mayoría de las parejas se divorciaron, mi país cambió... es como bajarte de un tren, tratas de volver a subir pero te das cuenta que ya se fue y hay otro. Es terrible porque ves cómo transformaron a tu país, antes era un lugar con un buen grado de educación, Chile es uno de los países más endeudados, es el país que más consume tranquilizantes en Latinoamérica, hay un barrio elegante y el resto son viviendas populares. En la arquitectura se manifiestan las diferencias sociales. Antes había buenos consultorios clínicos, seguridad social ahora no, se ha implantado un modelo que no tiene nada que ver con Chile.

“Mientras que México es como si fueran dos o cinco naciones de Europa, cada región con sus particularidades, su comida, su idioma, su plástica, etc. Hay

gente que se queda con muy poquito y no conoce nada de lo que es la cultura popular mexicana, ir a los mercados, ver cómo te presentan una fruta que no conoces. Cuántas cosas tienes que olvidar para aprovechar el conocimiento que está ahí, hay que buscarlas entre la gente de las calles, con oficios diversos. Creo que conozco más México que Chile, allá las distancias son muy largas pero aparte hay muy poca densidad poblacional, más bien México se hace más grande pero hay muchas poblaciones”.

Se vive entre sombras, fantasmas del pasado que son llevados como cadenas. Imaginar el país de origen resultaba un alivio, Yvonne Szasz Pianta lo llevaba muy grabado en su memoria: “Lo veía muy idealizado, con mucha nostalgia, como un lugar donde yo era parte de un proyecto colectivo, donde estaba lleno de solidaridad, lleno de compañeros y amigos. Así lo veía, como el Chile en que viví, un Chile de ascenso de las luchas sociales, de paulatino incremento de la democracia, de aumento de las libertades, un Chile de jóvenes. Así me seguí imaginando a Chile”.

Para ella, la idea de salir de su país era impensable: “Llegar a México me llenó de mucha incertidumbre. Como ya había salido de la cárcel y estuve dos o tres meses más en Chile, nunca había querido salir y de alguna manera sentí que el periodo de represión dirigida hacia mí ya había pasado. Tenía el sentimiento de querer estar allá y de querer estar con mis compañeros, con mis compañeras, con mis amigos, con mi familia y no querer salir, era un sentimiento muy contradictorio. Creo que si al comienzo hubiera tomado la decisión de querer salir, me hubiera asilado y al llegar aquí hubiera sentido el alivio, la felicidad por un nuevo lugar, por estar en una tierra donde no me iba a sentir perseguida. A pesar de todo lo que pasé en Chile y de toda la gente que murió pensaba que mi lugar estaba allá, pero no podía soportar el sufrimiento de mi familia y ya había embarcado a mi esposo para que me sacara y no podía decirle ‘Sabes qué, deseo quedarme’. Sobre todo, no soportaba el sufrimiento de mis padres, era un sentimiento muy contradictorio”.

Los exiliados chilenos se fueron integrando poco a poco a la vida mexicana, no sin complicaciones. El apoyo que entre ellos mismos existió fue importante para poder sobrellevar las nuevas experiencias en un país que algunos sólo conocían por medio del cine, pintores o literatura como en el caso de José Palomo: “Del país sabía algunas cosas; estudié en una escuela que era copia de un proyecto de México y siempre se nos habló de la pintura, de la cultura mexicana. Siqueiros fue exiliado en Chile y pintó un mural frente a una biblioteca. Estuvieron varios pintores como González Camarena, Juan O’Gorman, cuyo trabajo está en un balneario de San Cristóbal; él diseñó un mural que cubre una parte con piedras de colores.

“Conocía el cine de Alejandro Galindo, como la película *Los de Abajo*, parecía incluso que se había filmado en Chile, con otro humorismo, pero los personajes y la vestimenta de la gente eran parecidos.

“Por otro lado, es un país con una gran diversidad cultural, cuando yo estudiaba el secundario en Chile tomaba clases de pintura por la tarde en talleres que se daban después de clases y recuerdo que llegó una exposición de pintura infantil mexicana, quedé deslumbrado por los colores, era de locura para nosotros porque es otro país con otras temperaturas, y acá cuando vi los colores que había lo entendí, en Guerrero, Oaxaca, pude ver los azules totales, los naranjas en los paisajes, lo cual marca la sensibilidad cromática de la gente y da una identidad muy importante. Este es un país muy rico, demasiado rico. Hay grandes diferencias entre México y Chile pero grandes similitudes. Hay, por ejemplo, frases que recuerdo: ‘Tenemos que pensar que llegamos a Latinoamérica’.

Quienes llegaron después de la ruptura de relaciones entre México y Chile tuvieron que buscar sus propios medios para sobrevivir, Yvonne Szasz Pianta cuenta: “La mayor parte de los que estuvimos presos llegamos en 1975, no recibimos ningún tipo de apoyo material del gobierno mexicano, pero el sólo hecho de la visa y poder llegar era una ayuda extraordinaria. Mi esposo estaba viviendo con unos amigos chilenos, llegué a esa casa y ahí estuvimos hasta que rentamos un

departamentito, nos cambiamos. En el primer departamento que eran dos cuartos de azotea pegados, la mesa y el comedor, era de los departamentos de Iztapalapa, donde habían llegado los chilenos con unos muebles buenísimos, muchos años esos fueron mis muebles, hubo una red de gente que no conocíamos previamente de Chile y que nos acogieron.

“Mi papá era un inmigrante en Chile, me escribía los primeros tiempos de mi llegada me daba consejos que para mí fueron fundamentales. Yo le escribía: ‘No me adapto, y él me respondía: ‘Hija, la única manera de que te adaptes es que por favor no vivas en un gueto de chilenos. Trata de conocer a otras personas, de conocer la sociedad en donde estás’. Yo no podría decir que los chilenos hemos vivido en guetos pero sí hemos tendido a mantenernos bastante relacionados.

“Cuando llegué había un centro de reunión que era la Casa de Chile, era una casa que el propio gobierno mexicano proporcionó a los chilenos para que pudiéramos reunirnos ahí.

“Me costó mucho adaptarme y mi ex marido se encontraba en la misma situación. Más tarde, cuando realicé estudios de género, comprendí que era porque él venía de una familia obrera, donde los mandatos de la masculinidad eran muy fuertes. Mi suegro le decía que cómo era posible que me dejara en la cárcel y él se saliera, tenía una presión muy fuerte en términos de no haber cumplido con su rol de protector conmigo. Eso era lo que buscaban las fuerzas represivas, hacernos sentir a nosotros culpables de nuestra participación política, y a los hombres hacerlos sentir culpables de que no cumplieron su rol proveedor, su rol protector por andar en cosas que no debían. Eso lo afectó mucho, sufrió un daño emocional muy grande y no se repuso. Esta situación fue muy dura para mí en los primeros años porque la relación de pareja se descompuso mucho, yo me sentía muy triste, extrañaba todo, quería estar en Chile, no quería estar aquí, no me llevaba bien con mi esposo, él no estaba bien. Trabajar fue algo relativamente fácil pero no tenía ningún sentido más que hay que trabajar para comer, ni siquiera lo pensé en términos de algo que me gustara hacer, era simplemente sobrevivir mientras esto

pasaba suponiendo que el regreso a Chile iba a ser muy pronto, era muy feo, muy duro. Incluso, decidí separarme de mi esposo, fue una decisión muy dura pero la relación se me hizo insoportable, precisamente por este malestar emocional y mutuo. Estaba muy afectada pero también tenía la disposición que tiene toda mujer de salir adelante, de que hay que luchar, tener hijos, ser fuerte. Él no, estaba mucho más derrotado”.

Los chilenos exiliados en México mantuvieron cierto contacto principalmente por la Casa de Chile, en donde se siguieron haciendo reuniones, Yvonne Szasz Pianta fue partícipe de ellas: “Ahí, se pensaron y se produjeron muchas cosas. Ésa casa era un refugio muy importante, recuerdo cuando fue el terremoto de 1985, corrimos ahí, fue una cosa espontánea, en cuanto pasó el temblor en lugar de ir a los lugares de trabajo, de estudio todos corrimos a la Casa de Chile. Incluso ahí se estableció un centro de atención a personas damnificadas, mi mamá de hecho estuvo colaborando. Definitivamente el referente de los chilenos a lo largo de todos estos años ha sido muy importante, he mantenido mi militancia política en el Partido Socialista y el partido en estos 30 años ha seguido organizado aquí en México, hay elecciones, directivas, reuniones, actividades, en fin. Eso puede parecer muy tonto porque estamos tan lejos, no podemos influir en la política chilena pero creo es una ayuda emocional muy fuerte para nosotros. Por la misma edad que tenemos, el más joven de nosotros que llegó tiene ahora 50, ya en franco declive, muchos estamos muriendo... y es muy importante en ese momento ver cómo despedimos a los compañeros y sentir, aunque estoy lejos de lo mío inicial, pero va a estar este grupo para acompañarme. Los chilenos son un referente emocional muy importante de apoyo mutuo, de solidaridad, a pesar de que la mayor parte de mis amistades son mexicanas”.

Hubo algunos exiliados chilenos que al terminar la dictadura de Pinochet volvieron a su país, en el caso de Yvonne Szasz Pianta el volver significó enfrentar al pasado y la nueva realidad que vivía su país de origen: “El país había cambiado mucho. Estuve 15 años esperando una posibilidad para regresar y lo hice con un

hijo de tres años, con mi mamá que ya tenía 80, con la idea de volver a mi país y no lo encontré, no existía. En el tiempo que estuve fuera hubo un cambio no solamente material sino cultural gigantesco y no me adapté a ese nuevo Chile, era un país desconocido para mí, sólo cuando llegué allá me di cuenta de lo que había cambiado en los 15 años que viví en México. Había tenido una pérdida enorme: Chile y todo lo que había para mí en 1975, cuando salí y me di cuenta de que si me quedaba en ese nuevo Chile donde ya no quedaba nada de eso que de todas maneras estaba perdido, iba a perder también México que también era mi lugar, mi tierra, mi identidad.

“Volví a salir de Chile en 1992, esa segunda vez que regresé a México me sentí inmensamente feliz de pisar su suelo, ya sabía a dónde venía, a qué venía por qué venía y quería estar acá. Un cineasta judío hizo una serie de cinco entrevistas a inmigrantes judíos en México, las editó y con todo eso hizo un documental que se llama *Un beso a esta tierra*, el título es porque uno de los inmigrantes dijo que lo primero que hizo cuando llegó fue dar un beso al suelo mexicano, eso sí lo sentí la segunda vez, la primera no.

“Estar exiliada en México fue una gran fortuna, no lo pude entender al comienzo. Indudablemente, era el país al que todos hubieran soñado con venir. El exilio chileno en México fue muy reducido, menos de tres mil personas, entre ellos algunas personalidades importantes, no todos, llegamos muchas personas expulsadas de las cárceles en 1975, cientos de personas que no tenían ningún cargo de importancia y otras personas que fueron llegando de a gotitas. Esas tres mil personas no se comparan con 50 mil que había en Francia, 40 mil en Venezuela, muchas más en Argentina, hubo otros lugares donde hubo más exilio chileno, Suecia más de 60 mil.

“Entonces fue un exilio pequeño, pero la nación de acogida lo yo no imaginaba, no sabía lo que podía significar vivir en México. Para mí fue muy difícil porque es un país muy diferente, es una cultura muy compleja, es muy diversa y el Chile donde yo crecí era como un país muy europeizado, mis papás eran europeos.

Para mí, ése era el mundo conocido y esto era completamente desconocido, desordenado, desorganizado, yo no entendía nada, me costaba todo y sin embargo, poco a poco lo empecé a vivir con una sensación de libertad personal extraordinaria; éste es un país con mucho respeto a la diversidad y eso no fácilmente lo encuentra uno. Además es un país vivo, con un pueblo maravilloso; recibimos un apoyo extraordinario de las autoridades cuando llegamos pero lo que fuimos recibiendo del pueblo mexicano fue extraordinario y no porque se hayan portado especialmente bien con nosotros, sino que las redes de solidaridad aquí son así. Me di cuenta de lo que iba a perder si volvía a un país neoliberal, iba a perder al México profundo y no quiero perderlo por ningún motivo”.

La solidaridad es uno de los valores que durante el exilio y el refugio se fortalecen. Abrir las fronteras de un país para quienes han perdido todo significa ofrecer una oportunidad para sanar heridas, dar un segundo aliento de vida, volver a empezar.

## ARCHIPIÉLAGOS DE LA IMAGINACIÓN: CIUDADES REFUGIO

“No podemos admitir la democracia sin libertad de expresión, debe haber una circulación de la creación artística, una reflexión por la palabra escrita. Si no, cualquier discurso es falso”.

Philippe Ollé-Laproune

Aunque Salman Rushdie realiza un acuerdo en 1994 con el Secretario General del Consejo Europeo, Daniel Tarschys, no fue sino hasta el 21 de septiembre de 1995 cuando el Parlamento Europeo adopta la Resolución de un Tratado de Ciudades de Asilo. El primer Congreso de Ciudades de Asilo tiene lugar en Estrasburgo del 21 al 22 de marzo de 1996.

Las Ciudades Refugio son el centro de la unión de los escritores contra la censura, simbolizan su solidaridad contra los regímenes autoritarios y la lucha a favor de los derechos humanos, por lo que éstas deberán ser autónomas e independientes entre sí, manteniendo el mayor margen posible de los Estados que las instituyan.

El término “ciudad-refugio” se refiere a cultivar la ética de hospitalidad y surge de la tradición hebraica, ya que este pueblo fundó ciudades en donde se protegía a aquellos que eran perseguidos a causa de crímenes infundados. El testimonio más claro de esta costumbre es el de la *Biblia* en el Antiguo Testamento. El libro Números versículo 19 cita que Moisés recibe la orden de Dios para apartar una porción de la tierra heredada a Israel en donde deberán instaurar las “ciudades refugio”.

La primera de estas ciudades fue la de Estrasburgo, Francia, en donde se elaboraron los acuerdos que permitieron se instalaran las demás casas refugio en el resto del mundo.

Para Salman Rushdie el compromiso del Parlamento Internacional de Escritores (PIE) radica en constituir una Red de Ciudades Refugio capaz de ofrecer asilo a los escritores y artistas amenazados. Zonas francas donde la creación no



sólo sea tolerada sino alentada, lugares donde los escritores no piensen en los asesinos y puedan seguir trabajando. Rushdie considera que serán: “Un arca o un archipiélago de la imaginación”.

La formación de una red de ciudades refugio es para darle asilo a los escritores y artistas amenazados, éstos son propuestos por el PIE y se les otorga la residencia durante uno o dos años en las casas refugio.

Para que una localidad pueda convertirse en Ciudad de Asilo tiene que adherirse a los principios de la *Carta de las Ciudades de Asilo*, en la cual se comprometerá a pagar una suscripción al Parlamento Internacional de Escritores, en donde se firma un acuerdo para instalar uno o varios apartamentos, por periodo de un año, a los escritores perseguidos; garantizará a cada huésped acceso a los servicios municipales (como restaurantes, acuerdos de transporte urbano, librerías y escuelas); así como un acercamiento con las autoridades competentes para facilitar el papeleo necesario que facilite la obtención de visas y permisos de residencia.

A cambio, el PIE asume pagar una mensualidad durante un año a cada escritor asilado; hacer que los miembros del Parlamento que habitan en la ciudad o país de asilo ayuden al escritor invitado a integrarse a la sociedad, además de promover su trabajo, ayudar en la traducción y diseminación de su obra ya sea a través de debates o conferencias en diferentes centros culturales como librerías y universidades.

La *Carta de las Ciudades de Asilo* se encuentra basada en siete documentos los cuales son: la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, firmada en Nueva York el 10 de diciembre de 1948; el *Convenio Internacional de Derechos Políticos y Civiles*, firmado en Nueva York el 16 de diciembre de 1966; la *Convención de Ginebra en el estado de Refugiados*, firmada el 28 de julio de 1951; la *Convención Europea de Protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales*, firmada en Roma el 4 de noviembre de 1950; y la *Declaración de Libertad de Expresión e Información*,

adoptada por el Comité Europeo de Ministros del Consejo Europeo del 29 de abril de 1982.

Aunque, cada uno de estos documentos es importante para la Carta de las Ciudades Asilo la mayoría de las bases de ésta se obtienen de *La Convención de Ginebra*, signado en 1951, ya que ahí se dan las normas mínimas para tratar a los refugiados, así como sus derechos fundamentales y la condición jurídica de los mismos.

La Convención de Ginebra traza un marco efectivo pero limitado para los refugiados, debido a que su creación sólo responde a los desplazamientos humanos que surgen después de la segunda guerra mundial. Por ello, se deben instauraron nuevas soluciones, así el Protocolo de Nueva York en 1967 dio respuesta a los refugiados que surgieron a causa de nuevas dictaduras y regímenes autoritarios.

#### *Laboratorios de una nueva ciudadanía: ciudades asilo en el mundo*

En 1997 Salman Rushdie, junto con otros siete escritores, crea la Red de Ciudades Refugio. El escritor de los *Versos Satánicos* comentó al respecto: “Lo más significativo de estas ciudades es que las empezamos porque no basta con defender y proteger a los escritores con palabras, hay que realizar acciones concretas, cosas prácticas que realmente sean una ayuda para que puedan seguir expresándose”.

Fue idea de Wole Soyinka (tercer presidente del PIE) que Las Vegas fuera la primera ciudad de Asilo en los Estados Unidos, cuando él obtiene un grado honorario de la Universidad de Nevada en 1999. Al año siguiente, Las Vegas fue incluida dentro de la veintena de Ciudades Refugio en el mundo. Éste es uno más de los cimientos para ampliar las ciudades de asilo.

En 1995 las ciudades de Almería, España; Berlín, Alemania; Caen, Francia; Gotenburgo, Suecia; Stavanger, Noruega; Estrasburgo, Francia; y Valladolid, España, se declararon a sí mismas ciudades de asilo.

Para febrero de 2001 el escritor Russell Banks es elegido presidente del Parlamento Internacional de Escritores, ocupando el cargo que desde 1997 tenía el escritor nigeriano Wole Soyinka. Como nuevo presidente, Banks declara que el principal proyecto que tiene en mente es desarrollar las ciudades refugio en América, principalmente en su país de origen Estados Unidos.

Los integrantes del PIE consideran que multiplicar el número de ciudades refugio en el mundo ofrece un derecho de ciudadanía a los escritores que han sido aislados y alejados de su país. Además de defender a los individuos con las Casas Refugio se favorece la difusión de su obra, al mismo tiempo hacen una declaración para afirmar que en el mundo existen lugares donde el derecho de ciudadanía y la democracia están unidos a la libertad creativa.

Al favorecer la libertad creativa del escritor que habita en las Casas Refugio la misma casa se beneficia con la obra de su huésped. El intelectual Christian Salmon afirma que multiplicar las casas refugio significa devolver el derecho a vivir en paz a los creadores literarios, así como la formación de nuevos vínculos de solidaridad a favor de la lectura, la traducción y difusión de las mismas.

Salmon opina que la única forma para combatir las ejecuciones y encarcelamientos de escritores es incrementar el número de ciudades refugio para que existan mayores opciones para reubicar a los artistas perseguidos.

Ésta es la lista de Ciudades y Regiones Refugio que existen en el mundo:

### **Europa**

Ámsterdam (Holanda), miembro desde el 18 de noviembre de 1997.

Barcelona (España), miembro desde el 7 de octubre de 1996.

Besanzón (Francia), miembro desde el 1 de septiembre de 1999.

Blois (Francia), miembro desde 13 de julio de 1998.

Ferney-Voltaire (Francia), miembro desde el 27 de junio de 1999.

Francfort (Alemania), miembro desde el 1 de diciembre de 1997.  
Gotemburgo (Suecia), miembro desde el 12 de junio de 1996.  
Hanover (Alemania), miembro desde el 6 de septiembre de 2000.  
Kristiansand (Noruega), miembro desde 15 de febrero de 1999.  
Oslo (Noruega), miembro desde el 29 de enero de 2001.  
Procida (Provincia Nápoles, Italia), miembro desde el 13 de diciembre de 1999.  
Sabadell (España), miembro desde el 26 marzo de 1999.  
Stavanger (Noruega), miembro desde el 7 de enero de 1997.  
Baja Normandía (Francia), miembro desde el 26 mayo de 1996.  
Isla de Francia (Francia), miembro desde el 30 de septiembre de 1999.  
Toscana (Italia), miembro desde el 14 de abril de 1999.

#### **Norte y Latinoamérica**

Ithaca-Cornell (Estados Unidos), miembro desde el 25 de mayo de 2001.  
Las Vegas (Estados Unidos), miembro desde el 25 de octubre de 2000.  
México (México), miembro desde el 19 de marzo de 1998.

#### **África**

Lagos (Nigeria), miembro desde el 30 de mayo de 2001.

#### *Convenio de ciudad refugio en México*

La escritora Carmen Boullosa asiste como invitada al encuentro de Estrasburgo en 1994 y la idea de formar una Casa Refugio en la Ciudad de México le parece práctica y bella. Boullosa considera que este esfuerzo es hacer algo concreto por un mundo donde la tendencia es no hacer nada porque todo marcha mal.

El trabajo de Boullosa consistió en escribir faxes y correos electrónicos, que fueron respondidos por el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas quien se compromete a aportar el dinero necesario para hacer realidad el proyecto.

Boullosa comparte la iniciativa de que la capital del país se una a esta causa junto con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), encabezado en ese entonces por Rafael Tovar y Teresa.

Durante 1997 Boullosa se encarga de buscar lugares y asociaciones para alojar a la Casa Refugio, sin obtener resultados. A pesar de los esfuerzos infructuosos para encontrar un sitio adecuado y establecer la Casa Refugio, Boullosa no se da por vencida y en noviembre de 1997 con la colaboración de otros autores literarios forma la Asociación Amigos del Parlamento Internacional de Escritores.

Esta alianza está presidida por Álvaro Mutis, y cuenta con la colaboración de la misma Boullosa, Bárbara Jacobs, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Sergio Pitol, Ignacio Solares, Juan Villoro, y del fallecido escritor guatemalteco, Augusto Monterroso.

Así, mucho antes de tener un sitio dónde alojar este proyecto de asilo la Asociación de Amigos del Parlamento se encarga de buscar y elegir a alguien que pueda dirigir las funciones de la casa. La persona indicada para esta labor es Philippe Ollé-Laproune, promotor de literatura francesa quien durante muchos años ha vivido en México.

Philippe Ollé-Laproune nació en octubre de 1962, en París, Francia. Ha trabajado en diversos proyectos entre los que se encuentran la organización de "Marcha de la poesía" en su país natal, la producción de la película "Jean Renoir", la traducción de textos para las revistas *Letras Libres*, *Fractal* y la *Gaceta del Fondo de Cultura*.

Lleva ocho años y medio de vivir en México, los cuales le han permitido perfeccionar el idioma español, aunque su acento francés permanece como un sello que enmarca su figura delgada y alta.

La cita era a las doce de la mañana dentro de las instalaciones de la Casa, sólo contábamos con una hora para charlar pues la agenda de Phillippe es bastante apretada (su rutina está basada en reuniones con escritores, la dirección de la

Revista *Líneas de Fuga* y la organización de los ciclos de conferencias). Como director de la casa Refugio Citlatépetl ha vivido paso a paso el proceso de ésta:

“Los escritores y el PIE me propusieron, yo ya tenía tiempo viviendo en México, al principio rechacé el proyecto, porque me habían ofrecido algunos puestos diplomáticos que a final de cuentas no me convencieron”.

Entonces ¿por qué aceptó el proyecto?

-Porque las ideas del PIE concordaban con las mías y al no resultar lo de los puestos diplomáticos acepté con gusto apoyar un proyecto que más que ser humanitario resulta cultural.-

En general ¿cuál es el trabajo que realiza para la casa?

-Me encargo de la administración de la casa, la difusión cultural, la relación con los escritores refugiados, la revista... estoy ocupado la mayor parte del tiempo porque este lugar exige mucho.-

¿Cuáles fueron los problemas a los que se enfrentaron para instalar la casa? Se queda pensando un momento.

-Todo estuvo en contra desde el principio, porque era un proyecto que “empezó de cero”, aunque al principio el presupuesto era más alto, esto se debió a la idea de que la Casa Refugio era una novedad. Otro inconveniente que sufrimos fue que ya había escritores en espera para venir a México y la remodelación no estaba terminada aún, por ello tuvimos que rentar algunas casas en Coyoacán para que vivieran ahí mientras se terminaba el lugar donde se instalarían durante toda su estancia en México.-

¿Felipe Leal terminó la remodelación de la casa?

-No, él sólo realizó el proyecto, fue Hugo Vilchis quien se encargó de todo.-

¿Qué es lo que hace el consejo que dirige la casa?

-El consejo es un apoyo moral, por las actividades que tienen la mayoría de los escritores no pueden involucrarse demasiado con las cuestiones administrativas, pero se realiza una junta una vez al año para que hagamos intercambios de ideas.-

¿Qué cambios ha sufrido el consejo desde la instauración de la casa?

-La muerte de Tito Monterroso y... -

Intenta recordar y dice:

-Hace poco renunció Roberto Vázquez como tesorero, ésa es una cuestión que tenemos que arreglar en próxima junta.-

¿De qué forma apoya el PIE a la casa?

-En términos morales. Más que nada ellos proponen a los escritores y nosotros vemos quiénes son los indicados para vivir aquí.-

Por motivos económicos ¿existió algún proyecto que tuviera que ser suspendido?

-Sí, el Archivo de Exilio.-

¿En qué consistía dicho proyecto?

-Se pretendía reunir diversos materiales que dieran constancia de lo que es el exilio e instaurarlos como material de consulta, pero se requería mucho tiempo y recursos así que tuvo que ser suspendido ese plan.-

De las experiencias que ha obtenido de la casa ¿cuáles han sido más impactantes para usted?

-Toda la casa en sí, la cual es un proyecto que, aclaro, no es humanitario; a niveles culturales ha permitido desarrollar el trabajo creativo de algunos escritores que han estado aquí. No con todos he obtenido muy buenas experiencias. Con Xhevdet Bajraj se creó un muy buen vínculo, incluso él se quedó a vivir en México.-

¿Cuáles son los planes futuros para la casa?

-Pretendemos consolidar el proyecto, además tendremos un coloquio en Bellas Artes próximamente.... En general, sobrevivir.-

Durante 1998 la Ciudad de México vivía un clima de democracia, un año antes por primera vez el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, fue electo por votación libre, secreta y directa. Anteriormente,

el presidente de la República era el encomendado de elegir al Jefe del Departamento del Distrito Federal.

La elección democrática de Cárdenas significó un gran cambio, que aunado al antecedente que marcó su padre (Lázaro Cárdenas presidente del país durante 1934-1940, quien recibió a los refugiados españoles), así como la tradición de asilo que impera en el país se permite la instauración de la Casa Refugio Citlaltépetl.

La idea para convertir a la Ciudad de México en sede de refugio, fue propuesta de inmediato al mandatario quien la acepta, este logro significa la expansión de las Casas Refugio por América. Cárdenas declara: “para que esta ciudad recupere una práctica que llegó a hacerse una tradición en México, como tierra de asilo y hogar de perseguidos por dictaduras represoras y temerosas del pensamiento libre, de la expresión y el debate de ideas, de la actividad política, de las prácticas democráticas y del encuentro con la diversidad”.

El escritor galardonado con el premio Nóbel en literatura, José Saramago, viene a México en representación del PIE y así forma parte de este hecho sin precedentes en la historia del refugio en México.

Con las piezas de este rompecabezas sobre el asilo reunidas, se firmó en 1998 el convenio *Museo de la Ciudad de México*, en donde se integra a la Ciudad de México dentro de la red de Ciudades Refugio.

Intelectuales mexicanos figuran en la lista de testigos para la creación de la Casa Refugio Citlaltépetl, entre ellos destacan los escritores Carmen Boullosa, Carlos Fuentes, John Michael Coetzee, Carlos Monsiváis, Sergio Ramírez, José Luis Barcácerl, Sergio Pitol, Rafael Tovar y de Teresa, Sealtiel Alatraste y Luis de la Barreda.

Durante esta firma Rafael Tovar, presidente de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), se compromete a otorgar una beca a los escritores refugiados a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).



## *Un hogar lejos del hogar*

Después de la firma del tratado para instituir una casa-refugio en México el tiempo apremia para poder tener el lugar correcto que albergara a los escritores perseguidos. Hacia finales de 1998 se halla una casa ubicada en el centro de la colonia Condesa, la construcción data del año 1938 y es adquirida por el gobierno del Distrito Federal a una persona física de la cual nunca se da a conocer el nombre, ni tampoco la cifra del costo del inmueble.

La casa fue construida por el arquitecto Enrique Aragón Echegaray, la habitó una familia de republicanos españoles, pero para la nueva empresa de albergar a escritores perseguidos su remodelación estaría a cargo del arquitecto Felipe Leal junto con la ayuda de Fernando Tapia y Viviana Velasco.

En la columna del escritor Juan Villoro, *Domingo breve* publicada en el periódico *La Jornada* del día 10 de enero de 1998, relata cómo fue la visita de los periodistas al inmueble que aún tenía las huellas del maltrato, restos de sus antiguos habitantes, pero que pronto serían paredes-testigos que contarían las historias de quienes serán sus nuevos moradores. Dejará de ser un punto de partida y se convertirá en un punto de llegada. Villoro acentúa el texto con estas palabras “Vale la pena recorrer las recámaras sin nadie para recordar el pobre legado de los fugitivos: manchas, exiguos trazos de una presencia”.

Su fundación no es casual, pues como explica Philippe Ollé-Laproune: “Difícilmente otro país ha recibido tantos artistas, intelectuales y escritores refugiados. Hay muchos ejemplos como León Trostky, Víctor Serge, León Felipe, José Gaos, Luis Cernuda y Álvaro Mutis”.

También menciona los nombres de dos guatemaltecos: Tito Monterroso y Alaíde Foppa. La historia de su país puso a prueba los mecanismos que México manejaba con respecto al exilio.

## GUATEMALA: POBREZA Y REPRESIÓN

“Quisiera estar lejos,  
donde nadie me conociera:  
nueva como la hierba fresca, ligera,  
sin el peso de los días muertos  
y libre ir por caminos ignorados  
hacia un cielo abierto”  
Alaíde Foppa

La población de Guatemala vivió tanto asilo como refugio. Generaciones completas se vieron en la necesidad de huir de los continuos golpes e inestabilidad social. Escritores e intelectuales, por ejemplo Tito Monterroso y Alaíde Foppa, huyeron de ese país centroamericano, otros, como catedráticos de la Universidad de San Carlos y de distintas instituciones educativas no corrieron la misma suerte porque los aniquilaron antes de escapar.

“Es un país que sufrió 36 años de conflicto armado, ha sido una de las pugnas latinoamericanas más cruenta en cuanto a duración, niveles de represión y genocidio masivo. En Centroamérica, la discriminación llevó el número de muertos a proporciones inimaginables, oficialmente se reconocen 200 mil, además de la gran cantidad de desplazados, viudas y huérfanos. Es una página muy dura de la historia, se pagaron costos muy altos para abrir ciertos espacios de democracia y de apertura”, relata el fotógrafo guatemalteco Ricardo Ramírez Arriola, quien se ha dedicado a registrar el refugio guatemalteco en sus imágenes.

Como guatemalteco siente que la experiencia del refugio ha sido parte importante de la vida e historia reciente del país, es un tema latente. Por ello, una vez que comenzó su vida como fotógrafo le interesó no tanto el conflicto sino sus consecuencias.

“La primera vez que fui a un asentamiento de refugiados fue hace bastante tiempo. En términos generales experimenté una sensación de reconocer el valor, el coraje que significa tomar la decisión de salir de su comunidad, de su país. Es un grupo de contradicciones entre el desasosiego, la dificultad de las condiciones y, al

mismo tiempo, la confianza en medio de las situaciones difíciles. La confianza es lo que impulsa a dar el primer paso para salir”.

Las continuas disputas que ha vivido Guatemala provienen desde 1954, cuando un grupo de guatemaltecos tiene que abandonar su país para salvaguardar su integridad; la razón, un golpe de Estado que derroca el gobierno de Jacobo Arbenz.

El coronel Carlos Castillo Armas ocupa la presidencia. Poco puede hacer el pueblo para impedirlo, pues su gobierno fue apoyado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. La principal razón por el gobierno estadounidense apoyó el golpe fue que Arbenz llevó adelante una reforma agraria que afectaría los intereses privados, entre los que se encontraban los de la exportadora de frutas norteamericana *United Fruit Company*, para dar las tierras a campesinos pobres. La respuesta de los terratenientes fue inmediata, algunos campesinos comenzaron a ser víctimas de torturas.

Otra razón por la cual la CIA intervino fue que el Partido Guatemalteco de los Trabajadores tenía estrechos lazos con el gobierno, lo cual para los Estados Unidos significaba que comunistas irrumpieran en la escena política de Guatemala, actuaron rápido, secretamente enviaron armas a un grupo de soldados rebeldes. Arbenz tuvo que renunciar.

El nuevo dirigente de Guatemala instaura un régimen de derecha, la violencia se impone y se restringen las libertades. Varios integrantes del antiguo gobierno huyen rápidamente hacia las embajadas, especialmente la mexicana que recibió a 318 personas que pedían asilo.

En 1957, Castillo Armas es asesinado y tomó su lugar Arturo González López quien duró poco tiempo en su cargo. Los gobiernos que le siguieron no significaron cambio alguno en la vida de los guatemaltecos e inclusive aumentó la represión.

Julio César Martínez ocupó el gobierno en 1966, las consecuencias: estados de sitio, suspensión de garantías constitucionales, cárceles repletas, secuestros, torturas, masacres, programas de control poblacional y guerra psicológica.

Durante las décadas siguientes los militares gobiernan directamente o manipulando a los mandatarios. La oposición política fue prohibida, por lo cual los grupos de izquierda tuvieron que tomar las armas. La pobreza extrema fue común en Guatemala, los movimientos guerrilleros pan de todos los días.

Ramírez Arriola ha visitado su país y sabe que las consecuencias de las dictaduras se resienten actualmente: La sociedad civil fue muy golpeada, generaciones enteras desaparecieron, sindicalistas, dirigentes campesinos, intelectuales, maestros que fueron asesinados, esos factores se resienten en la actualidad, grandes personalidades fueron asesinadas”.

Hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta, la situación de exilio se agrava. El general Romeo Lucas García ostenta el poder en Guatemala (1978-1982) y recrudece sus acciones contra las guerrillas y opositores. Asimismo, autoriza un alza de precios a productos y servicios básicos con lo cual agudiza el precario nivel de vida. Implanta terroristas paramilitares; los asesinatos están a la orden del día, las víctimas principales son maestros, periodistas, campesinos, trabajadores y estudiantes; todos son sospechosos de alentar la insurrección; cualquiera es blanco de la represión.

El estado de sitio, la censura a la prensa, operativos de control a las poblaciones, bastaba con ser estudiante o maestro para despertar sospechas de “comunismo”. Pensar y leer eran una prohibición en un país donde la mayor parte de la población sufría de analfabetismo los pocos que podían acceder a una educación tenían que buscarla en la clandestinidad, los libros significaban una maldición para los militares, una afrenta que tenían que saldar con la vida de quien pudiera entenderlos.

El ejército del gobierno guatemalteco y los escuadrones de la muerte persiguieron a muchas personas, su crimen: ayudar a su comunidad, enseñar a leer y escribir, porque un pueblo ignorante es fácil de dominar y explotar.

Poblaciones enteras desaparecen de un momento a otro, la política de Lucas García es conocida como de “tierra arrasada”. Salvaguardar la vida significa vivir en la clandestinidad y en ocasiones negar la propia ideología.

El exilio se convierte en la única puerta de salida para el caos y la crisis existente. Comunidades enteras se desplazan en la búsqueda de una estabilidad, cruzan la frontera y piden asilo en México, la mayoría son campesinos indígenas. El gobierno mexicano los acepta debido a la percepción de amenaza que tuvo del conflicto centroamericano, siendo sede incluso de rondas negociadoras de paz para Guatemala.

La primera oleada de refugiados guatemaltecos a tierras mexicanas fue en 1979, aunque es a finales de 1981 y principios de 1982 cuando se acentúa este fenómeno al recrudecerse la guerra en Guatemala. Ejido Arroyo Negro, en Campeche, fue el lugar elegido por 470 refugiados que prevenían de La Caoba.

Este flujo migratorio posee características distintas al que se había dado antes con los españoles y sudamericanos, el perfil de los perseguidos no responde sólo a causas políticas, ni al asilo territorial y diplomático. Muchas de las personas refugiadas en México provenían de zonas rurales, lugares con un alto grado de pobreza, muchos de ellos de raza indígena y dedicados principalmente a la agricultura.

En los jardines del Centro Nacional de las Artes (CENART), Ricardo Ramírez Arriola cuenta que, aunque el exilio y el refugio tienen una constante, salir de forma precipitada del país de origen, cada uno afecta a las personas que lo viven de manera diferente:

“En el momento inicial, las condiciones del refugiado son diferentes de las del asilado, la constante es el desarraigo, el dejar todo, pero en la historia el exilio urbano ha tenido la recepción de ciertos sectores, en cambio, los refugios masivos

son de sectores de la población que han vivido en condiciones de extrema pobreza y lo poco que tienen lo dejan, lo cual ahonda y recrudece la situación en un inicio.

“Las primeras veces que tuve la oportunidad de estar en comunidades de refugiados guatemaltecos la constante era ver la situaciones económicas e higiénicas precarias, además llegaban de un lugar que vivía de manera complicada debido a la pobreza. Gente que había dejado todo o traía lo mínimo, familias completas que sufrían tuberculosis. Asentamientos sin agua potable”.

La mayor parte de quienes llegaron habían sufrido represión y violencia. Ricardo Ramírez Arriola explica: “En cuanto a vivencias, me contaron muchas. En general el refugio guatemalteco estuvo marcado por experiencias de terror, de una represión despiadada, de matanzas colectivas, tortura, genocidio, comunidades indígenas completamente borradas del mapa. Hubo muchos casos de niños que fueron los únicos sobrevivientes porque ese día habían ido a pisar a un terreno o parcela lejos de la comunidad y cuando regresaban todo estaba en llamas, la gente había sido masacrada. Eso era constante, heridas que llevará mucho tiempo cicatrizar y además ver cómo afectó a distintas generaciones porque dentro de los refugiados llegaba gente muy anciana, niños”.

Las principales áreas de México en que se asientan los grupos campesinos guatemaltecos fueron la costa de Tapachula, el municipio de Frontera Comapala y las selvas Margaritas y Ocosingo. Muchos de estos asentamientos tenían una composición indígena y que pertenecía a etnias del tronco maya. Además, la gran mayoría es analfabeta.

El gobierno mexicano se ve obligado a actuar, la Secretaría de Gobernación junto con la de Relaciones Exteriores elaboran un decreto (22 de julio de 1980) para la creación de un organismo que permita ayudar a los grupos de refugiados, de esta forma se crea la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Al principio esta institución había trabajado con una sede en la Ciudad de México para atender fundamentalmente a refugiados salvadoreños; aunque, al llegar las grandes olas humanas de Guatemala cambia su prioridad.

La principal función de este organismo es atender todos los asuntos relacionados con los refugiados, integrando un departamento de atención a la salud de los refugiados, así como la provisión de alimentos.

Antes de instaurar la COMAR no existía en la legislación mexicana la figura de refugiado, de hecho no había en el país un representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). Ambas situaciones no permitían tener un conocimiento claro de la magnitud del problema.

El ACNUR había dado sus primeros pasos en Latinoamérica a raíz de las grandes migraciones que generaron los conflictos sudamericanos, pero para la década del ochenta Centroamérica se convierte en nuevo centro de atención. Fue en 1981 cuando se firma un Acuerdo de Cooperación con la ACNUR para la elaboración de programas que atendieran a los refugiados. Los programas los llevaría a cabo la COMAR y el financiamiento correría a cargo de la ACNUR.

Aunque otras naciones centroamericanas como Nicaragua y el Salvador fueron objeto de la represión y sufrieron exilios, el guatemalteco resulta muy importante para México debido a que gracias a éste se establece la figura de refugiado, la cual se contempla en la Ley General de Población. Además de permitir el establecimiento de la cooperación entre México y la ACNUR, el refugio guatemalteco puso a prueba la política mexicana de no-devolución.

La principal característica de los refugiados guatemaltecos, y que difiere de exilios anteriores, es que en su mayoría eran indígenas con una cultura vinculada a la población maya del sureste mexicano, lo cual significó una continuidad cultural que les permitió adaptarse dentro del territorio mexicano.

Una característica que ha podido notar Ricardo Ramírez Arriola es: "Uno de los elementos que pude ver fue que las familias mexicanas que están cerca del tren tienen diariamente la presencia de migrantes de diversas nacionalidades, por ello existe un gesto de ofrecer comida, aunque sean tortillas; esta clase de apoyo es una identificación porque muchos mexicanos se van al norte y es una forma de esperar

que alguien tenga una expresión similar con esas personas que emigran, con los familiares que buscan trabajo en Estados Unidos”.

La aparición de estos refugiados no fue sencilla, México atravesaba una crisis económica durante los primeros años de la década de 1980 y su presencia provocó diversas opiniones sobre política interior. Además, al faltar dentro de la legislación mexicana la figura jurídica de refugiado se endureció la política migratoria, debido a que no se podía distinguir a los migrantes de origen económico que venían a la nación. Se decidió desplazar por la fuerza a contingentes de refugiados a la frontera de Guatemala.

Las autoridades mexicanas decidieron recibir a los refugiados con la condición de no asentarlos en campamentos sino en asentamientos elegidos por ellos mismos, la idea era inducir a los refugiados a asentarse en pueblos de origen similar al de ellos para establecer una unidad comunitaria que les daría un sistema de auto-control de víveres y ayuda.

El trabajo fue la mayor terapia que pudieron encontrar los refugiados guatemaltecos, así lo explica Ricardo Ramírez Arriola: “El conjunto de testimonios tiene aspectos comunes: situaciones de dolor, incertidumbre, pérdida tanto humana como material, tener que volver a adaptarse a otro medio, al mismo tiempo existe un reconocimiento de solidaridad, dentro del refugio guatemalteco los campesinos mexicanos fueron un gran apoyo. El refugio implicó cambios en la mentalidad, la gente tenía que estar organizada, resolver muchos de los problemas colectivamente, ya no era el dueño con su parcela de tierra, era la comunidad de refugiados en un campamento buscando soluciones de manera conjunta”.

Entre los problemas que pasaron los refugiados guatemaltecos en territorio mexicano se encontraron las incursiones clandestinas que el ejército guatemalteco hizo a algunos campamentos, lo cual provocó temor dentro de los refugiados porque ocurrieron casos de secuestro y asesinato.

Los campamentos de refugiados guatemaltecos se convirtieron más tarde en comunidades mexicanas; varios de sus miembros se naturalizaron mexicanos. Por



ejemplo, Campeche en donde hay cuatro poblados de origen guatemalteco, entre los que se encuentra Santo Domingo Kesté. Una de las mayores aportaciones que los refugiados guatemaltecos hizo a Campeche fue la recuperación de las ruinas arqueológicas de Edzná.

¿Cómo vive el refugiado guatemalteco en la actualidad? Ricardo Ramírez Arriola ha podido ver los cambios que han sufrido los asentamientos: “En balance, las últimas veces que fui a ex campamentos de refugiados ya hay muchas personas nacionalizadas como mexicanas, que tienen la doble nacionalidad o están en vías, finalmente fue una experiencia positiva, independiente de los bemoles que pudo tener en su momento, la gente se identificó con México, muchas veces se fusionó, no se generó un rechazo al país por las diferencias, más bien se estrecharon vínculos, e incluso el deseo de muchos de tener la nacionalización y encontrar su futuro en México y fue la oportunidad de salvar vidas, así como de rehacerlas.

“Recientemente, cuando volví a ir, todo había cambiado. Ya se veían contrastes porque algunos integrantes de las familias se habían ido a Estados Unidos, se podían identificar ciertas casas de otras porque tenían dos pisos o una arquitectura diferente, a muchas de esas casas les dicen casas dólar.

“Las condiciones económicas eran diferentes aunque no las considero óptimas. En la mayoría de los casos tenían la decisión de regular ciertas tierras, ya como mexicanos”.

La COMAR en su informe emitido a la ACNUR el 20 de noviembre de 2001, asegura que más de 40 mil refugiados guatemaltecos decidieron repatriarse de forma voluntaria. No obstante, las heridas siguen abiertas, porque como lo explica Ricardo Ramírez Arriola: “Es difícil creer que un Estado haya podido llegar a ese nivel de represión. Hubo grandes situaciones de barbarie como la quema de la Embajada Española en 1980 con todo y personal diplomático adentro. Llevará varias generaciones ir fortaleciendo tanto los acuerdos de paz como sanar todo el dolor que vivió Guatemala con vistas para crear una base que no permita que se vuelva a repetir una situación así.

“Hay sectores de la sociedad civil que han estado presentes, pero el entusiasmo por cumplir los acuerdos de paz, por lo que implican, ha bajado y eso tiene que ver con políticas gubernamentales ya que ha existido un incumplimiento de los plazos planteados. La moneda sigue estando en el aire.

“Después del conflicto armado, la sociedad guatemalteca ha tenido que volver a tejer sus desgarraduras, reinsertar a la ex guerrilla, el desmantelamiento de una parte del ejército, mentalmente ha sido una transformación. Han existido pasos importantes pero no los necesarios”.

En 1999, mientras el ACNUR y la COMAR terminaban los procesos de repatriación de miles de refugiados guatemaltecos, las puertas de la Casa Refugio Citlaltépetl eran abiertas.



## LA CASA REFUGIO CITLALTÉPETL DA SEÑALES DE VIDA

“Mas busca en tu espejo al otro,  
al otro que va contigo”

Antonio Machado

### *Posibles amenazas de muerte... antesalas de la libertad*

A finales de diciembre de 1998 un hombre paseaba por el estado de Oaxaca, este hecho pudo haber pasado inadvertido si no se hubiera tratado de Salman Rushdie, quien decidió tomarse unas breves vacaciones en compañía de su hijo menor y su nueva esposa antes de cumplir con ciertas presentaciones previstas en la Ciudad de México.

Una semana después Scotland Yard, quien se encargaba de su seguridad, recibió la notificación de que un comando hispano-musulmán pretendía atacar al escritor de *Los versos satánicos*. La policía inglesa actuó con rapidez, obligando a Rushdie a permanecer oculto durante su estadía en la Ciudad de México. Muy poca gente tuvo la oportunidad de verlo cuando arribó al aeropuerto, después su estancia fue todo un misterio.

La seguridad del escritor obligó a cancelar su presencia en el Museo de la Ciudad de México y en el Palacio de Bellas Artes, pues se trataba de una alerta (según Scotland Yard) en la fase dos de peligrosidad en una escala de tres.

La única aparición pública de Rushdie fue en la presentación de la Casa Refugio Citlaltépetl, en donde los medios de comunicación se dieron cita para no perder la oportunidad de cubrir el evento cultural del mes (como fue calificado en algunos diarios).

Así, a las 12:25 del día 4 de enero de 1999 llegó el jefe de gobierno de la Ciudad de México, Cuauhtémoc Cárdenas, y un minuto más tarde apareció el escritor Salman Rushdie, quien iba acompañado de un equipo de seguridad muy discreto y visiblemente sonriente.

Después de un significativo apretón de manos entre Rushdie y Cárdenas, el escritor de *Los versos satánicos* menciona unas palabras a la prensa acerca de lo que significaba el proyecto y después cede el micrófono al jefe de gobierno de la Ciudad de México, quien agradece que la Casa Refugio Citlaltépetl sea la primera en el continente americano y que ofrezca la posibilidad de convertirse en un lugar de intercambio cultural.

Cárdenas aprovechó la oportunidad para nombrar a Salman Rushdie como Visitante Distinguido de la ciudad por tratarse, en sus palabras, no sólo de un escritor destacado sino por ser un perseguido político que se ha convertido en luchador de los derechos humanos, para comprobar tal nombramiento le entrega un pergamino con la distinción.

Antes del recorrido Álvaro Mutis expresó su emoción debido a que como emigrado que ha vivido 42 años en el país conoce en carne propia lo que la hospitalidad mexicana es. Después la escritora Carmen Boullosa acompañaría al invitado de honor, Salman Rushdie, a realizar el recorrido por la casa mientras le explicaba para qué serviría cada habitación. Detrás de ellos los miembros de la Asociación Amigos del Parlamento y medios de comunicación seguirían el recorrido.

El director de la casa, Philippe Ollé-Laproune, aprovechó la ocasión para mencionar que la casa es un préstamo del Gobierno del Distrito Federal (GDF) y aunque duraría sólo un año el convenio podría renovarse. Dentro del acuerdo entre el gobierno del D.F. con la Asociación Amigos del PIE establece no cobrar renta a los escritores que hagan uso de la casa.

El inmueble cuenta con tres departamentos para recibir a igual número de autores y su familia más cercana, cada recinto cuenta con un dormitorio, un estudio, un baño y una pequeña cocina, sólo el que se encuentra orientado a la calle posee una recámara complementaria.

La parte baja remodelada tiene un salón de actos para presentar conferencias, que junto con la librería y el restaurante son los únicos espacios

abiertos al público. En la parte posterior del jardín se localizan las oficinas de la Casa Refugio.

El PIE se encarga de administrar la casa-refugio y de seleccionar de entre los 50 casos registrados de escritores perseguidos a quiénes deberían habitarla.

A principios de 1999, el GDF destina, por medio del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, una partida presupuestal para hacer funcionar la Casa Refugio Citlaltépetl. La suma monetaria es aproximadamente de 4 millones 500 mil pesos.

De esta cantidad el gobierno ya había dispuesto de dos millones para la remodelación de la casa, adquisición de muebles, computadoras, blancos y mantenimiento del lugar (luz, agua, predial, etcétera). Felipe Leal y Hugo Vilchis son quienes al principio realizan los cambios necesarios en la vieja edificación.

Después de brindar junto con Cárdenas y Alejandro Aura, director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, por la nueva “adquisición” para la red ciudades refugio, Rushdie quien siempre por razones de seguridad se mantuvo cerca de la puerta de salida, salió discretamente para volver al mundo misterioso que le había otorgado la condena de muerte que pesaba sobre su cabeza.

La premura para terminar la Casa Refugio Citlaltépetl se justificó por los acontecimientos de ese año. La dictadura del presidente Milosevic en Yugoslavia tiene en jaque a diversos escritores de ese país quienes necesitaban un sitio para alojarse.

*El primero... pero no el último*

Aunque la inauguración formal de la casa-refugio de México tarda más tiempo de lo esperado (se creía que para el primero de abril de 1999 estaría lista), su labor no se hace esperar y hacia junio de 1999 llega el primer refugiado:

Vladimir Arsenijevic, escritor serbio que sale de Yugoslavia debido a las persecuciones a causa del conflicto serbio-croata.

Arsenijevic nace en 1965 en Pula, Croacia, su apoyo al movimiento estudiantil por la democracia en Serbia a fines de 1996, así como ser disidente del régimen de Milosevic son hechos que lo llevan a ser considerado enemigo de la nación, restringiendo su obra y que su nombre encabece la lista de personas prohibidas para trabajar en los medios de comunicación.

Estas circunstancias acarrear que Arsenijevic tenga que cambiar de residencia y en 1998 es contactado por el escritor albanés Bashkim Shehu, quien había sido exiliado de su natal Albania para vivir en Barcelona como refugiado, además de ser representante del PIE.

Shehu llama a Arsenijevic en otoño de 1998 para proponerle la idea de trasladarse ya fuera a Venecia o a la ciudad de México. El escritor albanés conoce la tensa situación en Yugoslavia, país que sufre un régimen poscomunista bajo la dictadura de Milosevic y la posible ocupación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Aunque los escritores en Yugoslavia no están en la cárcel debido a que no le conviene al régimen, la vida en ese país es un caos, lo cual ocasiona que Arsenijevic pueda ser blanco de una represión colectiva y esto le impide trabajar con mayor libertad creativa.

Arsenijevic no fue amenazado físicamente, más bien no se le permitió publicar su obra con libertad, lo cual, en palabras de Shehu, es un “asesinato de la palabra”, por eso es indispensable ayudar al escritor serbio.

Un grupo de colegas serbios disidentes aboga ante el PIE para que Arsenijevic y otros escritores que viven en Yugoslavia (Srdjan Valjarevic, Vule Zuric y Xhevret Bajraj) tengan la oportunidad de dejar su país y formar parte de la lista de nuevos residentes de las Casas Refugio.

Sin embargo, Arsenijevic (al igual que el poeta kosovar Xhevedet Bajraj) queda unos meses incomunicado con el PIE y poco antes de decidir partir de su

país es detenido en Belgrado, ya que todos los hombres por disposición gubernamental tenían que ser enrolados en el ejército.

Arsenijevic, tras meditarlo un poco, elige la ciudad de México. Sin poder obtener papel alguno que garantice su salida de Yugoslavia, opta por dirigirse hacia Bosnia, en donde las fronteras están menos vigiladas y no es necesario presentar pasaporte para salir, sólo requiere una identificación.

Después de llegar a Bosnia toma un autobús a Sarajevo y de ahí un avión a Budapest, obtiene una visa que le sirve para llegar a Luviana, capital de Eslovenia para después tomar un vuelo a México.

En palabras de Arsenijevic no sabe por qué tiene que dejar su tierra y su vida cotidiana, pero en una situación de guerra es muy difícil “echarse para atrás”. Antes de llegar a México ya ha publicado las novelas *Entre líneas* (editada en español por la firma Edhasa y ganadora del premio NIN a lo mejor de la literatura en Yugoslavia) y *Andjela* (Ángela) publicada sólo en serbio y danés.

Al arribar a México es recibido por policías, quienes lo llevan a diferentes lugares, lo cual ofrece al escritor la impresión de que México es un lugar amistoso. Más tarde, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) le otorga dos becas de un año, con una partida de 15 mil euros por cada una durante su estancia en México.

Seis semanas después de la llegada de Arsenijevic, la Casa Refugio Citlaltépetl recibe a su segundo huésped, el poeta kosovar Xhevdet Bajraj, quien también ha sido perseguido por el régimen de Milosevic y al igual que Arsenijevic el gobierno de Yugoslavia le otorga una prohibición de trabajo y después lo deporta.

Xhvedet Bajraj nace el 9 de marzo de 1960 en Panorc, Kosovo. Realiza sus estudios básicos en Orahovac y después en la Universidad de Pristina. Ha publicado hasta entonces tres libros de poesía: *Madre de piedra* en 1988, *Emblema muerto* en 1993, texto que recibe un premio por parte de la Unión de Escritores de Kosovo como el mejor libro de poesía del año; y *Pieza perdida del paraíso* en 1996.



En palabras de Xhevedet, el presidente Milosevic se las ingenió para empujar a todo un pueblo fuera del sistema, de la ley y de la sociedad. Xhvedet primero ha sido perseguido como un ser humano al cual le quitan su trabajo y poco después con la intervención de la OTAN, la policía llega a su casa para decirle que está deportado. Sin mencionar a todos los parientes y amigos asesinados que perdió.

Philippe Ollé-Laproune, director de la casa, expresó el simbolismo que contenía la presencia de un autor serbio y otro kosovar dentro de la Casa Refugio Citlaltépetl, los dos representan los bandos adversos en la guerra de Yugoslavia pero ninguno puede escribir ni expresarse públicamente.

En el periódico *La Jornada*, el 16 de noviembre de 2001, se cuenta cómo se conocieron y el impacto que tuvo Xhevedet sobre Arsenijevic: “Se conocieron, fueron a comer y tras una plática amable, como suelen iniciar las del exilio, horas más tarde terminarían en llanto, pues el serbio tuvo que estar refugiado en México para enterarse de todas las atrocidades de Kosovo. Después ambos planearon crear una insólita editorial bilingüe serbio-croata/albanés.”

Tanto Arsenijevic como Xheved Bajraj viajan a México acompañados de sus familias, quienes reciben la misma seguridad y trato que los escritores. La estancia de Arsenijevic fue de junio de 1999 hasta septiembre de 2000 y la de Xheved Bajraj de julio de 1999 hasta junio de 2001.

#### *Problemas a la vuelta de la esquina*

A un mes de la llegada de Bajraj, surgen problemas que afectan a la Casa Refugio. Un comité vecinal de la colonia Hipódromo Condesa se opone a que la casa tenga otro uso aparte del habitacional.

La titular de uso de suelo de ese entonces, Lourdes Goldbard, afirma que la institución se puede convertir en un “antro”. Sin oponerse a que vivieran ahí los

escritores perseguidos, protesta por la instauración de un restaurante y la librería dentro del inmueble.

Sustenta que muchos restaurantes empiezan con galerías de exposiciones y luego terminan en cantinas y prostíbulos. Para ella, en todo caso el Instituto de Cultura de la Ciudad de México se ha equivocado de lugar, pues ellos pueden adquirir un inmueble con uso de suelo comercial en las calles de Tamaulipas o en las avenidas Insurgentes y Álvaro Obregón.

Goldbard afirma que existe un impacto social, ambiental y urbano en la colonia Hipódromo, por lo cual ella quiere ver al delegado viviendo arriba de un restaurante o de un bar, para saber si puede dormir con el escándalo, encontrar un lugar dónde estacionarse o lidiar con el *valet parking* que deja un carro en su chochera.

Los vecinos provocan una clausura temporal para verificar la requisitación de la obra, argumentan que la *Gaceta Oficial* del 23 de febrero de 1999 prohíbe utilizar ese suelo para giros comerciales.

Aunque las protestas duran varios meses no se puede evitar que la Casa Refugio siga sus planes. El director de la casa, Philippe Ollé-Laproune expresó con sentido del humor cómo veía el problema: “Me hubiera encantado que esto fuera un burdel y una cantina, pero ésa no era la intención”. La solución fue sencilla para la institución: “Sólo realizamos un cambio de uso de suelo y ya no hubo más problema”.

Aparte de lo sucedido con los vecinos de la Casa Refugio, hubo otras voces que se manifestaron inconformes con el proyecto. Un ejemplo de esto fue una carta escrita por el señor Edmundo Domínguez Aragonés, al periódico *Excélsior* del 07 de enero de 1999, en donde cuestiona el uso de recursos públicos para la manutención de un lugar innecesario.

Para Domínguez ninguno de los escritores que pidieron asilo en México años atrás necesitó un sitio especial para incorporarse a la vida pública. Además de

considerar el acto de presentación como un asunto de autopromoción del gobierno de la Ciudad de México.

### *Un anuncio oficial esperado*

El nueve de septiembre de 1999 luego de su remodelación, la Casa Refugio Citlaltépetl es inaugurada oficialmente. Como anfitriones estuvieron los dos primeros huéspedes, Vladimir Arsenijevic y Xheved Bajraj.

La apertura es presidida por el jefe de gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas quien se muestra satisfecho con el proyecto, declara que con este acto el gobierno hace cumplir con sus convicciones, realiza una pequeña contribución a los derechos humanos.

En medio de un centenar de invitados se ofrece un recital poético que está a cargo de Juan Gelman y David Huerta. Gelman comenta de buen humor a Cárdenas que no esté tan serio y que siga propagando su sonrisa. Esa noche no estuvo presente Álvaro Mutis, presidente de la asociación Amigos del Parlamento Internacional de Escritores.

A pesar de ello, la celebración se da sin algún incidente, mientras los invitados disfrutaban de vino, whisky y ron. Uno de los pilares de este proyecto, la escritora Carmen Boullosa, felicita a todos los que hicieron posible la casa y reconoce que los escritores-huéspedes son no sólo habitantes comunes sino embajadores de la diversidad humana. Asimismo, Boullosa leyó la felicitación enviada por el Salman Rushdie.

Alejandro Aura, director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México subraya el enriquecimiento cultural que permite la diversidad que se comienza a dar en la Casa Refugio Citlaltépetl.

La aparición de Juan Gelman junto a David Huerta no sería única, en el año 2003 volverían a sentarse juntos para deleitar al público con su poesía.

## *Una tarde en Casa Refugio Citlaltépetl*

La poesía abre las puertas del alma, aunque también debe abrir las del cielo y esa tarde, prevista para ir a la Casa Refugio Citlaltépetl y escuchar poesía, se escapó la lluvia. Algunos autos pasaron dispersando el agua de las calles y las personas que se atrevían a salir de sus casas tenían que cargar con suéteres, chamarras o abrigos para no coger un resfriado. Día frío que no podía impedir esa cita con la literatura.

Cada jueves desde su inauguración, se organizan conferencias con el fin de fomentar la literatura. Por la pequeña sala de conferencias han pasado personalidades como Carlos Monsiváis, Álvaro Mutis, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, entre otros.

Cada ciclo de conferencias dura un mes y los exponentes se comprometen a transmitir un poco de su pasión sobre libros, poesía o autores casi olvidados.

Una de las personas que ha participado en las conferencias desde que éstas se crearon, es el poeta Juan Gelman. Él entiende muy bien el motivo para que exista una red de ciudades refugio, pues durante la dictadura de Argentina tuvo que huir de su país, perdiendo no sólo una patria sino también miembros de su familia, ya que su hijo, su nuera y su nieta forman parte de la lista de “desaparecidos”.

Gelman nació en Buenos Aires, Argentina, en el año de 1930. Su primera obra titulada *Violín* (1956) fue inmediatamente bien recibida por la crítica y después de ésta publicó otras ocho más, antes de emprender la forzada huída que lo llevó a radicar en México en el año 1976.

Gelman es un poeta de lo cotidiano, por ello también se le ha facilitado el periodismo área que le permitió trabajar en la *Revista Panorama*, el diario *La Opinión*, el mensuario *Crisis*, el periódico *Noticias* y dirigir la red latinoamericana de IPS. En 1997 recibió el Premio Nacional de Poesía en Argentina y en el 2000 fue galardonado con el Premio Juan Rulfo.

Antes de las siete de la noche la gente se fue congregando poco a poco en la sala de conferencias y en la librería de la Casa Refugio Citlaltépetl. El pasto húmedo perfumó cada rincón y la audiencia ya reservaba los mejores asientos.

Pasaron varios minutos entre murmullos y pláticas vagas. Llegaron los poetas Juan Gelman y Eduardo Hurtado, quienes se encargaron de leer parte de su obra. Por ser Gelman la figura principal de esa noche, las miradas se posaron en su rostro que recordaba a un abuelo o padre severo pero al mismo tiempo cariñoso y justo.

Se hizo el silencio, los escritores tomaron asiento en la mesa dispuesta con agua, ceniceros y refresco. El director de la Casa, Philippe Ollé-Laproune, los presentó con un breve discurso sobre la necesidad de difundir la poesía en ese recinto. Los ojos de Gelman se quedaron clavados en la figura del francés, mientras su mano derecha sostenía un cigarro, era casi como un estatua que respiraba el humo lentamente. Hurtado jugaba con sus gafas y se arreglaba los puños de la camisa continuamente.

Philippe Ollé-Laproune cedió la palabra a Hurtado, quien comenzó su discurso bromeando con la posibilidad de recibir abucheos por “tentar la temperatura” de su nuevo trabajo. El libro que tenía entre manos, *Las diez mil cosas*, aún espera el dictamen de su editorial, así que esta conferencia representó una oportunidad para mostrar sus textos.

Juan Gelman se limitó a escuchar, de vez en vez dio pequeños golpecitos al cigarro para depositar la ceniza, en tanto el humo se desvanecía sobre su frente. Su cabello abundante, cano; el bigote perfectamente arreglado que ocultaba su boca ¿dónde estarían los labios del poeta, acaso serían como una prisión para las palabras?

Con sala llena y público atento, Hurtado continuó leyendo, con voz clara y rápida ofreció un espectáculo de versos que no se detenía hasta cambiar por fin la página. Sus palabras parecían chocar contra las paredes blancas de la sala y luego lentamente resbalar por los relieves que semejaban columnas griegas.

En los ojos de Gelman había una cierta ternura, fijos sólo en la figura de su compañero. Escuchaba con atenta paciencia. Frente a él dos libros, que más adelante conmoverían al público.

Dentro de la audiencia un hombre dibujaba a Gelman; papel blanco sobre las piernas y carboncillo son sus armas, testigos mudos de la imagen de ese mítico poeta. Entre líneas, el rostro de Gelman apareció y desapareció una, dos veces, el artista fijó su mirada en cada expresión de su objetivo. De repente, casi de la nada, apareció un pañuelo blanco en el aire, el poeta que también es humano, se limpia la nariz sin hacer mucho ruido, después lo guarda y sus manos se entrelazan en la mesa pero su mirada siempre atenta al rostro de Hurtado.

Hurtado siguió leyendo sus poemas inéditos y de repente llegó el fin... aplausos, agitación. Gelman se acomodó el saco y su voz emergió del bigote, suave y ligera. Buscó en uno de los libros dispuestos en la mesa y comenzó a leer. ¿Acaso los poetas de antes mantienen la tradición de leer pausadamente porque vivieron en un tiempo donde no había que vivir con tanta prisa? Saboreó las palabras y con ello inyectó a los presentes con metáforas sobre aves, sueños...

Hurtado le obsequió una mirada de respeto y se le iluminó el rostro con cada palabra pronunciada por Gelman.

Gelman mantuvo su actitud seria, voz grave que hizo efecto sobre el público, quien al terminar el primer poema elevó un sonoro aplauso. Un punto en que las palabras ya no sólo chocan con las paredes, son retenidas por las mentes de los concurrentes que comparte la imagen estática que Gelman posee.

El poeta de ojos dulces cambió de libro, su mano se posó en su frente... "Ruedas", "Ovideo", "Certezas"; el aroma a lluvia no se desvaneció y acentuó "Luna" para luego cerrar con "Tepoztlán".

-Eso es todo, muchas gracias.-

Los aplausos a Gelman se hicieron estridentes.

Sin preguntas, parte del público escapó de la sala, embriagado aún por la poesía de Gelman, algunos otros lo esperaron a la salida para que les firmara sus libros y luego, ligeros, se desvanecieron en la puerta de la casa.

### *Un vehículo para la literatura: Líneas de Fuga*

El día de la apertura oficial de la Casa Refugio Citlaltépetl se da a conocer *Líneas de Fuga*, revista trimestral cuyo propósito radica en difundir la obra de escritores poco conocidos en México.

Aunque en un principio tiene tentativamente el nombre de *Ulises*, éste es rechazado por la Dirección Nacional de Derechos de Autor, pues se trata de un nombre propio.

El director de la Casa Refugio Citlaltépetl, Philippe Ollé-Laproune, se convierte también en el encargado de su publicación. Con ayuda de la editorial Aldus y del Parlamento Internacional de Escritores el primer número trata principalmente el tema del exilio y contiene textos inéditos de Jacques Derrida, Antonio Tabucchi, Christian Salmon, Ana Rosa González Matute, Gustavo Martín Garzo, José Kozar y Enrique Serna.

Aparte de ofrecer al público mexicano creaciones literarias poco difundidas *Líneas de Fuga* es el sitio ideal para dar a conocer las actividades del PIE, así como las de la misma Casa Refugio Citlaltépetl.

El segundo número de la revista cambia su periodicidad cuatrimestral a trimestral y perfila su carácter de revista literaria y ensayística. Además de convertirse en uno de los instrumentos más importantes de la Casa Refugio Citlaltépetl para cumplir su misión de difusión e intercambio cultural. Así, para noviembre del 2001 la revista tiene un tiraje de dos mil ejemplares, los cuales distribuyen en 33 países, 200 libro clubes y mediante 150 suscripciones.

En la actualidad, ante la pregunta de si la revista es un buen ingreso, Philippe Ollé-Laproune subraya: "En realidad lo que se obtiene de la revista es

para que ésta subsista, surgió como prueba del proyecto de difusión y su labor resulta muy importante porque tratamos de acercar a los mexicanos a diversos autores que tal vez no sean muy conocidos aquí”.

Sobre el acuerdo que en un principio había tenido la casa refugio con la editorial Aldus, Ollé-Laproune explicó: “Eso fue hace mucho, desde el número cuatro nos separamos. No estuvimos de acuerdo porque antes teníamos una coedición, yo hacía toda la parte de textos, era el director, pagaba las traducciones y los derechos de autor, hacíamos aquí el trabajo de selección de material, el contacto con los autores. Ellos (*Aldus*) hacían la parte de producción, impresión. Pero empezaron a meter textos de sus autores, diciendo que si ellos eran coeditores necesitaban ganar algo ahí. Yo no estuve de acuerdo y a partir del número cinco empezamos a hacer la revista solos”.

Para mantenerla han cambiado dos veces de imprenta; empero, la revista sigue siendo uno de los proyectos más fuertes dentro de la casa porque el mercado mexicano es muy complejo, muy poca gente se acerca a las revistas literarias.

Tienen un aproximado de dos mil lectores, y cuentan con suscripciones a bibliotecas, ejemplares para las librerías y particulares. La publicidad con la que cuenta la revista no es mucha.

#### *Recuerdos del salón blanco de la Casa Refugio*

Muchas actividades culturales se han presentado en la Casa Refugio, su pequeño auditorio blanco, con capacidad apenas para 30 personas, guarda en sus paredes la presencia de diversos escritores, del público, de periodistas y medios de comunicación.

Es el 27 de enero de 2000 cuando dan inicio formalmente las actividades de la Casa Refugio Citlaltépetl con la lectura de las obras de Carmen Boullosa y Álvaro Mutis. El director de la casa, Philippe Ollé-Laproune, aprovecha la ocasión



para manifestar su deseo de crear una casa de literatura internacional y da a conocer que los talleres literarios tendrán inicio el 15 de febrero.

Otra sorpresa más es el anuncio del ciclo de conferencias “Figuras del exilio”, en el que intervendrían José Agustín, Ignacio Solares, Fernando Vallejo, entre otros. Así como la coedición de un poemario del escritor kosovar Xhevedet Bajraj y una novela del serbio Arsenijevic.

Dicho ciclo arranca el 5 de febrero de 2000, con la presentación de José Agustín quien retoma la figura de Vladimir Nabokob y su obra para ejemplificar lo que el exilio produce en un artista.

Agustín menciona que no hay forma de escapar de la conciencia del exilio por lo cual Nabokob nunca pudo sentirse sin la sensación de ser extranjero en ninguna parte, así como también perder parte de su adolescencia para enfrentar las realidades de la vida. El primer ciclo de conferencias de la casa se convertiría más tarde en el texto *Figuras del exilio*; la editorial Tusquets fue la encargada de imprimirlo y lo presentó en octubre de 2002.

Algunos de estos actos han sido narrados en varios periódicos, como el homenaje que recibió el pintor Alberto Gironella a un año de su muerte. El cual consistió en la presentación de un poema inédito del escritor y pintor surrealista André Bretón, el jueves 3 de agosto de 2000, fue un acto que unió a la pintura con la escritura. La poeta Verónica Volkow tradujo *La pluma de Breton cabalga de nuevo* ante la presencia del hijo del pintor, Emiliano Gironella.

La Casa Refugio también se ha unido a otras asociaciones como el Instituto de Cultura de la Ciudad de México, para promover la literatura. Durante el mes de junio de 2000 ofreció sus instalaciones para la realización de tres lecturas en el marco del Festival de Poesía. La primera de ellas tuvo como invitados al poeta chileno Gonzalo Rojas, Adolfo Castañón y Eugenio Montejo; le siguieron la ponencia de la poeta uruguaya Marosa di Giorgio, para finalizar el ciclo con el francés Serge Pey y el hondureño Roberto Sosa.

El Instituto Goethe, así como las embajadas de Francia y España colaboraron con la Casa Refugio para la creación del ciclo "Literaturas y destierro". Este ciclo contó con figuras como Álvaro Mutis, Carmen Boullosa, Xhevedet Bajraj, Angelina Muñiz-Huberman, Federico Patán, Ugné Krvelis, Fabio Morábito, Joani Hocquenghem, Edouard Glissant, Hugo Hiriart y Mario Bellatín. El tópico principal fue tratar el exilio como fuente de creatividad o por el contrario como freno de la escritura.

Semanas antes de que comenzara el ciclo "Literaturas y destierro", el escritor serbio Vladimir Arsenijevic abandona la Casa Refugio para regresar a su país y trabajar en el proyecto Ledolomac. Las condiciones para volver a Yugoslavia son favorables, el 24 de septiembre de 2000 Slobodan Milosevic pierde las elecciones por la presidencia ante Vojislav Kostunica y meses más tarde la población realiza una marcha pacífica para demostrar su rechazo contra el ex mandatario que provocó la Guerra de los Balcanes.

Xhevedet Bajraj decide quedarse en México para trabajar en la difusión de textos procedentes de Serbia, Kosovo, Bosnia, Macedonia, Albania, Bulgaria y Rumania.

Los talleres que se llevan a cabo en la Casa Refugio son otro vínculo con el público y la difusión literaria. En la realización de estos talleres se cuenta con la participación de figuras como Jaime Avilés, Gaete Balboa, Maya López, María del Cucuy, Patricia Rivas, Claudio Kaim, Oscar Altamirano, Antonio Bunt, Mario Enrique Eraso, Daniel Sada, Ernesto Lumbreras, Elena Guiochins, Xhevedet Bajraj, Rosa Nissán y Guillermo Samperio. El cupo es limitado y los talleres dirigidos a todo público interesado en la literatura.

*"La poesía casi me lleva a la muerte, la poesía me regresó a la vida", Bajraj*

El año 2000 significó para Xhevedet Bajraj la edición de su libro de poemas *Ruego albanés* y para la Casa Refugio fue un acto más en contra de la censura. Este

libro es el primero de Bajraj durante su exilio, la temática es la muerte y destrucción que conlleva la guerra.

El libro fue presentado el miércoles 31 de mayo del 2000 en la Casa Refugio Citlaltépetl. Xhevedet Bajraj se hizo acompañar de David Huerta, Hugo Gutiérrez Vega, Enzia Verducchi, Philippe Ollé-Laproune, el actor Damián Alcázar y por supuesto de su esposa Vjollca Bajraj.

El libro fue coeditado por Acrono y la Casa Refugio fue el primer texto traducido del albanés al español. En esta presentación el público asistente pudo escuchar los versos del texto recitados por la esposa de Bajraj en albanés y por el actor Damián Alcázar en español.

*Ruego albanés* fue traducido por Ramón Sánchez Lizarralde y de acuerdo con las palabras de Hugo Gutiérrez Vega es un libro que recoge los sentimientos que la guerra desata: miedo, odio, pero aún hay un rasgo de esperanza en el amor.

Un fragmento del libro de Xhevedet Bajraj:

### **No sufras por la pérdida**

A diario en la terraza del café  
arrojas el ancla en el vaso de cerveza y esperas  
la lluvia negra del olvido  
en el pecho parece roerte un jirón de oscuridad  
tú sabes  
que la nostalgia tiene hondas raíces en el recuerdo  
la tierra aún da flores silvestres  
en vano buscas lo que perdiste una vez  
las cenizas del amor muerto engendran fénix muertos  
no padezcas  
la propia muerte es muestra de que has vivido  
la vida misma es muestra de que has amado  
una vez en un tiempo  
cuando aún había ángeles sobre nuestras cabezas.

Al arribar a su casa no estaba, su esposa abrió la puerta y el perro de la familia Gasper, parecía emocionado de tener visitas. Su hijo mayor hacía uso del teléfono para localizarlo. Se acordó la entrevista en el transcurso de la tarde, sin hora fija, él dijo que estaría dispuesto todo el día, así como México estuvo dispuesto a abrir las puertas a su exilio.

El televisor estaba encendido y sintonizaba un partido de voleibol. Pasaron unos minutos desde que lo encontraron por el teléfono celular y le avisaron que lo esperaban, cuando apresurado apareció en el umbral de la puerta.

Tomó asiento en uno de los sillones y comentó que tuvo que salir a buscar unos libros para su hijo, quien tenía que escoger entre *El Alquimista* de Pablo Coelho, *El Príncipe* de Maquiavelo o bien, *Así habló Zaratustra* de Frederich Nietzsche.

Así, entre el ofrecimiento de un vaso de agua, cigarros y café para él, comenzó la entrevista a un hombre cuya principal afirmación es: "La poesía casi me lleva a la muerte, la poesía me regresó a la vida".

¿Cómo salió de su país?

-Salí de mi país cuando empezó la guerra, yo no sabía que existía el Parlamento Internacional de Escritores, ellos me buscaron. Como sabes cuando hay una crisis en un país, como la de Serbia, el PIE se encarga de buscar a los artistas que puedan tener problemas con el gobierno y ayuda en sus posibilidades a sacarlos. Tuve suerte, me avisaron y me buscaron para ofrecerme una oportunidad. Cuando me deportaron descubrí que estaba en una lista negra de los paramilitares, pero el PIE insistió en encontrarme. Buscaron a los kosovares deportados, al final me hallaron y nos pusimos de acuerdo. Antes tuve que hacer un largo viaje entre Albania, Turquía, Rumania, Hungría, Austria, Holanda. El PIE no existe sólo para ayudar cuando hay una guerra, está para cualquier artista que puede tener problemas con el gobierno.-

Hubo un gran momento de desesperación durante la guerra, durante el cual tuvo que esconder fotografías y discos dentro de un retrete...

-Quería tener un recuerdo de las cosas de la vida, las fotografías no sólo muestran las etapas que uno pasa en la vida, también son recuerdos de las personas que se van. Imágenes de los familiares que no tenemos presentes y cuyo rostro se puede desdibujar conforme pasa el tiempo, pero con las fotografías siguen presentes. Antes pensaba sobre esas cosas, de manera rara... el tiempo no puede regresar para tomar esas imágenes otra vez. Cuando se es joven piensas en la vida, en la muerte y cuando no tienes respuestas consultas las fotos. Recuerdo mucho una de mi abuelo, la miraba y la miraba, horas y horas para tratar de descubrir algo.-

¿Y sí trajo todas sus fotos?

-Pues no todas.-

La guerra fue mucho más difícil para usted porque tenía a tres personas más a su lado.

-Claro, uno pasa por su cuenta solito por el infierno. Varias veces me separé de mi familia y varias veces nos reunimos. Pasaron por cosas difíciles, les tocó beber agua de río, les tocó dormir con 20 personas más, no podían bañarse por el frío, ya que el agua estaba congelada.-

Después de la guerra me he convertido en un cantante del dolor albanés, porque los recuerdos de la guerra vienen conmigo, de alguna manera para mí se detuvo el tiempo pero para los que siguen viviendo ahí no porque ellos tienen que enfrentar la realidad y ésta es dura.

¿Cómo Arsenijevic?

Sí, como él, por ejemplo.

¿Cómo fue su relación con él?

-Lo conocía como escritor que se opuso a la dictadura y cuando nos ofrecieron la Casa Refugio nosotros estábamos en una situación difícil. Para que no fuera una sorpresa para nosotros nos dijeron que había un serbio aquí, al preguntar quién era nos dijeron Vladimir Arsenijevic. Por mí estaba bien, porque si no me podía comunicar con alguien más al menos estaría él. Nos entendimos muy

bien, seguimos siendo amigos. Él escribió una novela en México, le ayudé contándole mi experiencia en la guerra. Ahora incluso creo que esa novela se va a filmar.

Temía la reacción de mi esposa porque ella perdió muchos familiares por los serbios pero no hubo ningún problema. Cuando él escuchó nuestra historia nació esa idea para escribir el libro y ahora es uno de los luchadores más grandes contra el nacionalismo Serbio.

Cuando se fue, sentimos tristeza porque habíamos trabajado juntos en mis poemas, además reconocíamos los mismos valores.-

¿Por qué decidió venir a México y no a otros países que tienen casa refugio?

-No sé como fue todo, pero cuando oí México entonces acepté muy fácil, para mí era la posibilidad de aprender español. Cuando llegué me instalaron en la Casa del Poeta de Guatemala, ahí estuve como dos semanas. Antes de que la Casa Refugio Citlaltépetl estuviera lista nos mudamos para allá, llegué antes de que la terminaran, es una bonita casa. Recuerdo que lo que más me gustaba de vivir ahí era escuchar el sonido de la fuente que se encuentra en el jardín, es un lugar tranquilo para reponerse un poco de las huellas que deja la guerra.

Así que acepté venir, los planes de la Casa Refugio en México se estaban dando y ahora incluso ya hay otra casa en Puebla. En América hay varias casas refugio, incluso hubo tentativas del gobierno cubano de hacer una allá pero el Parlamento se negó por la violación a derechos humanos que sucede en ese país. -

¿Recuerda algo de la inauguración de la Casa Refugio?

-Recuerdo poco porque fue muy rápido, no hablaba nada de español, en realidad no estaba ahí, sólo mi sombra porque llevaba mucho dolor de la guerra. Vi a Cuauhtémoc Cárdenas, a mucha gente.-

¿Qué relación tiene la literatura con el exilio? ¿Cómo es la literatura en el exilio?

-La literatura en sí misma es un exilio, porque cuando la realidad no es lo que uno quisiera que fuera, a través de la escritura podemos escapar hacia lugares que parecen perfectos.-

Actualmente usted está dando algunos cursos en la Casa Refugio...

-Estoy dando un taller de poesía que es como un laboratorio.-

¿Dar estos cursos es como una forma de retribuir a la Casa Refugio la ayuda que le brindaron?

-La idea principal era ésa, pero también porque yo no quería perder el contacto con la Casa Refugio. Para mí es un lugar muy importante, nos sacaron de la guerra y al llegar aquí en vez de tocar la guitarra en el metro me ofrecieron otra posibilidad de trabajo.-

Pasada la guerra por qué no volvió a su país, ése es el deseo de todo exiliado: regresar.

-Principalmente por mis hijos, porque deseo que ellos tengan un vida mejor que puedan vivir con libertad. Uno de mis anhelos es que se naturalicen mexicanos. Además han pasado parte de su infancia aquí, el chiquito habla el español sin acento y el mayor lo habla muy bien pero con un poco de acento. Toda la familia está contenta aquí. Ellos no tenían tanto tiempo para adaptarse, empezó la escuela y sin saber una palabra de español tenían que ir. Para el mayor fue un poco más difícil pero aquí han tenido estabilidad, cuando vivíamos allá nos movíamos muy seguido, cambiaban de escuela con frecuencia.

Ellos sienten México como su patria, el chiquito cuando habla sobre los mexicanos dice: nosotros los mexicanos. Mi esposa y yo también comprendimos que no podríamos adaptarnos a otro país como a éste, es por el alma mexicana, por ser alegre, por la comida.

El futuro para los niños fue decisivo, por ejemplo cuando yo era niño había pocos conciertos de bandas internacionales. Había dos capitales, las dos para mí estaban lejos y tenía que hacer grandes esfuerzos para comprar discos o periódicos en donde aparecían mis héroes... pero en el DF siempre hay conciertos y después

de cada concierto mi hijo me entrega “caballitos” con el nombre de la banda. Además mis hijos tienen amigos aquí, pasaron, tal vez, sus años más importantes y sería terrible que tuviera que salir o ver en televisión a sus bandas favoritas. Quiero evitar que mis hijos pasen por los problemas que tuvieron sus abuelos, sus padres.-

Menciona a los abuelos, a su padre... él también fue exiliado.

-Sí él también fue exiliado, es algo cíclico después de la guerra hay una paz pero en este caso siguió una tormenta y luego la otra, entonces yo tenía que estar otra vez en su posición. Gracias a la OTAN los albaneses regresaron ya a sus casas, o mejor dicho la mayoría regresó a sus ruinas, lugares donde una vez había casas.-

¿Qué es lo que más le pesa haber dejado de Kosovo?

-Lo que nunca se va a volver a ver más, los muertos, nuestros sueños, nuestros recuerdos. Pero ahora quiero que mis hijos vivan la vida.-

¿Qué papel jugó Philippe en su estadía dentro de la casa?

-Él nos ayudó mucho, es un gran amigo. Siempre podíamos contar con él, nos aportaba seguridad, nos ofrecía su presencia. Nos mostró desde el lugar en donde podíamos comprar cigarrillos hasta los puntos turísticos de la ciudad. Fue puente entre nosotros y muchos de los amigos que tenemos ahora. Todo lo que hizo él por nosotros no tiene palabras que lo puedan explicar. Siempre me quedaré con el sombrero en la mano ante él. Nadie tiene una persona en su vida como lo fue Philippe para nosotros.-

¿Qué recuerda de sus vivencias dentro de la Casa?

-Muchas cosas, había fiestas en nuestros cumpleaños, podía tener la calma para escribir, es un buen lugar. Era bellissimo estar a salvo primero y luego estar en una casa. La poesía en Kosovo casi me lleva hasta la muerte, pero la poesía me regresó a la vida porque gracias a ella pude llegar hasta este lugar.-



*Año nuevo, crisis nueva, retos nuevos*

El año 2000 fue fructífero para la Casa Refugio, se logra establecer una presencia de la casa ante los medios de comunicación, las conferencias y los talleres literarios prosperan; pero, durante el 2001 el clima político en México cambia.

La administración de Andrés Manuel López Obrador frente al gobierno de la Ciudad de México establece nuevas prioridades entre las cuales no se encuentra la Casa Refugio. El ingreso monetario a los centros culturales se reduce dramáticamente, la Casa Refugio contó con un presupuesto inicial de dos millones de pesos, pero el capital asignado para ese año fue de 840 mil.

El escritor David Huerta se pronunció en contra de la reducción al presupuesto en su columna *Libros y otras cosas* (*El Universal*, 07 marzo 2001), en donde califica la postura de Andrés Manuel López Obrador como negligente, desdeñosa y miope. Además, cita que la Casa Refugio Citlaltépetl, por ser el centro cultural más joven de la ciudad, se encuentra en una etapa delicada, que en cualquier momento puede ser alarmante.

Meses después del aviso acerca de la reducción al presupuesto de la Casa Refugio, el presidente del PIE, Russell Banks, hace una visita a la casa para anunciar la realización del primer congreso de escritores de cinco continentes. Los planes darán marcha en marzo de 2002 en la Casa Refugio Citlaltépetl pues califica al lugar como un modelo a seguir de las demás casas refugio. Para él, más allá de los aspectos físicos del lugar se encuentra su modelo como proyecto cultural.

Banks también habla sobre la reducción al presupuesto y aclara que no se trata de un proyecto institucional, sino autónomo y por ello planean diversificar las fuentes de financiamiento.

Tras la visita de Russell Banks, en septiembre, se presenta al nuevo huésped de la casa, el birmano Min Kyaw Khaing. Nacido en Yangon, Myanmar, emigró de su país porque le era imposible desarrollar su trabajo como pintor debido a que era crítico de la dictadura militar de su país.

La Casa Refugio Citlaltépetl por primera y única vez abrió sus puertas a un artista plástico. Min Kyaw se opuso a la junta militar en el poder publicando y distribuyendo materiales impresos a favor de la democracia de Birmania. Desde 1988 su nombre aparece en la lista del Servicio Secreto Militar por lo que tuvo que escapar de su país y huir a Tailandia. Con el apoyo del PIE se fue a vivir a Suecia en el año 2000 y el 28 de julio de 2001 llega a México para radicar en la Casa Refugio Citlaltépetl hasta julio de 2003.

En la presentación del nuevo huésped, Philippe Ollé-Laproune anuncia en conferencia de prensa las condiciones en que se encuentran los habitantes de la casa: “todos cuentan con los servicios básicos además de un televisor con cable para que sigan informados de lo que ocurre alrededor del mundo. Ser huésped de la casa significa que sus papeles sean tramitados, cuenten con clases de español, seguro médico y atenciones especiales para que conozcan la ciudad así como su establecimiento en un medio propicio para la continuación de su labor creativa”.

Un par de años más tarde declarararía que la estancia de Min Kyaw fue difícil porque “cada artista o escritor que viene aquí tiene derecho a hacer lo que él quiera. Min Kyaw no tuvo contacto con el mundo externo, estaba muy ensimismado, él se quedó un año, un año en el cual se concentró en sus cosas y no conoció gran cosa de México. Cada vez que hacía contactos para él no estaba muy interesado, ni enterado de las cosas. ¿Qué esperar de un huésped de la casa? Es un problema que no podemos saber de antemano lo que podemos esperar de un artista, cada artista es una sorpresa. Ahora que tenemos a Kously Lamko con quien es al revés, es alguien que quiere estar presente en México, entender, hacer amistades”.

Además, Ollé-Laproune da a conocer la prolongación de la estancia en la Casa Refugio del escritor Xhevedet Bajraj y su familia hasta finales del año 2001. Además, el director de la casa ayudará a Bajraj a conseguir un trabajo para que pueda quedarse a vivir en el país de forma permanente.

Otro de los motivos de la rueda de prensa fue hablar del nuevo proyecto llamado “Escuela Dinámica de Escritores”, en la cual se busca un acercamiento a la práctica narrativa contemporánea. El proceso tiene una duración de dos años, divididos en seis ciclos de seis horas semanales. Al frente de la escuela se encontraría Mario Bellatín, escritor de *Shiki Nagoaka: una nariz de ficción*. Bellatín explicaría más adelante que el proyecto trata de estimular las posibilidades de los creadores, así como ofrecer un acercamiento al fenómeno literario.

Una de las actividades planeadas para el segundo semestre del 2001 fue la instauración de la maestría Teoría Crítica y Psicoanálisis, organizada por el doctor Benjamín Mayer. Además de continuar con los ciclos literarios presentados cada jueves, para septiembre contarían con la participación de Margo Glantz y Héctor Manjarréz quienes darían a conocer aspectos autobiográficos.

En noviembre de 2001, invitado por Mayer Foulkes, el fotógrafo ciego Evgen Bavcar visita la Casa Refugio y dicta la conferencia *La literatura y las imágenes en exilio*. Bavcar también se dedica a escribir, su discapacidad visual no le impide apreciar la belleza, la cual encuentra su máximo esplendor, según él, en la poesía.

Noviembre también significó la residencia, por unos meses, del argelino Mohamed Moullessehoul, militar y escritor que utilizaba un seudónimo de mujer (Yasmina Khadra) para poder escribir seis novelas en donde denunció la corrupción islámica y la represión militar, poco a poco se empezó a saber que podía ser él autor de esos textos, entonces se jubiló; pero, de todas formas, tuvo que huir rápidamente, vino a México y después se fue a Francia.

Ollé-Laproune comprende la situación de Moullessehoul, quien al igual que Min Kyaw tuvo serios problemas para adaptarse: “Estuvo aquí como cinco o seis meses. Él vino para esconderse, por eso no tuvo contacto con nadie. Era un hombre muy complicado, un personaje extraño. Escribió sobre su estancia aquí. Fue difícil porque es un militar con una mentalidad muy cuadrada, nunca había estado en una sociedad de escritores porque siempre escribió a escondidas, no tenía la costumbre de hablar de literatura, tenía ideas muy firmes lo cual hacía muy difícil

discutir con él. Es un ejemplo insólito porque no es un escritor que tenga una visión de escritor en sociedad, no ha desarrollado los anticuerpos normales de un escritor que son escuchar la crítica, saber contestar, no enojarse”.

Un mes después y como última actividad del 2001, la Casa Refugio será el salón de reunión para un encuentro del PIE. La reunión tiene como fin hacer una muestra de trabajos en contra de la censura y se darán a conocer diversos casos de escritores y periodistas asesinados en todo el mundo. Los principales anfitriones en esta ocasión fueron Stanko Cerovic y Christian Salmon, además de contar con la presencia de Álvaro Mutis, Leonardo Tarifeño, Ignacio Díaz de la Serna, y por supuesto, el director de la casa.

En ese momento, la editorial Anagrama presenta el libro *Tumba de la ficción*, un análisis de los diferentes rostros de la censura realizado por Christian Salmon quien decide dar a conocer el texto dentro de la Casa Refugio.

En enero de 2001 se realiza una reforma presupuestaria del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, lo cual afecta gravemente el presupuesto con el que contaba la casa. La principal acción que toma Philippe Ollé-Laproune es crear una Red de Amigos de la Casa Refugio, la cual comienza a funcionar a partir de junio de 2002, ser “amigo” de la casa significa dar una aportación mensual de 100, 200 o 500 pesos y disponer a cambio de un recibo deducible de impuestos, un ejemplar trimestral de la revista *Líneas de Fuga*, diez por ciento de descuento en librería y el restaurante, así como mantenerse al tanto de las actividades culturales que se lleven a cabo.

*El espacio donde los libros confrontan a la realidad: librería Hipatia*

Su nombre es Hipatia, ha visto a intelectuales como Carlos Monsiváis, Juan Gelman, Martha Lamas, Elena Poniatowska... así como a personas que disfrutaban de la literatura. Ha sido testigo de conferencias y pláticas casuales. Si tuviera voz, sus palabras tendrían sabios consejos para quien los pidiese, pero no la tiene y su silencio responde a que es una librería.

La Casa Refugio Citlaltépetl se ha distinguido de otras que hay en el mundo porque no sólo recibe a los escritores perseguidos, también es un lugar de intercambio literario y la librería ha sido fundamental para ello.

Se encuentra ubicada enfrente del auditorio de la casa, sin puerta, dos amplios cristales permiten que quien esté adentro pueda ver la fuente y la entrada de la casa, los libreros son de metal negro, sus sillas de madera y piel son lugar obligado para echar un vistazo a los libros o, simplemente, para ponerse a platicar.

La historia de su creación se puede dividir en dos etapas: cuando era Librería K, manejada en sociedad, más tarde como librería Hipatia, con un solo titular.

Edgar Krauss estuvo en ambos periodos; empezó su carrera en la librería El Parnaso y ahí conoció a muchas personas entre las que se encontraba el escritor Juan Villoro, pieza clave para que se convirtiera en encargado de Hipatia.

Krauss relata cómo inició el proyecto: “Un año después de que la Casa Refugio Citlaltépetl comienza a funcionar, Philippe Ollé-Laproune se reúne con el consejo de escritores, entre los que se encuentra Juan Villoro, y en esa junta plantea que la casa sea un centro literario, donde se instaure un restaurante y una librería que compartan un espacio de diálogo con las actividades de la casa.

El primer intento por crear la librería lo llevan a cabo Mario Bellatín y Salvador Alanís. Poco tiempo después, Bellatín se deslinda del proyecto argumentando, en un tono aparentemente cómico, que “yo escribo libros, no los vendo”. Alanís no tardó en seguir su ejemplo pues se iba a casar y se iba a ir a España”.

Salvador Alanís le propone a Ollé-Laproune los nombres de dos muchachos para que instalen el proyecto: Tonatihú Trejo y Mario Roca. Ellos formarían más adelante una asociación con Edgar Krauss, la cual no llegaría a buenos términos.

Trejo conoció a Salvador Alanís cuando trabajaban en el museo Carrillo Gil, todavía recuerda la propuesta que recibió: “Salvador Alanís me dijo que había tenido una visión en la que nos veía a Mario Roca y a mí trabajando en la Casa

Refugio Citlaltépetl. Me pidió una respuesta inmediata, yo le mostré que en el bolsillo llevaba sólo 200 pesos pero él ofreció grandes facilidades, me dijo con quién hablar y cómo había pensado llevarlo a cabo.

“Le anunció a Philippe Ollé-Laproune que nosotros íbamos a trabajar con él, fuimos a conocer la casa que ya estaba remodelada completamente, así empezamos. Desde el principio Ollé-Laproune nos sugirió que habláramos con Edgar Krauss y lo hicimos, aunque en un principio lo único que haríamos sería pagarle por sus servicios como asesor. Un día platicando con él nos preguntó cuánto queríamos por su anexión al proyecto. Mario Roca y yo lo platicamos, no me acuerdo cuánto le pedimos, no debieron ser más de 20 mil pesos, pero acordamos que sería nuestro socio”.

La versión de Krauss sobre la asociación difiere de la de Tonatihú Trejo: “Cuando ellos llegan se encuentran con que no saben cómo poner una librería, no tienen idea de cómo manejarla y que su experiencia es muy remota. Philippe Ollé-Laproune, para ayudarles, se acerca a diversas instituciones como el Fondo de Cultura Económica, el Consejo Nacional de Cultura, y a empresas como Gandhi, pero no llega a acuerdo alguno, a pesar de que la casa tiene un gran respaldo de escritores como Juan Goytisolo, Gonzalo Rojas, Carlos Monsiváis, Sergio Pitol, entre otros.

“Es entonces cuando Juan Villoro le dice a Philippe Ollé-Laproune que se acerque a mí para que les ayude, creo que eso fue en el año 2000 por octubre cuando lo hizo. Me dijo: ‘La librería no es mía, no es de la casa, está a cargo de unos titulares. La idea es que les cobres tu asesoría para que la monten. No se trata de un trabajo que la casa te esté ofreciendo, es una solicitud de ayuda para estas personas. Ponte de acuerdo con ellos’.

“Así lo hice, ofrecí mi asesoría a cambio de un costo y un porcentaje de utilidades después de cierto tiempo. A la segunda o tercera reunión que tuvimos me invitaron a formar parte de la sociedad. Me dijeron: ‘Intégrate a la librería, aporta un capital pues el nuestro no es suficiente, además, tú tienes mayor

experiencia que nosotros y creemos que será mejor que seas nuestro socio en vez de asesor’.

“Me uní al proyecto, todo fue de palabra, nunca firmamos un contrato ni establecimos un reglamento de operaciones, tampoco hubo una sociedad notarial. Recibieron mi dinero y comienzo a establecer relaciones con las editoriales contactando a las que ya conocía”

El viernes 27 de enero de 2001 es una fecha crucial para la Casa Refugio Citlaltépetl, una lectura de Álvaro Mutis y Carmen Boullosa es el pretexto perfecto para mostrar a los medios de comunicación a la Librería K. Días y minutos antes de la presentación, el trabajo de sus encargados sería arduo.

Conseguir los libros no fue tarea fácil para Edgar Krauss: “Aceleré las gestiones con las editoriales más importantes: Grijalbo, Paidós, Planeta, CONACULTA... y en quince días se montó una librería con un buen surtido de material. Incluso, al quince para las siete de ese día estábamos todavía acomodando libros.

Tonatihú Trejo y Mario Roca se encargaron de las acondicionar el espacio: “Visitamos al herrero, pasamos toda la noche anterior a la inauguración poniendo los muebles y atornillándolos a las paredes”.

El esfuerzo tuvo una recompensa agridulce, pues la primera venta sería tema de reclamos más adelante. Para Edgar Krauss ese día fue muy significativo, pues le dio a conocer que la asociación no era de tres personas sino de dos: “El día del evento hubo mucha gente, el primer libro que se vendió fue *Cien años de soledad* en Edición Cátedra y lo compró un amigo mío, costaba 100 pesos. Al recibir el billete Mario Roca y Tonatihú Trejo lo rompieron en dos partes, cada uno pone su firma y se lo regala al otro, éramos tres en el negocio, no dos”.

Tonatihú explica por qué el billete fue partido sólo en dos partes: “En los últimos momentos que la asociación discutimos el tema, Roca y yo sentimos que en cuestión de tiempo, esfuerzo y sudor habíamos pasado por todo eso juntos... a nosotros se nos ofreció el proyecto, empezamos a conseguir el dinero, a tronarnos

los dedos. Lo sentimos muy personal y a él sólo lo vimos unas cuantas ocasiones, Mario y yo estuvimos más tiempo en la casa, por eso sólo se partió en dos ese billete”.

Durante un año la librería funciona de forma regular, Trejo y Roca quedan a cargo, Krauss deja su trabajo en la librería El Parnaso y se va a submarino.com. Los problemas surgen cuando las editoriales se comunican con Edgar Krauss para pedir cuentas. Él trata de hablar con los encargados para entender lo que estaba pasando: “Nunca encontré a Tonatihú Trejo, me dio evasivas, cheques que rebotaron. Cuando por fin tuve comunicación con ellos me dijeron: ‘No hay liquidez’. El dinero había desaparecido y al preguntar por los libros decían que se habían vendido. La verdad fue que muchos textos fueron regalados, rebajaban demasiado los precios. Había un derroche absurdo. ¿Cómo no iba a quebrar la librería?

“Reconozco mi error, pues nunca me acerqué a pedir cuentas, hubo mucha apatía de mi parte, mientras que de la suya hubo abuso de confianza. Según testigos, personas que estuvieron en la casa, ellos se iban con Mim el pintor birmano a emborracharse, tiraban el dinero a la basura”.

Sobre los gastos Trejo piensa: “Hubo gastos que no pudieron ser comprobados como el de los muebles. Nosotros cometimos el error de hacerlos con unos amigos, por eso no hay factura, y salieron en 60 mil pesos. Sobre los libros hay que recordar que la librería no tiene puerta, es muy fácil que cualquier fulano tenga acceso y se lleve los libros”.

Después de dos años la librería se encuentra en quiebra, los proveedores insisten en que las cuentas sean pagadas. El responsable directo de ello es Tonatihú Trejo pues todo estaba a su nombre, no obstante para Edgar Krauss fue una situación que lo puso en mala situación con las editoriales, cosa que afecta actualmente a la librería: “Las editoriales ya no me apoyan, no me dan créditos porque él nunca les pagó. Planeta, Grijalbo y Paidós son ejemplos de esto”.



La mejor forma de solucionar la situación es separándose. Krauss ve la situación como un momento irónico: “Firmamos un convenio de separación, en el cual se establecía que no teníamos nada que ver. Si bien no hubo un convenio de asociación, sí lo hubo de disolución”.

Cada parte asumió la situación a su manera, Tonatihú Trejo no ha ido a la casa desde que terminó su asociación con Edgar Krauss pero aún así dice: “Hasta la fecha estoy pagando dinero, después de que nos separamos he finiquitado muchas deudas. Tengo pagarés firmados con Océano por dos años, se pactaron muchas deudas con las editoriales, en algún momento decidí hacerme responsable por parte que creo a mí me tocaba. Pagué a Educal, Era y Patria, aún estoy finiquitando la de *Océano* que es la más grande por 20 mil pesos”.

Edgar Krauss tuvo otro intento de asociación, con la editorial Verdehalago, sin embargo éste no funcionó. La librería actualmente funciona porque en palabras de Krauss, ha sido su necesidad lo que la ha mantenido en pie; dio de alta su Registro Federal de Contribuyente como persona física y volvió a contactar editoriales: “Unas sí respondieron, otras de plano nunca lo han hecho y aquí está la librería otra vez. Actualmente se llama Hipatia que es el nombre de la primera mujer filósofa conocida. Su leyenda dice que era hermosa, inteligente, pagana, representaba todo el saber antiguo. Murió asesinada por los obispos de Alejandría, un capítulo más en la historia de la persecución. Ella se convirtió en icono de la libertad, de la independencia intelectual. El nombre quedaba muy bien en el contexto de la casa”.

Mantener a la librería y a la Casa Refugio Citlaltépetl ha sido un gran reto. Philippe Ollé-Laproune explica lo que ha pasado durante estos últimos años: “El gobierno de la Ciudad de México y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) son los organismos que dan dinero al proyecto. El gobierno nos apoya económicamente, aunque con cada cambio de administración los presupuestos varían y el nuestro se ha reducido.

“El FONCA apoya a los escritores con una beca que asciende a mil 700 euros cuando vienen con familia y cuando vienen solos es de mil 300. Otras fuentes de ingresos son el restaurante, la librería, la escuela de escritores que se instauró apenas en septiembre de 2002, los talleres literarios, la Red Amigos de la Casa Refugio Citlaltépetl y pronto vamos a abrir un diplomado que aportará una buena cantidad”, añade.

“Es un proyecto que tiene un costo y unos gastos que oscilan entre dos y dos millones 200 mil pesos. Hoy día recibimos un millón cien mil de la Ciudad de México, recibimos la mitad de lo que era antes el presupuesto. Eso implicó una reestructuración de las entradas y de nuestros gastos, ya no pagar tanta promoción como hacíamos al principio. Al inicio, en cada conferencia hacíamos dos anuncios, ahora no, antes dábamos un cóctel, ahora ya no. Hemos tratado de buscar otras fuentes de ingresos, una de éstas es la Red de Amigos de la Casa, que de hecho la estamos retomando ahora, otra es la renta del espacio y por último, mucho más fructuoso, vender números de la revista a instituciones como la Secretaría de Turismo de la Ciudad de México y con la Comisión Nacional de Refugiados (COMAR)”.

Antón Arrufat, Juan Goytisolo, Carlos Monsiváis, Catherine Millet, Fabienne Bradu, Gonzalo Rojas, Adolfo Castañón... diversos nombres se han dado cita en su librería, en el restaurante, en el auditorio blanco. Porque la literatura abre fronteras, tiempos; aunque en la historia muchos artistas padecieron censura también muchas obras han sido salvadas y han llevado a través de las palabras una fuerza que perdurará más allá de cualquier régimen autoritario.

En las pequeñas cosas se concentra la belleza; en la fuente del jardín de la Casa Refugio Citlaltépetl brotan más que aguas claras, emerge un sonido de paz, música para los oídos de quienes han escuchado tiroteos, bombas cayendo, gritos de desesperación o bien han sido condenados al silencio porque su obra no fue autorizada.

Ningún ser humano está exento de vivir en el exilio, por ello la labor de la Casa Refugio Citlaltépetl representa un esfuerzo para que autores perseguidos puedan vivir en México con la posibilidad de retomar su vida, así como acercar a la población a esa realidad y explicar su significado dentro del mundo actual.

El poeta Xhevedet Barjaj, al llegar al país ni siquiera hablaba español, pero dentro de la casa encontró una nueva oportunidad: “México tiene una gran tradición en recibir a los refugiados. Los mexicanos son amables. En la Casa Refugio hicieron todo lo posible para que tanto yo como mi familia estuviéramos cómodos. Me ayudaron a que poco a poco fuera aprendiendo el español, nos mostraron México y sobre todo me brindaron su amistad”.

## BIBLIOGRAFÍA

ACNUR, *Protegiendo a los refugiados: preguntas y respuestas*, Facsímil, Edit. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), 3 diciembre de 2001.

ARNAL, Ariel. *Imágenes del Exilio Español*. Ed. MUCA Móvil, UNAM. México, 2000. 37 p.p.

BASTENIER, Miguel Ángel. *El Blanco Móvil. Curso de periodismo*. Ediciones El País. México, 2001. 255 p.p.

BOBBIO, Norberto. *Diccionario de Política*. Ed. Siglo XXI. México, 1998. Tomo I. 852 p.p.

FRAGA, Gabino y otros. *Memoria Presencia de los Refugiados Guatemaltecos en México*. Ed. COMAR, México 1999. 320 p.p.

GARCÍA, Márquez Gabriel. *De Europa y América. Obra periodística 3 (1955-1960)*. Ed. Diana. México, 2003. 741 p.p.

----- *Por la libre. Obra periodística 4 (1974-1995)*. Ed. Diana. México, 2003. 336 p.p.

----- *Notas de Prensa. Obra periodística 5 (1961-1984)*. Ed. Diana. México, 2003. 634 p.p.

GRIJELMO, Álex. *El estilo del periodista*. Ed. Taurus. España, 2001. 597 p.p.

HERSEY, John. *Hiroshima*. Ed. Océano/Turner. Madrid, 2002. 184 p.p.

IMAZ, Cecilia. *La práctica del asilo y del refugio en México*. Ed.. Potrerillos Editores. México, 1995. 142 p.p.

KAPUSCINSKI, Ryszard. *El Imperio*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2003. 357 p.p.

----- *Los cínicos no sirven para este oficio*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2002. 124 p.p.

----- *Los cinco sentidos del periodista*. Ed. FCE. México, 2004. 90 p.p.

LEÑERO, Vicente. *Asesinato*. Ed. Grijalbo. México, 2003. 493 p.p.

MEYER, Eugenia y Salgado Eva. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. Ed. Océano y Facultad de Filosofía y Letras. México, 2002. 361 p.p.

RIVADENEYRA, Lucía C. *Taller de prácticas periodísticas. Hacia la pasión periodística*. Ed. División SUA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México, 1995. 58 p.p.

SALMON, Christian y otros. *Autodafe. Manual de supervivencia intelectual*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2003. 373 p.p.

SEPÚLVEDA, César. *Derecho Internacional*. Ed. Porrúa. México 2000. 746 p.p.

SERRANO, Migallón Fernando. *"...Duras las tierras ajenas..." Un asilo, tres exilios*. Ed. FCE. México 2001. 440 p.p.

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN, *IUS 2004 (Jurisprudencias a diciembre de 2004)*, CD ROM, Windows 95 o posteriores, 2004.

## HEMEROGRAFÍA

- "Nombra huésped distinguido a Salman Rushdie", *Novedades*, 5 enero de 1998.
- "El DF, una de las 23 Ciudades Refugio para escritores perseguidos", *La Jornada*, 20 marzo de 1998.
- "Se firmó el convenio de Ciudad Refugio", *El Universal*, 20 de marzo de 1998.
- "Contra la tiranía de lo único", *El País*, 2 septiembre de 1998.
- "Pidió Rushdie a gobiernos del mundo", *Excélsior*, 5 enero de 1999.
- "La religión se convierte en algo peligroso cuando se le politiza: Salman Rushdie", *El Financiero*, 5 de enero de 1999.
- "Sin amistad, nadie podría liberar la batalla que me tocó, dice Rushdie", *La Jornada*, 5 de enero de 1999.
- "Amenazan en DF a Salman Rushdie", *Reforma*, 5 de enero de 1999.
- "Refugio contra la intolerancia", *El Universal*, 5 enero de 1999.
- "Las palabras no bastan para proteger a los escritores", *Uno más uno*, 5 de enero de 1999.
- "Domínguez A. Tacha de inútil la Casa Refugio de escritores perseguidos", *Excélsior*, 7 de enero de 1999.
- "Rushdie en México", *Excélsior*, 10 de enero de 1999.
- "La casa de los perseguidos", *La Jornada*, 10 de enero de 1999.
- "Reflexiones", *El Universal*, 10 de enero de 1999.
- "Carta a David Huerta", *El Financiero*, 10 de febrero de 1999.
- "Albergan las ciudades refugio a 30 escritores perseguidos", *La Jornada*, 3 de marzo de 1999.
- "Aislar a Milosevic", *Excélsior*, 28 de mayo de 1999.
- "Imposible apoyar a la OTAN, por la muerte de civiles: Arsenijevic", *La Jornada*, 28 de mayo de 1999.
- "Debe Kosovo separarse de Serbia", *Reforma*, 1 de julio de 1999.
- "La casa del escritor refugiado", *El Universal*, 3 agosto de 1999.

“Se oponen vecionos a la casa del escritor refugiado”, *El Universal*, 11 agosto de 1999.

“Abrió sus puertas la Casa Refugio de Escritores ‘Citlaltépetl’ con huéspedes serbiokosobares”, *La Crónica*, 10 de septiembre de 1999.

“Abren Casa-Refugio para escritores”, *Reforma*, 11 de septiembre de 1999.

“Un registro de las comunidades extranjeras”, *Reforma*, 11 de septiembre de 1999.

“Bajraj y Arsenijevic: Elogio a la quesadilla, el tequila y al dulce sonido del español”, *Milenio*, Núm. 106. Septiembre 13 de 1999.

“Camino a México”, *Reforma*, 26 de septiembre de 1999.

“Trazan líneas de fuga”, *Reforma*, 26 de septiembre de 1999.

“Salvan a Arsenijevic de ser muerto viviente”, *Reforma*, 1 de octubre de 1999.

“Alejandro Aura está empeñado en hacer de la Casa del Escritor un Hijo del Cuervo II, pero no lo vamos a dejar: colonos”, *La Crónica*, 11 de noviembre de 1999.

“Cosmopolitas de todos los países, ¡Un esfuerzo más!”, *Líneas de Fuga*, Septiembre-Diciembre de 1999.

“Se realizará un encuentro de escritores perseguidos en la Casa Refugio Citlaltépetl”, *La Crónica*, 27 enero de 2000.

“Anuncian planes de la Casa Refugio”, *Reforma*, 27 de enero de 2000.

“Figuras del exilio, en jornada cultural”, *El Universal*, 27 de enero de 2000.

“Vladimir Nabokob, el escritor del exilio por excelencia: José Agustín”, *La Crónica*, 5 febrero de 2000.

“Inicio José Agustín ciclo de conferencias sobre el exilio”, *El Universal*, 5 febrero de 2000.

“Poesía Xhvedeth Bajraj”, *La Jornada*, 19 de marzo de 2000.

“Bautizan a la revista Líneas de Fuga”, *Reforma*, 12 de abril de 2000.

“Casa Refugio para escritores exiliados”, *Reforma*, 18 de abril de 2000.

“Dos poemas de Xhevdet Bajraj”, *Ovaciones*, 23 abril de 2000.

“Morirían en Kosovo sus palabras, su vida”, *Reforma*, 5 mayo de 2000.

"Mi obra crítica al militarismo en Europa Central", *El Financiero*, 13 de mayo de 2000.

"Organizan en junio festival dedicado al género poético", *La Crónica*, 31 mayo de 2000.

"Bajraj utiliza las palabras que se oponen al olvido: Gutiérrez Vega", *La Jornada*, 2 junio de 2000.

"Exposiciones y encuentro de poesía en memoria de Alberto Gironella", *La Jornada*, 2 agosto de 2000.

"Analizarán escritores la relación entre literatura, segregación y destierro", *La Jornada*, 9 noviembre de 2000.

"Analizan dilemas de creación literaria", *Reforma*, 30 de octubre de 2000.

"Las Antillas, anticipo de una mezcla mundial de culturas", *Milenio Diario*, 13 noviembre de 2000.

"El Parlamento de un pueblo que falta", *Autodafe*, otoño de 2000.

"Casa Refugio Citlaltépetl Escribir lejos", *Arena*, suplemento de *Excélsior*, 3 enero 2001

"Preside Banks a escritores del mundo", *Reforma*, 7 de febrero de 2001.

"Anuncian anti Davos cultural", *Reforma*, 4 abril 2001.

"Sustituye Banks a Soyinka en el PIE", *Reforma*, 5 febrero 2001.

"Centros en crisis", *El Universal*, 7 de marzo de 2001.

"Ampliará labores la Casa Refugio Citlaltépetl", *Excélsior*, 6 de abril de 2001.

"Casa Citlaltépetl, sede de congreso internacional", *El Universal*, 6 abril de 2001.

"La Casa Citlaltépetl, ejemplo para otras ciudades refugio", *La Crónica*, 7 de abril de 2001.

"Garantizado su futuro, dice Aura", *La Crónica*, 7 de abril de 2001

"Terrorismo, no: Khaing", *Excélsior*, 12 de septiembre de 2001.

"Nuevo huésped en la Casa Refugio", *Milenio Diario*, 12 septiembre de 2001.

"Alberga México a artista birmano", *Reforma*, 12 de septiembre de 2001.



"Padece Birmania de opresión militar, denuncia Kyaw Khaing", *El Universal*, 12 de septiembre de 2001.

"Nuevo huésped en la Casa Citlaltépetl: Min Kyaw", *La Crónica*, 13 de septiembre de 2001.

"Escuela de escritores", *El País*, 29 septiembre de 2001.

"La otra mirada sobre el exilio", *Reforma*, 7 noviembre de 2001.

"El mundo árabe no se limita al fanatismo talibán: Ollé-Laproune", *La Jornada*, 16 noviembre de 2001.

"Encuentro de escritores", *El Financiero*, 6 diciembre de 2001.

"Anuncian próxima reunión de responsables de las Ciudades Refugio, en México", *La Jornada*, 6 diciembre de 2001.

"La globalización acentúa la censura, dicen escritores", *Milenio Diario*, 6 diciembre de 2001.

"Advierten sometimiento en periodismo actual", *Reforma*, 6 de diciembre de 2001.

"Ve sometimiento en la prensa actual", *Reforma*, 6 de diciembre de 2001.

"La palabra de Juan Gelman", *La Jornada*, 12 de enero de 2003.

"Se creará la Red de Amigos de la Casa Refugio Citlaltépetl", *La Jornada*, 13 de junio de 2002.

"Busca Casa Refugio mayor vínculo social", *Reforma*, 13 junio de 2002.

"Acoso a la crítica por el S-11", *El Universal*, 23 noviembre de 2003.

"Prolongan ciclo de jueves literarios", *El Universal*, 15 de junio de 2002.

"El legado del exilio español", *Letras Libres*, No. 56 Agosto 2003.

"El exilio español revitalizó al PEN mexicano", *El Universal*, 23 noviembre de 2003.

"La mirada en el tercer mundo", *El Universal*, 23 noviembre de 2003.

"No olvidemos a los escritores en prisión", *El Universal*, 23 noviembre de 2003.

"PEN: siguen impunes los asesinatos de periodistas", *El Universal*, 23 noviembre de 2003.

"Persecución-cárcel-tortura-muerte", *El Universal*, 23 noviembre de 2003.

"La voz amenazada", *El Universal*, 23 noviembre de 2003.

“Matan en un año a 23 escritores”, *Reforma*, 22 de noviembre de 2003.

“¿Por qué perseguir a los escritores?”, *Milenio Diario*, 25 de noviembre de 2003.

“Las plumas perseguidas”, *El Independiente*, 26 de noviembre de 2003.

“Grave la situación de millones de refugiados: ACNUR”, *Milenio Diario*, s/f 2003.

“Huyen y logran una nueva vida”, *Reforma*, 2 de junio de 2004.

“En México radican cinco mil refugiados”, *Milenio Diario*, 21 de junio de 2004.

“Pluma comprometida”, *Día Siete*, suplemento de *El Universal*, No. 208, 4 de julio de 2004.

“La palabra perseguida”, *Día Siete*, suplemento de *El Universal*, No. 209, 11 de julio 2004.

“La guerrillera”, *Día Siete*, suplemento de *El Universal*, No. 210, 18 de julio de 2004.

“Los agronautas”, *Gatopardo*, No. 48 Julio 2004.

“Marcados con fuego”, *Día Siete*, suplemento de *El Universal*, No. 197, s/f 2004.

## SITIOS DE INTERNET

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - [www.acnur.org](http://www.acnur.org)

Autodafe - [www.autodafe.org](http://www.autodafe.org)

Casa Refugio Citlaltépetl - [www.crcitlaltepetl.org](http://www.crcitlaltepetl.org)

Embajada de Francia - [www.francia.org.mx](http://www.francia.org.mx)

Excélsior - [www.excelsior.com.mx](http://www.excelsior.com.mx)

La Jornada - [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

Reforma - [www.reforma.com.mx](http://www.reforma.com.mx)

Sin Fronteras - [www.sinfronteras.org.mx](http://www.sinfronteras.org.mx)

El Universal - [www.eluniversal.com.mx](http://www.eluniversal.com.mx)

## LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados  
CENART Centro Nacional de las Artes  
CIA Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos  
COMAR Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados  
CONACULTA Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
CTARE Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles  
DINA Dirección de Inteligencia Nacional Anticomunista  
FONCA Fondo Nacional para la Cultura y las Artes  
GDF Gobierno del Distrito Federal  
JARE Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles  
ONU Organización de las Naciones Unidas  
OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte  
PAN Partido Acción Nacional  
PEN Club Organización Internacional de Poetas y Novelistas  
PIE Parlamento Internacional de Escritores  
SERE Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles  
UNAM Universidad Nacional Autónoma de México  
UNESCO Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura